Mundo Uruguayo

CORREOS del URUGUAY
Impresos de Interés General
DECRETO DEL P. EJEC. DE ENERO 1951
PERMISO N.° 94

2084

$0.55 en la Capital
$0.60 en el Interior



Del valor plástico de la doma

Jinete y caballo resumen en esta figura toda la belleza de la faena campera.

(Ver nota páginas 6 y 7)

Montevideo, abril 2 de 1959.

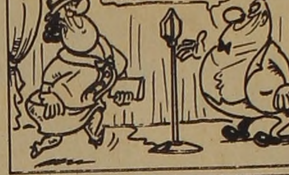
Don TRANQUILO y Flia

POR FOLA

















Ciengramos y Viola

POR FOLA

















los lectores OPINAN

EXCELENTE MEDIDA

Señor Director:

Que lleguen nuestras felicitaciones a los directores de AFE por la medida adoptada en los días de turismo, consistente en impedir el acceso a los trenes que parten de los acompañantes de los viajeros. Una orden terminante, inflexiblemente cumplida, hizo que aquella legión de acompañantes que suele formarse en nuestro país en pos de cada viajero, dejara expéditas las veredas y los pasillos de los vagones. En este país donde hay gente que para ir a Progreso lleva seis maletas, quince acompañantes y lo que pueda agregarse, resultaba una lucha inacabable y agotadora para los viajeros de veras aquel andar contra todo aquel mar de cuerpos y brazos embretados entre los diques de los asientos, imposibles para contenerlo y encauzarlo. En este año se vio lo atinado de la resolución, que debiera regir siempre que haya aglomeraciones. Muchas gracias, si usted publica esta justa constancia.

VIAJEROS DE TURISMO

LUCES DEL TRANSITO

Señor Director:

Rondeau y Cerro Largo, Rondeau y Uruguay, 18 y Sierra, General Flores y Garibaldi, 8 de Octubre y Garibaldi, etcétera, etcétera, etcétera, son cruces peligrosísimos para peatones y vehículos. Hace falta que allí se coloquen luces que fijen el tránsito. Pero no como en el centro, sino artefactos modernos, colgados en mitad de la calle (uno por esquina) y a otra cosa. Estarían todos más protegidos contra esos remolinos en que nadie sabe para dónde agarrar ni en qué trozo de asfalto va a exhalar el último suspiro. Además, postrera y atendible razón: deben ser más baratos que esos armatostes que funcionan a medias y con lentitud que asusta. Agradecidos.

TEMEROSOS POR SU HUMANIDAD

BALIZAS

Señor Director:

Cuando comenzó a regir la ordenanza que obliga a la colocación de las balizas y que, por ende, impone al conductor que sale a carretera ir provisto de ella, se empezaron a vender a más de treinta pesos. Y como la autoridad fue particularmente severa en hacerla cumplir, los automovilistas y camioneros tuvieron que apresurarse a adquirirlas. Pero ahora, pasada la primera euforia reglamentaria, las balizas ya no valen treinta y tantos pesos, ni veintidós, ni diez ni ocho pesos, como rebajaron después, sino que se puede adquirir una baliza a $ 4.50. Realmente, quienes la compraron a treinta pesos, se estarán agarrando la cabeza y pensarán, con razón, de que aquí hubo gato encerrado. La autoridad, a nuestro entender, tendría que haber tomado medidas desde el comienzo.

UN TRANSEUNTE

RESPETAR LAS PARADAS

Señor Director:

Las autoridades municipales deben obligar a las empresas de ómnibus a que obliguen a sus conductores a respetar las paradas. Todos sabemos lo que ocurre. Se detiene un coche en la parada, otro detrás, otro detrás y otro detrás. Todos abren sus puertas de acceso. Pero hay que ver que el último está como a cuarenta metros de la parada. Y las gentes, si no quieren perder su vehículo, tienen que andar a las carreras, cosa impropia de una ciudad grande y perjudicial para enfermos y ancianos, que deben merecer tención y respeto, por lo mismo que estamos en una ciudad civilizada. Lo que hay que hacer es que los coches paren todos en el mismo sitio. Pues si uno no sale "rajando" a su encuentro, ya no paran más. No hay que olvidar que es un servicio público que no se ha creado para divertir el morboso espíritu de muchos conductores y guardas.

Le saludan

UNOS VIEJITOS DIGNOS DE CONSIDERACION

PREVENIR

Señor Director:

Desde hace tiempo, pero especialmente, durante la pasada Semana de Turismo, nos encontramos con que jovencitos de catorce, quince y dieciséis años manejaban automóviles en todos los balnearios y hasta en las carreteras, haciéndolo con total impunidad, desde que ninguna autoridad jamás se preocupó de hacer cumplir el severo reglamento existente al respecto. He visto, por ejemplo, pasar frente a mí, a grandes velocidades, chicos que recién se habían puesto sus pantalones largos, pero he visto también pasar a los mismos frente a la comisaría, sin que nadie se percatara de nada. Sinceramente, es grave el riesgo que se corre. Días pasados ocurrió ya un accidente fatal protagonizado por uno de estos muchachos y, sin duda, seguirán ocurriendo en el futuro, si no se pone un prudente coto a esta inconsciencia. Hacer cumplir el reglamento, e inclusо, sancionar en la forma más severa a quienes permiten que sus hijos puedan ser causantes de males irremediables.

EL CUENTO DE LA SEMANA

A la salida de una brillante recepción social, en la que los escotes desmesurados habían estado a la orden del día en materia de número y profundidad, se escuchó esta melancólica reflexión:

Si es verdad, como lo sostienen los modistos, que las mujeres se visten para poder expresarse, aquí hay muchísimas de ellas que se ve a las claras que no tienen mayor cosa que decir...

El lenguaje secreto del AMOR

En cada pueblo se manifiesta el amor de distinta manera, no hay en esto que es eterno y nace cada día, modas sino modos de expresarlo, sin que por ello cambie su esencia.

En materia de costumbres y leyendas, cada rincón del mundo tiene la suya. La leyenda revela el carácter de sus habitantes y hasta se identifica con el lugar.

MARIPOSAS AZULES... son, a través de una vieja leyenda sueca, el símbolo del amor.

Se dice que cuando un muchacho conseguía dar caza a una mariposa azul que por cierto son poco comunes, la presentaba a su elegida y ella, durante el tiempo de vida de la mariposa, le pertenecía.

Hoy, siguiendo los pasos de esa vieja costumbre, las jovencitas suecas han puesto de moda unos brochecitos en forma de mariposas, que lucen en par.

Si el muchacho que las pretende, logra "robar" una de ellas por supuesto que con cierta ayuda de la joven, significa que están prometidos uno al otro. Es el hermoso lenguaje de las pequeñas cosas que significan amor.

UN DELANTAL... es lo que en la zona de los Pirineos franceses marca una vieja costumbre. Según se dice, las jovencitas de esas regiones tienen padres muy severos, y un muchacho para hacerle conocer sus sentimientos, le envía un precioso delantal.

Si la joven no lo devuelve en un determinado tiempo y lo conserva, su sí, ya está dicho. En cambio si el galán no es el elegido de su corazón, el delantal le será devuelto de inmediato y partido en dos.

UNA BLANCA FLOR... cuyos pétalos de terciopelo, encierran una vieja leyenda de amor, eternizada en una canción popular es hasta nuestros días el presente del amor.

Esta leyenda tiene origen en un lugar de la hermosa Suiza y la flor se llama "edlweiss".

Cuenta la canción que un joven enamorado no conseguía ablandar el corazón de su amada, la que en repetidas ocasiones lo había rechazado. Al fin, cansada la muchacha de la insistencia de su galán, pero tal vez un poco más convencida le pidió que en prueba de amor, fuera a los Alpes y le trajera esa hermosa flor, que crece en lugares peligrosísimos.

El joven enamorado partió al instante y en la difícil empresa sucumbió, ya que cayó al precipicio y la flor no fue alcanzada.

Hoy esa vieja canción y esa flor, son para los enamorados un símbolo; siendo así que cuando un joven elige a su novia, para saber si es correspondido le presenta esa flor, que al buscarla ha puesto en peligro su vida.

Si la joven la acepta, es que ha triunfado el amor.

(Continúa en la pág. 59)

Mundo Uruguayo

JUAN CARLOS GOMEZ 1372 - MONTEVIDEO - TELS: 8 00 04 - 8 17 00

Redactor responsable: PABLO BODO

AÑO XLI — Nº 2084. MONTEVIDEO, 2 DE ABRIL DE 1959.



Aquí están —arriba y abajo—, el trigo y la carne, cimientos inconmovibles y perennes del saneamiento económico de la República, índices de nuestra prosperidad o de nuestra desgracia laboral. Aquí están como en los buenos tiempos, cuando se iban cotidianamente para el extranjero, legalmente, y nos traían el bienestar a que habíase hecho acreedor nuestro trabajo.



De la necesidad de trabajar

TODAVIA, desde aquí, se avizoran, alejándose, los faroles posteriores del convoy de feriados que acaba de pasar ante los andenes de nuestro tiempo. Antes de esos feriados, desfiló el Carnaval con sus días intensos de movimiento callejero, central y periférico, y sus noches inundadas de insomnes tamboriles, llamándose implacables y despertando a medio mundo. Antes del Carnaval, andaba por las calles, destado, el espíritu de diversión de quienes festejaban la Nochebuena, la Navidad, el Año Nuevo y los Reyes.

Es decir: que hemos vivido la primera tanda de fiestas que el caudaloso calendario de las mismas nos brinda año tras año.

Después vendrán las vacaciones de julio, para estudiantes, magistrados, etc., y, de inmediato —porque el tiempo cada vez tienes más eficaces aceleradores—, volverá la Nochebuena, a la que acompañarán la Navidad, el Año Nuevo y los Reyes Magos. Y otra vez el Carnaval y la semana de los viajes y las domas. Como se ve, el año ofrece una "suite" de festividades que causa espanto a los que deseamos, de una vez por todas, disponer de un lapso para, con tranquilidad, disponer nuestros planes y dedicarnos de lleno a la faena del trabajo, que tanta falta nos está haciendo.

Porque si entendemos muy bien que el hombre sienta la necesidad del descanso y del solaz, también comprendemos perfectamente que a esos descansadores empecinados puede de vez en cuando recordárseles que mucho de lo que padecemos desde el punto de vista de la angustia financiera, se debe a esa creencia muy difundida de que hay otros que van a hacer lo que nosotros vamos postergando sin ningún motivo valedero.

Y es este el momento, apenas transcurrida esta aburrida semana que llaman del turismo, más oportuno para volver a decir que hay que trabajar. Y hay que trabajar porque es impostergable la necesidad de producir el doble de lo que venimos produciendo. Que hay que doblar la producción para empezar a despegarnos esta acogotadora atadura de la crisis económica que nos va sumiendo en una charca de la que, a poco que nos descuidemos, no vamos a poder salir así como así.

Ha cambiado el elenco gobernante; un Partido ha sustituído, después de mucho tiempo de ambicionarlo, a otro. A otro que estaba con las riendas mayoritarias en las manos desde hacía más de noventa años. Hay, por lo menos, un motivo de expectativa. Saber cómo estos nuevos gobernantes van a encarar ese futuro. Que de por sí, dada la realidad presente, nos está indicando que habrá de ser difícil. Saber también cómo habrá de reaccionar la gente trabajadora ante esta otra realidad: la de la evidente crisis económica que ha creado la inflación y ha hecho que en un país de mate y asado, típicamente de asado y mate, sean la carne y la yerba las que más se han encarecido para los bolsillos de ese pueblo al que en la Escuela, no hace muchos años, se le enseñaba que vivíamos en un país rico.

Y, en verdad, vivimos en un país rico. Pero si lo trabajamos. Nada puede nacer en este orden espontáneamente. Aunque muchos piensen que trabajando "no tiene gracia".

Sí, la gracia está en trabajar. La gracia para todos. Para que esa gracia brotada de nuestro esfuerzo colectivo y sin creer que si nos esquivamos otro podrá sustituirnos y que el trabajo individual no vale nada porque aisladamente significa poco, para que esa gracia, decíamos, se derrame como un agradecimiento de esta patria y de esta tierra por sobre todos y duplique las cosechas, reanime las exportaciones, disminuya las importaciones, arregle la moneda venida abajo vertiginosamente, etcétera.

La gracia está en que sepamos divertirnos y trabajar a su debido turno. Que no nos cebemos en la molicie ni creamos tan firmemente que todo se arregla menos la muerte, como suelen filosofar algunos palurdos.

Pues a esos nosotros les decimos que la muerte es más fácil de arreglar que esto que nos está pasando por exclusiva culpa nuestra. Que cada cual duplique su dosis de rendimiento y no habrá de pasar mucho rato sin que comiencen a notarse los primeros síntomas de una firmísima reacción.

Que es lo que necesitamos. Y que podemos hacer cómodamente. Y que no nos costará gran cosa.

Pero para que todo pueda ser realidad, es preciso que nos propongamos hacerlo. Con la misma constancia que muchos tienen para ir a la ruleta o a las carreras.

Si aplicáramos ciertos berretines nuestros —cumplidos tan puntualmente y cueste lo que cueste—, a esto de ponernos todos juntos en el esfuerzo de arrancar al País casi tumbado en la cuneta del peligroso lugar en que se encuentra, antes de que la cosa pase a mayores, todo marcharía sobre ruedas. Todos estaríamos más tranquilos y la próxima Navidad, el venidero Año Nuevo y los Reyes Magos nos encontrarían más atrincherados que antes en la defensa colectiva de nuestro destino que, casualmente, es el de la Patria misma.



DEL NOTICIARIO TURISTICO Nº 3

Los potros en la ciudad

(Conato de ensayo semi-folklórico)

Por ALFREDO MARIO FERREIRO

AQUI, donde hay gente que le cuesta mantenerse sobre el sillón de la peluquería, es lógico el asombro que provoca la persistencia de un hombre sobre un potro desarticulándose en la atmósfera. De ahí que el ruedo del Prado se colme de espectadores en esta forma. Que haya sabor a muchedumbre embretada. A muchedumbre de estadio deportivo. En el andén del grito colectivo que premia o repudia la acción que viene de cumplirse en la arena del circo. Arena que en este caso se convierte en gramilla. Verde sedante para las ansiosas miradas de quienes vamos especialmente para ver qué ocurre. Con la esperanza de que algo terrible ocurra, para después ante los otros condolernos diciendo "¡Pobre hombre!".

La verdad no podemos ocultarla entre quienes andamos en el mismo juego. La gente va a los circos a ver cómo el león se ingenia para sacarle la cabeza al domador, cuando sobreviene ese número de automóvil en panne de motor, en que el domador levanta el "capot" de la lengua del pobre bicho y se mete, paladar adentro, a mirarle la garganta en una escena otorrinolaringólica que arranca aplausos por lo perfecta.

La gente va a los circos para ver la escenificación de la "pobre muchacha", que buscando un aplauso se topó, de contra-flecha, con la propia muerte, que venía a hacer un poco de trapecio por sobre la multitud allí reunida, que con el tiempo será suya. Sin nada que le valga. Totalmente suya.

La gente va a los circos porque los que comenzaron a ir a los circos fueron por lo mismo. Como va a las plazas de toros. Para ver cómo el toro —con todo derecho; sí, señor—, despanzurra al torero, como si tuviera en lo alto de los cuernos una madeja de lana tinta en sangre.

Porque la gente andaba por los circos viendo cómo las fieras hambrientas se despachaban de tres zarpazos y cinco tarascones a un pobre tipo que tenía arraigada una creencia incambiable. De ahí que a la muchedumbre —excepción hecha de la del hipódromo y la del campo futbolístico—, siempre le esté escarabajeando en lo más entrañado de su sentir ese deseo que no es firme ni siquiera premeditado, sino instintivo y como consecuencia de un deseo que no llega a concretarse en deseo en el sentir del tipo que lo porta. Es decir —y aunque tengamos que refugiarnos en el cantinflismo para explicarlo bi n—, es la germinación automática de la semilla de ese mismo deseo que llevamos en trance de germinación perpetua.

No hay en lo del Prado ese afán de culto al nativismo.

La gente ya no cree en eso. Primero, porque el caballo como veh.culo ya no cabe en las entendederas de las generaciones contemporáneas, que llaman "cachila" al tipo de automóvil doble faeton especial que nos deslumbrara allá, por el año 32. Y se resisten a subir en un modelo de esos, so pretexto de que los muchachos de ahora deben andar en "rifles" como los que se usan en Cuba o en Venezuela, tirando al tacho de la basura todo lo que no sea, a lo sumo, modelo 58.

No trayendo los gauchos un vehículo potable a los efectos de la época, es decir, que arranque a razón de 85 y se mantenga en ruta a un promedio de 160, maldito lo que interesan a estas muchedumbres del asfalto, hechas al sacrificio del viaje a base de pasamanos que los sostienen en enjambres que le sobran como paperas a los ómnibus.



¡Ya cayó el chivo en el lazo!, y va rumbo al palenque.

DERECHA: Esta gauchita linda se trepó en el potro y anduvo en él cuanto se le ocurrió, recibiendo una ovación cerrada.

EXTREMA DER.: Otro navegante americano, con pinta de filipino, que acostumbrado a los golpes de mar, le obligó al potro a respetarlo sobre el lomo.





Un "boy" de los que vinieron a las maniobras aeronáuticas en el Este, quiso sacarse las ganas de andar en potro crudo. He aquí el resultado.

Andar a caballo es una ocupación que en la ciudad la realizan los chiquitos en los parques públicos, los horteras en vacaciones en el parque de Santa Lucía y los socios de las asociaciones guardadoras del mito silvestre, resucitadoras del Carnaval de vez en cuando.

De manera que la gente no va a estos espectáculos por amor a lo folklórico. Palabreja inglesa que comenzó a caminar por los diccionarios en 1846 y sigue como si tal cosa, sirviendo de excusa para la actuación de muchos "intelectuales" y para lograr la financiación de misiones culturales al extranjero.

La gente va porque todavía el domar es una escena de coraje. Y a la gente le gusta la exhibición del coraje y de lo imprevisto. De lo que no está hecho sobre guión y puede acarrearnos el inesperado plato fuerte que hace vender las novelas llamadas policiales por las ganas que dan de mandarlas presas.

La gente va al Prado porque el gaucho es fisonomía de entrecasa fisiológica. Lo llevamos en la sangre. El gaucho es haragán, como nosotros, lo que le añade un plus de simpatía popular. Se baña con las botas



puestas; no sabe hacerse la casa. Es decir, no sabía. Que lo que es ahora el gaucho trabaja muy bien con la sección Viviendas del Banco Hipotecario y ya no hay peligro de que aquella insuficiencia suya siga creando la tapera, prueba irrebatible de la imbaquía gaucha para guarecerse. Cuando los indígenas del Congo Belga, por los mismos años o los de Etiopía, se mandaban cada techumbre que cuando aquella bestia de Mussolini mandó aviones para bombardearlos, las bombas rebotaban y volvían a colo-

(Continúa en la pág. 62)

EL ALAZAN DE ANA RYAN

Por **WILLIAM BRANDON**



UNA vez vino al pueblo un vendedor de medicinas, y el comisario le encerró en la cárcel. El vendedor preguntó al comisario por qué razón le encerraba; y cuando Andrés, el comisario, le dijo que la razón era que no había solicitado el permiso correspondiente, el vendedor, que era un hombre joven, consideró que su arresto había sido un poco precipitado, puesto que todavía no había iniciado las ventas. Ni siquiera había preparado la exposición en su carromato, según la organizaba en todas las partes adonde iba a hacer su venta. Además, nadie le había dicho que en este pueblo era necesario solicitar permiso para ponerse a vender cosas tan útiles como son las medicinas.

Todas estas consideraciones las hizo el mozo al comisario; pero Andrés respondió que le había arrestado porque sabía que no iba a solicitar el permiso, y que éste costaba cincuenta dólares, cifra que en ese entonces era lo que ganaban dos hombres y un muchacho juntos, durante un mes entero.

—¡Cincuenta dólares! —exclamó el vendedor de medicinas. Y agregó que si él hubiese tenido esa cantidad no se habría puesto a vender deambulando de pueblo en pueblo. Era un hombre joven, de rostro simpático y cabellera rojiza. Tenía ojos azules, y el dorso de las manos cubierto de pecas. Echábase de ver que era muchísimo más joven que el comisario. Andrés andaba ya por los cuarenta. Nuestro joven vendedor vestía pantalones y botas de tacones altos, como los vaqueros; y lucía linda chaqueta de piel de búfalo. Aunque en los costados de su carromato se leía: "Doctor Carson Rainwater", su nombre verdadero era Juan Cooper.

Sin perder el ánimo ni la paciencia, Juan dijo a Andrés que nunca había oído que se pagase más de un dólar por el permiso para vender medicinas. El comisario se quedó mirándole sin responder, visto lo cual Juan agregó que dadas las circunstancias no organizaría ninguna exposición y venta en este pueblo, y que seguiría viaje en dirección a otro donde el precio de los permisos fuera más liberal.

El comisario, sin perder la calma, contestóle que no pdría dejarle libre hasta tanto no pagase su multa.

¿Multa? Esto sí que causó verdadero estupor a Juan. ¿Qué multa? Pues la multa era por intentar la organización de un espectáculo y venta públicos sin contar con el debido permiso previo. Porque, agregó el comisario Andrés, tenía la seguridad de que Juan lo habría intentado, de no haberlo puesto en la cárcel. Y esto, una tentativa de delito, era punible por la ley.

La multa para el caso era de cincuenta dólares. Es claro que, agregó el comisario, si Juan lo quería estaba en el derecho de reclamar un juicio ante un tribunal de justicia; pero para ello tendría que esperar hasta la primavera; y esa espera debía hacerla en la cárcel.

—¿Y por qué tengo que esperar hasta la primavera? —quiso saber Juan.

—Porque a este pueblo el juez no vendrá hasta la próxima primavera —fue la respuesta de Andrés. Y esto no es todo: si es usted tozudo y decide esperar en la cárcel hasta la primavera, tendrá que pagar su propia comida. Por la pensión tendré que cobrarle dos dólares por semana; o, si lo prefiere, le haré un precio redondo de cincuenta dólares.

Andrés, un hombre alto, grande, voluminoso, que usaba grandes bigotes negros, con los cuales tenía un aire de gran respetabilidad, sentía evidentemente simpatía por su prisionero y lamentaba el aprieto en que se encontraba. El comisario era un hombre importante en el pueblo que lucía el singular nombre de Los Gatos. Soltero, ganaba dinero explotando un almacén con toda clase de provisiones; si era comisario, debíase solamente a que los ciudadanos del pueblo lo obligaron a aceptar el cargo, teniendo en cuenta su respetabilidad y la falta de hombre adecuado para el mismo.

—Supongo que siempre me quedará la posabilidad de salir en libertad bajo fianza —dijo friamente Juan. Y la libertad me habrá de costar indudablemente cincuenta dólares, ¿no es cierto, comisario?

—Así es —dijo Andrés sin mostrarse afectado por el marcado tono intencionado de Juan. La fianza corriente en Los Gatos es de cincuenta dólares.

Ambos hombres cayeron en profunda meditación. Juan, dentro de la celda; Andrés, fuera de la celda. Una araña entreteníase en ir y venir por el piso, y los dos la seguían con la mirada, dispuestos a ponerle el pie encima en cuanto quisiese escapar.

—Lo que pasa, es que usted me tiene detenido injustamente, con el propósito de robarme —declaró por fin el joven vendedor de medicinas. Si me descuido, pronto querrá que le deje mi carromato con mulas y todo, además de las medicinas, para pagarle mi libertad...

—Insultándome no conseguirá nada; todo lo contrario —respondió el comisario Andrés. No; no pienso quitarle el carromato, ni las mulas ni las medicinas. Eso sería un abuso de autoridad, y en ese caso me colocaría yo al margen de la ley. Cosa que no estoy dispuesto a hacer.

Declaró, y volvió a fijar la vista en la araña, que parecía con más ganas que nunca de huir de la vigilancia de los dos hombres.

—Lo que sea —declaró Juan, perdiendo la paciencia. Es necesario que lleguemos a alguna conclusión en este asunto.

—Sí; hay que llegar a alguna conclusión —convino Andrés. Y volvió a sumirse en lo que parecía una profunda meditación. Luego metió la mano en el bolsillo y sacó dos cigarros, ofreciendo galantemente uno de ellos al prisionero. Juan dijo que no con la cabeza; Andrés lo guardó, encendió el suyo, lanzó al aire dos o tres bocanadas de humo, y dijo:

—Pues vea, joven; usted podría hacerme un trabajito, y con él me pagaría la multa. ¿Qué le parece?

—Paréceme una tentativa de extorsión, de ejercicio de la esclavitud por parte suya —dijo Juan.

—Oh, no no —dijo Andrés atusándose el enorme bigote. El trabajito a que aludo no sería lo bastante pesado ni prolongado como para caer bajo las feas denominaciones que usted especifica. En realidad no se trata de un trabajo físico; es... una tarea de ayuda secreta. No caería bajo esas feas denominaciones; no, no...

—¿Cuánto tiempo me llevaría ese trabajito? —preguntó Juan.

—Oh, no más de un día, o por ahí... —respondió vagamente el comisario. Y añadió, con entonación convincente, en voz baja:

—Y lo que ganaría en ello sería algo de tener en cuenta, mozo.

—¿Cuánto? —quiso saber Juan.

—Cincuenta dólares netos. Cincuenta hermosos dólares le daría por el trabajito.

—Según parece, comisario, cincuenta dólares en Los Gatos es la tarifa única...

—Más o menos... —dijo vagamente Andrés, desviando la mirada, y concentrándola otra vez en la araña, que iba y venía y no se decidía a escapar. Levantó de nuevo la cabeza y agregó:

—Se trata de un trabajito de carácter... digamos personal para mí, ¿entiende? Se trata de... una... en fin... —ruborizándose hasta las cejas, terminó por decirlo: de una joven... ¿comprende?

Juan le miró de soslayo.

—Si se decide a tomar el trabajo, puede empezar en seguida —añadió Andrés.



Juan se decidió. Tomó el sombrero que dejara sobre un banco de madera y dijo:

—Bueno, me parece que sí; me parece que acepto el trabajito.

*

Estas palabras parecieron producir una gran alegría a Andrés. Con ademán vivo abrió bien la amplia puerta que estaba a medio cerrar, y declaró, con entonación solemne:

—Bien, digamos que usted ha solicitado el permiso para organizar un espectáculo y la venta de medicina en Los Gatos. De modo que si lo quiere, esta noche puede proceder. Como garantía de que usted no escapará y cumplirá su palabra, retendré su par de mulas en mi establo.

Juan salió de la celda. El comisario se dispuso a cerrar la puerta de rejas. Pero antes de hacerlo aplastó gustosamente la araña, haciendo girar el pie sobre la misma para asegurarse de que quedaba bien muerta. Volviéndose a Juan, que le esperaba, le propuso:

—Crucemos la calzada y vayamos al bar. Mientras le explico de qué se trata beberemos una copa. Así nuestro compromiso quedará debidamente legalizado.

—De acuerdo —respondió Juan, muy serio, calándose el sombrero de anchas alas.

Ya bien entrada la noche, Juan preparó su carromato. Lo iluminó con luces rojas para llamar la atención del pueblo, y extendió un amplio lienzo donde estaban crudamente pintadas en una figuras alegóricas la bondad del producto que vendía.

Como era sábado, mucha gente paseaba por la calle principal de Los Gatos. Al ver el carromato iluminado, con su enorme lienzo pintado, la gente no tardó en agolparse en torno del mismo, llena de curiosidad. Allí había de todo: vaqueros, indios y labradores. De ellos Juan no esperaba gran cosa, porque nunca disponían de mucho dinero. En cambio, cifraba grandes esperanzas en los hombres de la mina de plata, para quienes había sido día de paga. Allí estaban ahora, rodeando su carromato, casi todos ellos, acompañados por sus respectivas familias.

Juan dispuso el espectáculo previo a la venta. Llamó a dos muchachos a quienes puso a tocar el tambor para llamar la atención del público. Después sacó un violín, e hizo señas a los muchachos para que dejasen de atronar con los tambores. Hecho el silencio, y atento el público, el mozo tocó un preludio en el violín y luego cantó con voz muy agradable y buen gusto una canción amorosa y romántica de mucha aceptación entre el público que le escuchaba.

Cuando terminó de cantar los vaqueros le aplaudieron y vivaron con entusiasmo, y todos manifestaron su aprobación. Juan hizo luego un número de baile, alternado con los versos de otra canción. Finalmente aporreó uno de los tambores para que el público volviese a hacer silencio y prestase toda la atención posible. Y procedió, por fin, a entrar en materia.

Con palabras claras y elocuentes hizo el elogio de la medicina que vendía, llamada "Elixir de la Pradera del doctor Rainwater".

Tan convincente estuvo, que el comisario Andrés fue el primer comprador de su medicina, tan buena que era capaz de curar desde los callos hasta la tos. En el momento de pagar por el elixir, Andrés hizo un elocuente movimiento con los ojos, indicando así a Juan una hermosa muchacha morena, tocada con una elegante cofia, que durante toda la función no había hecho más que mirar a Juan con fijeza. A su lado, aferrados a su amplia falda, había dos niños.

Terminado el interludio comercial, el público pidió a gritos más música, cantos y bailes. Juan, complaciente, templó el violín y entonó una balada melancólica, llena de romanticismo. No cantaba para el público allí presente, sino para la joven que Andrés acababa de señalarle. Ella le miraba con sus ojos enormes en los que parecían reproducirse los sentimientos que expresan las notas del violín. Sus labios estaban entreabiertos. Y sus ojos brillaron cuando Juan cantó otra balada, referente a una muchacha que entregaba su puro amor a un bravo galán de las praderas.

Mientras cantaba Juan no la perdía de vista. Y de este modo pudo apreciar que había en ella más gracia y encanto que en cualquiera de sus canciones más sentimentales.

Terminado que hubo de cantar la segunda balada, el público gritó pidiendo más. Juan tocó algunas notas en el violín, y después lo dejó a un lado. En la noche serena y callada sólo se oía su voz varonil y aterciopelada...

El público fue retirándose lentamente. Y cuando el joven terminó de cantar reparó en que delante de su carromato no quedaban más que la muchacha y los dos chicos prendidos de su falda. Con la última nota del canto, la doncella reparó en que era la

única, fuera de los chicos, que estaba allí. Y, ruborizándose vivamente, se retiró sin osar volver la cabeza.

Juan empezó a recoger el enorme lienzo pintado y ponerlo todo en orden dentro del cromato. El comisario Andrés volvió a aparecer con el rostro radiante, manifestó al mozo.

—Estuvo usted estupendo. Seguramente ella no sospechará que usted tiene algo que ver conmigo, cuando mañana se presente en su casa. Recuérdelo bien: la moza se llama Ana Ryan. Trate de ganarse su simpatía —agregó.

Y apresuróse a especificar:

—¡Pero no haga más que eso! No vaya ir más lejos de lo que se supone que debe ¿me entiende?

—¿Y hasta dónde se supone que debo ir? —preguntó Juan, procediendo a apagar los farolitos de la luz roja.

—Usted lo sabe; yo ya se lo he dicho.

—Lo que usted me dijo es que quería que comprase un caballo.

—Eso es; tiene usted que comprar el caballo alazán de Ana Ryan. Ella lo tiene en venta; pero en realidad no tiene deseos de venderlo. Si se dispone a separarse del animal, es porque no tiene otra alternativa. Recuerde lo que dijo: gánese la simpatía de Ana lo bastante como para que consienta en venderle el animal. Pero fuera de eso, nada, absolutamente nada, ¿entendido?

—Entendido. Pero estoy seguro de que yo podría hacer un trabajo mucho mejor si supiese de qué se trata, comisario.

—En lo que a usted concierne —replicó Andrés— no tiene por qué saber nada; ocúpese de comprar el caballo. Eso es todo.

Y, para dar mayor autoridad a sus palabras, Andrés sacó un cigarro y se puso a fumar. Por su parte, terminado su trabajo, Juan armó un cigarrillo. Metiendo los pulgares en las bocamangas de su chaleco, el comisario se meció sobre sus tacones y dijo, muy satisfecho:

—Lo tengo todo tan bien planeado que el asunto no puede fallarme.

Juan asintió con la cabeza. Después agitó la mano derecha en el aire, y entre sus dedos índice y pulgar apareció un fósforo encendido, que aplicó al extremo de su cigarrillo. Andrés, que le estaba mirando, se sorprendió sobremanera.

—¡Eh! —dijo con evidente admiración. Nunca en mi vida he visto hacer nada parecido.

—Es una prueba de magia —explicó Juan dándose aires...

*

En la siguiente mañana Juan salió cuatro millas del pueblo y se llegó al pie de la colina, donde había construída una casa de adobe junto a unos corrales vacíos. Al amanecer había llovido con fuerza, pero ahora el sol estaba alto y llenaba el aire lavado por la lluvia de un brillo espléndido. Cuando el joven se apeó del coche en que hizo el trayecto uno de los chicos de la casa corrió sin duda a avisar de su llegada. Juan le siguió. Ana Ryan estaba trabajando. Al verle pareció sorprendida aunque no con desagrado. Y le saludó con una tímida sonrisa.

—Oh... buenos días...

—Muy buenos días —repuso Juan. Espero me disculpe la idea de detenerme aquí al pasar. Pero he oído decir que tiene Ud. un caballo en venta.

—En efecto —dijo Ana secándose las manos. Usted es el doctor Rainwater, ¿verdad?

—El mismo; me dijeron que tiene usted un caballo alazán; me gustaría verlo.

—Oh, sí, claro; si usted quiere... —dijo ella, y pareció vacilar. Se trata de un caballo muy bueno; pero el precio es un poco alto. ¿Le dijeron esto?

—Según lo que usted me dice, señorita, el suyo es el caballo que busco.

—Se lo mostraré en seguida —decidió Ana. Condujo a su visitante hasta el extremo más alejado de los corrales y allí se detuvo y lanzó un silbido. Un hermoso caballo alazán bajó de la colina a un trote gracioso. Su aspecto era de animal de raza. Llegóse hasta Ana y fue a apoyar la cabeza sobre el hombro de la muchacha.

Ella le acarició el hocico a la vez que decía:

—Es un animal perfecto; bonísimo. Posee una inteligencia extraordinaria. Mire



La muchacha montó sobre el lomo del caballo con gran agilidad. Y, sin montura ni riendas, por la simple presión de las rodillas, hizo que el animal fuese al galope, al trote y al paso.

Todo esto lo observó Juan con sincera admiración. Pero ésta era más por la joven que por el animal. ¡Qué hermosa era! Galopando, su cabellera se extendía al viento. Era como un hada de las praderas.

*

Cuando la joven regresó y se apeó del caballo, Juan dijo, decidido:

—Lo compro.

Ana pareció sobresaltada ante decisión tan repentina.

—Pero... ni siquiera me ha preguntado el precio... —dijo.

Juan pareció pensarlo; y por fin dijo:

—Le daré quinientos...

Esta oferta hizo abrir mucho los ojos a Ana, quen, poniéndose una mano sobre el rostro respondió:

—Pero... yo no pido tanto. Mi precio es de doscientos. La gente de por aquí sabe que, aun doscientos, es un precio elevado.

Juan sacudió la cabeza, muy serio; y respondió:

—Yo no podría aceptarlo por doscientos. Este caballo vale mucho más.

—Pero, es que yo no podría permitir que usted me pague... — Aquí Ana rió y agregó: Los dos estamos discutiendo en contra de nuestros respectivos intereses. Pero, usted no hablaba en serio, ¿verdad?

Juan la miró en los ojos; ¡qué linda era!

—Desde luego que hablo en serio. Pero mire usted: lo pensaré y volveré por aquí ¿Le parece bien que vuelva?

—Oh, sí, desde luego. ¡Cuando guste!

Las mejillas de Ana se volvieron muy rojas cuando ella y Juan se miraron fijamente por un momento. El caballo sacudió la cabeza y estornudó; y finalmente se alejó, espantándose las moscas con la cola. Ambos jóvenes caminaron en dirección a la casa; Ana dijo:

—Sinceramente; puede llevarse el caballo por doscientos, si lo quiere.

—Por mi parte, acaso acepte su decisión de rebajarme, y en lugar de quinientos le ofrezca cuatrocientos.

—¡Oh, eso es absurdo!

Juan sacó un sobre del bolsillo. El mismo contenía doscientos dólares que el comisario le había dado, lleno de secreto, esa misma mañana. Abrió el sobre y se puso a hojear los billetes. Y dijo:

—¿No quiere aceptar esto a cuenta?

—No; a menos que usted se haya decidido ya.

Ana le miró con aire de incertidumbre y rió un poco, diciendo:

—Oh, después de todo es posible que acepte trescientos.

—Lo pensaré —prometió Juan, volviendo a meter el sobre en el bolsillo. Y preguntó: ¿Estará usted en casa esta noche?

—No. Hoy es domingo; los chicos y yo iremos a la iglesia...

Dirigiendo una mirada de reojo al joven agregó:

—A usted le gusta cantar; ¿por qué no va también?

—Muchas gracias por la invitación —repuso Juan, quitándose el sombrero al despedirse. En ese momento los dos chicos aparecieron corriendo con un perro enorme. Juan se detuvo, acercóse a los chicos, que le miraron con timidez; extendió la mano como para acariciar al animal, y de detrás de cada oreja sacó una moneda nuevecita, que dio a los niños. Ana rió, divertida junto con los chicos contentos con su moneda; y dijo:

—Es usted una maravilla. ¿Hay algo que no sea capaz de hacer?

—Yo conozco algunas pocas pruebas —respondió Juan. Cuando tengamos tiempo le haré alguna demostración. Hasta luego.

*

Se alejó, subió a su coche y lo puso en movimiento. Y antes de dar vuelta al recodo del camino se volvió y saludó con la mano.

—Tal vez venda —dijo el joven al comisario Andrés, cuando estuvo de regreso en el pueblo. Lo que no he podido conseguir es que pusiese precio a su caballo.

—¿No trató de ganarse su simpatía? —preguntó el comisario. Juan extendió las

manos como queriendo dar a entender que no había podido.

—El precio es de doscientos, como ya se lo dije —agregó Andrés. Ana lo fijó en esa suma hace seis meses; pero doscientos es el doble de lo que cualquiera puede pagar en estos contornos. Ana pide tanto porque lamenta vender su alazán. Y como cree que usted está seriamente dispuesto a comprar, busca excusas para no cerrar trato.

—Seguiré tratando de convencerla —dijo Juan. Y esos chicos... ¿son hijos de ella?

—No; son sus hermanitos. Pero, ¿qué tienen que ver los chicos en esto?

—Nada; solamente pregunto pensando en la mejor forma de convencer a Ana.

Andrés le miró en los ojos; pasó el cigarro de un lado al otro de la boca, y dijo, muy serio:

—Ocúpese en comprarme ese caballo; y solamente en eso.

*

Esa noche Juan se engalanó lo mejor posible y encaminóse a la iglesia. Después del oficio religioso acompañó a Ana Ryan a la cena que se sirvió en el salón de la vicaría; y finalmente la llevó a su casa en el coche. Los chicos se quedaron dormidos durante el viaje, cubiertos por una abrigada manta. Cuando llegaron los chicos fueron a acostarse; y entonces Ana preparó una taza de café para Juan. Sentados a la puerta de la cocina hablaron mirando la luna que brillaba pálidamente en el cielo estrellado.

El le preguntó cómo era que vivía allí, sola con los hermanitos. Ana le dijo que sus padres habían muerto; al fallecer su padre, un año atrás, había dejado muchas deudas. Ella estaba procurando pagarlas. Cuando lo lograse, vendería el rancho y se iría con los chicos a vivir en el pueblo, donde se ganaría la vida haciendo costura. A su vez, Ana preguntó a Juan por qué se dedicaba a vender medicina de pueblo en pueblo.

Juan repuso que lo hacía porque ése había sido el oficio de su abuelo y también de su padre. Y agregó:

—¿Por qué en lugar de ir al pueblo y dedicarse a la costura no se unen, usted y los chicos, a mí? Haríamos un gran espectáculo; la venta de medicinas aumentaría extraordinariamente. Usted tiene una voz bonita.

Los dos rieron de buena gana. Siguieron conversando; y sin saber cómo, uno de los dos, acaso Juan, nombró al comisario Andrés. Ana quedó silenciosa un momento y después preguntó:

—¿Usted conoce al comisario Andrés?

—Sí; tuve que verle para obtener el permiso necesario para mi trabajo. ¿Por qué?

—Oh... nada. El también ha querido comprarme el alazán. Y mejor se lo digo: el hecho de que yo haya puesto precio tan elevado al caballo, se debe a que el último pagaré que debo rescatar es de doscientos dólares.

Vaciló un minuto, y agregó:

—Andrés tiene ese pagaré en su poder...

—Y eso, ¿tiene algo de malo? —preguntó Juan.

—No; lo que ocurre es que no venderé el caballo al comisario. Andrés quiere que me case con él. Ahora, si permito que él me compre el caballo, con su mentalidad cerrada interpretaría que estoy dispuesta a casarme con él. Por eso yo prefiero hacerle la venta a otra persona.

Juan se puso de pie.

—Es hora de irme —dijo. A propósito: yo quiero ese caballo. Le doy cuatrocientos.

—Esta mañana dijo trescientos.

—Yo dije cuatrocientos —insistió Juan. Fue usted quien dijo trescientos.

Ambos jóvenes quedaron mirándose fijamente. Después Ana dijo:

—Usted quiere comprar el caballo. Si lo hace podré rescatar el pagaré de Andrés y... y...

*

Juan sacó un sobre del bolsillo y se lo ofreció. Ella no quiso tomarlo. Entonces Juan se lo puso en el bolsillo de su vestido.

Juan volvió al pueblo y se acostó a dormir. A la siguiente mañana fue en busca del comisario.

—He comprado el caballo —le dijo. El comisario se llenó de alegría y le ordenó que fuese inmediatamente en busca del alazán.

—Usted no entiende, comisario; he dicho que "yo" he comprado el caballo; no usted. Ni siquiera me he valido de su dinero para comprarlo. Mire, lea el boleto de compraventa.

—¡Bueno, bueno, eh... ejem... dijo yo!... ¡Aquí dice que usted ha comprado el alazán por cuatrocientos frascos de Elixir de la Pradera! Lo mejor será que me devuelva mis doscientos dólares.

—Comisario —dijo Juan—; no sé de qué dinero me habla.

—¡Tom! —llamó entonces el comisario.

Tom apareció y Andrés le dijo:

—Tom, arreste a este hombre por robo. Me los ha robado a mí; regístrele; debe tener el dinero dentro de un sobre.

El empleado Tom registró a Juan; pero no encontró nada. Andrés, furioso y alarmado a la vez, dijo:

(Continúa en la página 58)



EL PRESTAMISTA

por SERAFIN J. GARCIA

A la hora de costumbre el viejo Pietro cierra su negocio, recoge el dinero del mugriento cajón, y sentado ante la mesa patifloja que le sirve de escritorio lo cuenta y recuenta infinidad de veces, con una fruición morosa y enfermiza.

La avidez cruza de resplandores malignos sus ojillos grises, miopes, sobre los cuales penden como trapos arrugados los blanduzcos párpados, que amenazan desflecarse en hilachas sanguinolentas. Sus ganchudas manos se mueven como arañas entre los billetes y monedas, que van clasificando y agrupando por orden de valor, con escrupulosa minuciosidad.

Concluído el recuento se repantiga en el alto sillón matusalénico, restregándose con satisfacción las manos. Y puesta la mirada en el cielorraso empieza a calcular las ganancias.

Ha sido un día verdaderamente bueno. Los empeños, copiosos y promisorios. Las ventas, productivas en sumo grado. Entre otras muchas de menor entidad, destacándose varias transacciones extraordinarias: una máquina de escribir, una bicicleta y un receptor de radio, sobre todo, que le han dejado alrededor del 200 por ciento de utilidad neta.

Lo que se dice un día bueno. Resuelto a festejarlo a su modo, hunde el pulgar y el índice en uno de los bolsillos del chaleco y extrae un puñadito de tabaco de pésima calidad, negro y hediondo, que se lleva a la boca y comienza a masticar con ostensible placer.

Ese es su único vicio. Adquirióle de joven, cuando machacaba lingotes de hierro al rojo blanco sobre la bigornia, allá en su lejana aldea meridional.

Y es también lo único que de allá conserva. Todo lo demás, familia, costumbres, tradiciones, recuerdos, ha muerto para él hace muchísimos años. Lo echó al mar por la borda cuando hizo la travesía del Atlántico, ya con la fiebre de la codicia resecándole el alma. Y ni siquiera se acuerda de aquel cielo profundo e impoluto, bajo cuyo domo azul correteara su niñez traviesa, entre frutales y cabras; ni del buen olor bucólico de aquellas tierras labrantías, esponjadas y abiertas, sobre las cuales un ancho sol generoso maduraba por igual las uvas y las mejillas de las vendimiadoras; ni de los muslos de trigo de Rosina, aquella muchacha de opulentas carnes que una tarde sensual y dorada, llena de olor a mosto, hiciérale gustar el primer beso de amor.

Porque para su seca mentalidad de prestamista sólo una cosa digna de interés hay en el mundo: el dinero. Desde la insobornable aridez de su sentido práctico, él juzga que la única felicidad posible reside en el color y el tintineo del oro.

Cuarenta y cinco años de América lleva ya el viejo Pietro. Y a lo largo de ellos ha ido levantando, níquel sobre níquel y privación tras privación, una maciza fortuna. Empero, sigue hundido en la sordidez del comienzo, gastando lo estrictamente indispensable para subsistir. Sus sumarísimas comidas se reducen a algunas cebollas crudas, dos otres lonchas de pescado frito y una magra rebanada de pan. Los domingos, como único aditamento, media copa de vino aguado. Y en cuanto a sus ropas, no son sino un sucio montón de harapos rezurcidos.

Avaro hasta de su corazón y sus instintos, nunca han pasado por su mezquina vida amigos ni mujeres, ni se le ha visto jamás en sitios de recreo. Su mundo entero está ahí, detrás del mostrador carcomido, entre ese heterogéneo fárrago de objetos de todas las edades, de todas las procedencias, en el que se destiñe el recuerdo de quién sabe cuántos dramas anónimos.

En ese apostadero sombrío, inmóvil y al acecho de la presa —tal una araña pérfida en su red—, vive hace ya casi medio siglo el viejo prestamista.

Sin dejar de masticar su tabaco cuenta de nuevo el dinero. Y luego de anotar la cifra en un grueso libraco de fojas amarillentas, con huellas de dedos sucios en los bordes y deyecciones de moscas en las peladas tapas, va a depositarlo en la caja de hierro, cuya vetusta mole se levanta en un ánguo del local.

En ese preciso instante sus oídos, que a pesar de los años mantiene finos y sen-

sibles el constante recelo, perciben un rumor como de pisadas furtivas que se aproximan. Gira rápidamente sobre sus talones, pero ya es demasiado tarde. Un violento golpe en el cráneo lo hace trastabillar. Otro lo derriba de bruces sobre el piso, cuyas podridas tablas parecen quejarse del peso de su cuerpo.

Ni siquiera ha tenido tiempo de pedir auxilio. La sangre que le mana de la herida se mezcla con la saliva marrón, copiosa y fétida, que le chorrea por las comisuras de la boca entreabierta.

Seguro entonces de su impunidad, el ladrón se pone a vaciar la caja fuerte extrayendo de ella hasta el último centésimo.

Cuando el viejo recupera el sentido, su primer pensamiento es para el dinero. Sus ojos giran hacia uno y otro lado, buscando desesperadamente la caja de hierro. Pero todo lo que ve es extraño, desconocido. La enorme sala del hospital se le aparece como visión de pesadilla. Y con voz desgarrada pónese a suplicar que lo vuelvan a su negocio. Fuera de él se siente blando, indefenso, como un caracol desprendido de su caparazón. Y piensa que si ha de morir que sea allá, entre la sordidez de los trastos familiares, atento al merodeo nocturno de los gatos sobre la azotea, oyendo el chillido de las moscas atrapadas por las telarañas, aspirando el tufo de las paredes húmedas, de los arcaicos baúles donde el moho yergue sus honguillos grises, de las tablas entre cuyos agujeros tétricos proliferan las rapaces lauchas.

Si ha de morir que sea en el zaquizamí atiborrado de antiguallas, tras el sucio mostrador lleno de guarismos, junto al polvoriento rimero de las boletas de empeño. Allá donde duermen cuarenta y cinco años de su vida gastados en soledad, lejos de todo afecto, al margen de toda vibración solidaria, de todo ideal compartido, de toda presencia humana.

Tanto grita y patalea, echando al aire sábanas y cobertores, que la enfermera opta por llamar al médico de guardia. Este observa al herido por encima de sus gafas, lo ausculta de prisa y prescribe una inyección de morfina.

Los efectos de la droga sumérgenlo de nuevo en el sueño. Pera ahora es un sueño dulce y plácido, durante el cual rescata sin tropiezos su dinero y su zahurda. Se ve otra vez clasficando monedas y billetes de banco, masticando su tabaco pestífero, oliendo con deleite el aire familiar de la cueva, mientras que afuera, en la calle, desfilan el trabajo y la ilusión, el dolor y la risa, la pena y la esperanza. Allí, tan cerca, y sin embargo tan lejos de su corazón indiferente.

Una complicación imprevista lo pone al borde de la muerte. Tres días de fiebre altísima resecan sus mejillas, ahondan sus ojos grises y enrojecen sus párpados de trapo. El sudor le abre pacientes rutas a lo largo de la percudida piel. Sus ganchudas manos se agitan cual si quisieran ahuyentar los fantasmas del delirio. Y de todo su cuerpo brota un intolerable tufo a cueva, a bestia enferma.

Una mañana despierta lúcido. La mampara que por la noche pusieran entre el suyo y los restantes lechos le anuncia brutalmente, sin eufemismos, que está cercano su fin. Y desde zonas recónditas e ignoradas de su ser le asciende el furioso anhelo de estrechar una mano, de tener junto a sí un rostro solícito, unos ojos que lo vean partir, una ternura que lo anime y sostenga en el trance definitivo.

Por primera vez piensa en lo absurdo de su existencia. Remotas y olvidadas visiones se le alzan de pronto en la memoria, desalojando las cifras que la pueblan. Y se ve, pequeño y ágil, corriendo por sobre el verdor de la heredad natal. Un tibio sol bonachón dora las pestañas de los bueyes y espejea en las grandes pupilas de húmedo cristal. Las manos de su padre, anchas y pacientes, ofician el rito augusto de la siembra. Su madre, con los fuertes brazos desnudos hasta el codo, lo llama para ofrecerle la taza de café humaente y las gordas rebanadas del negro pan de centeno.

Ahora es un invierno ensabanado de nieve. Toda la familia se arrieta en torno al lar, donde los resinosos leños crepitan alegremente. Colgada de las vigas antiguas ahúmase la cecina de rojizas hebras. Llega desde lejos el balar aterido de algún cabrito. Y una manada de hambrientos lobos aúlla a intervalos en la llanura próxima.

Después una herrería. Don Pascual, el dueño, le enseña a manejar el marrón y las tenazas. La dura canción del hierro acuna y sepulta los días, azules de gas de hulla. Soplan asmáticos fuelles. La fragua mete hasta los pulmones su aliento abrasador. De las peludas axilas de los hombres brotan salados ríos, que serpentean por entre el tizne de la piel. Las manos narran su áspera historia en un mudo lenguaje de callos y de quemaduras.

Y otra vez, en la ansiada compensación de los domingos, la granja, el cielo abierto. Y entre todas esas tardes de evasión, una tarde. Y entre todas esas imágenes insurrectas, una imagen. La tarde es dorada y huele a mosto. La imagen irradia una salud desafiante. ¡Rosina! Bajo la mirada cómplice de un sol lascivo, que vuelve de bañarse en la sangre de los lagares ahítos, siente aquellos labios carnosos y sensuales fundirse con los suyos, encendiéndole el cuerpo de secretos y misteriosos relámpagos.

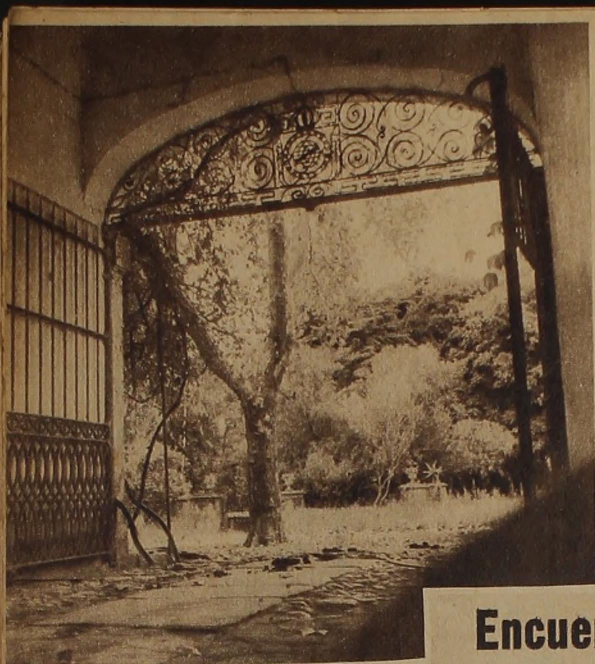
¡Rosina! Entre aquel beso y esta cama de hospital, una larga cadena de años sin amor, fríos y áridos; toda una vida roída por la fiebre innoble, por el diente mezquino de la avaricia.

El viejo siente un miedo terrible de morirse solo. A su alma no la conforman las plegarias que acaba de reconstruir, ni él mismo sabe cómo. Necesita que un ser humano, cualquiera, el más miserable, el más vil, le acerque la fraterniad hecha sonrisa o apretón de manos, lágrima o palabra. Necesita que una criatura de carne y hueso lo vea morir.

Pero nadie acude. Y su garganta ya no logra tampoco emitir ningún sonido.

Por el alto ventanal que da a la calle, a la vida, se ha escapado riendo la imagen de Rosina.

Y los párpados de trapo se cierran sin testigos, en la más tremenda de las soledades.



En una de sus múltiples salidas desde su campamento, el Centro de Estudios de Ciencias Naturales visitó el Castillo del Barón de Mauá, cuya portada principal vemos aquí. Los adoquines, ha tiempo que olvidaron el sonar de los cascos, el ruido de las llantas de lujosos carruajes conduciendo damitas con vistoso atavío del siglo XIX, caballeros con largas levitas...

Encuentro con descendientes de ROSAS y URQUIZA

durante una excursión arqueológica

por JOSE MIGUEL LAPIDO

"—¡OTRO lagarto a la derecha!! ¡Paren!!..."— y llovían los golpes sobre el techo de la cabina del camion, hasta que don Matías Balseiro, el heroico chofer, clavaba los frenos. Saltaba entonces un grupo de estudiantes a perseguir al saurio, mientras la polvareda que nos seguía de cerca se nos echaba encima. El final también era invariable: terminaban todos contemplando la cueva dentro de la cual los pobres lagartos, no menos agitados, cavilarían sobre la alternativa.

Habíamos salido a las ocho del campamento del Centro de Estudios de Ciencias Naturales, en Perico Flaco, y nos esperaban a las 10 en el "puerto" de la estancia Las Violetas (Rincón del Cololó) para efectuar un viaje por el río. Con la caza de lagartos, culebras y otras alimañas que irían a poblar el nuevo parque del Centro, en la Quinta de Santos, el recorrido se estaba haciendo largo. Al pasar por el pueblito de San Dios (ni un punto en el mapa) estaba por llover. El camino, con trechos de tierra, era de esos que se ponen jabonosos a las primeras gotas y lo acompañaban a ambos lados peligrosas zanjas. Cuando vimos el río, desde una altura, se elevaba sobre el mar de follaje un humo blanquecino:

—¡El remolcador!!... ¡El remolcador!!...

El cielo seguía cubriéndose de nubes inquietantes, pero la estancia debía de estar cerca. Dos pibes a caballo marchan por el camino; habrá que preguntarles. Balseiro suena el claxon y los pibes disparan a todo galope.

—¡Esperen!... ¡paren!!... ¡Tu-tuuu!...

Es inútil. Los pibes se divierten, quieren carrera y no hay otro remedio que emprenderla. En los repechos ganaban distancia; en las bajadas, nuestro Fangio se acercaba bastante. (Si los uibes no paran, estábamos corriendo todavía.) Les preguntamos y momentos después llegamos a las casas de la estancia que ahora tiene otro nombre y pertenece a unos españoles.

—Tenemos que embarcarnos en el puerto...

—Aquí, no hay ningún puerto.

Nos aconsejan llegar hasta un lugar llamado El Misterioso, al fondo de la estancia y a una legua de allí, y partimos bastante preocupados. En uno de los puestos de la estancia se levanta un guía; poco después, con baqueano y todo, estábamos perdidos en el monte. Bufaba aquel camión entre los espinillos:

—¡Cuidado las cabezas!!...

Y los treinta y tres que ocupábamos la caja y nos agachábamos, mientras las ramas espinosas golpeaban la cabina y pasabn arañando sobre nuestras espaldas.

Así anduvimos no sé cuántos minutos que parecieron horas, hasta dar con la costa: una playa hermosísima que enfrentaba a un islote y al extremo norte de la Isla Tres Bocas... pero el barco no estaba! En vano se recorrieron centenares de metros por la orilla del río, gritando, sonando silbatos. Sólo respondía el silencio de las calmas antes de la tormenta, turbado apenas por los extraños cantos que parten de los montes y el zumbar de mosquitos. Cayeron unas gotas y emprendimos veloz la retirada.

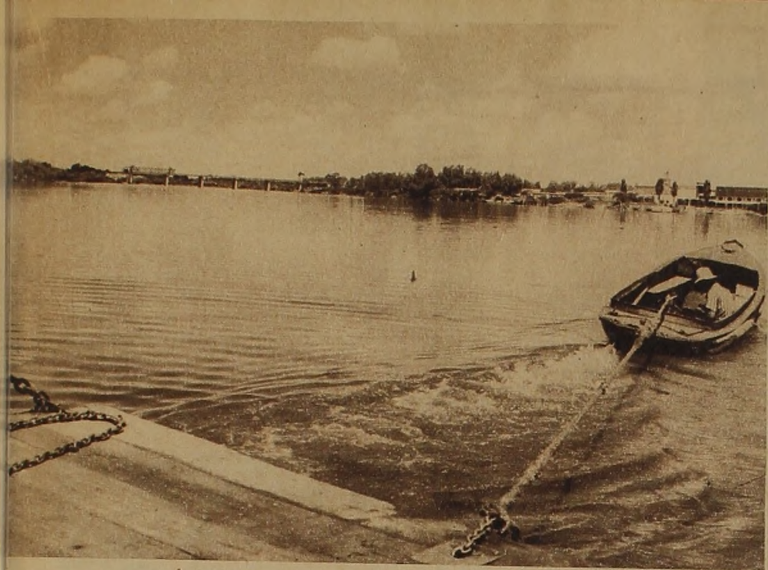
REMONTANDO EL RIO NEGRO —

Volvimos a perdernos a pesar del baqueano, y cuando salimos del Rincón del Cololó se juzgó más prudente abandonar la búsqueda del barco y ganar la carretera. Almorzamos bajo el puente del Arroyo Bequeló; después, como el mal tiempo se había disipado, recorrimos su cauce (lo cual también estaba en el programa de esta excursión de estudio).

Al día siguiente el remolcador nos esperó en el puerto de Mercedes. Por una mala información, el día anterior había seguido hasta los saltos, seis kilómetros aguas arriba del Misterioso, por donde en vano trataron de enontrarnos. Embarcamos, partimos, y después de despuntar la Isla del Puerto remontábamos el río a buena marcha frente a la coqueta ciudad de Mercedes. El puente en construcción ya une la dos orillas; su colosal estructura de cemento nos habla del progreso y del futuro. Detrás nuestro siguen cruzando balsas remolcadas por pequeñas lanchitas, como una imagen viva del pasado.



El puente del Río Negro, frente a Mercedes, ya une las dos orillas. Sus pilares lo elevan a más que quince metros sobre el nivel del río.



La balsa y su lanchita de remolque serán pronto un recuerdo del pasado.

LUGARES PARA EL CAMPING —

Mercedes está situada en el kilómetro 55 de esa gran vía fluvial que es el Río Negro, contados desde su boca más profunda en el Río Uruguay llamada Yaguarí. En el kilómetro 58 el río dobla hacia el Norte y encontramos la Isla Saladero, llamada así por un antiguo saladero cuyas ruinas existen todavía junto a la barra del arroyo Bequeló, en el extremo norte de la citada isla. Casi pegadas a la costas de Soriano están más adelante los islotes de Martín Grande y Chico; en medio del río hay una isla muy baja y alargada, con pequeños sauces y arenales, y se entra en una recta hasta el kilómetro 65, punto en que vemos lugares muy aptos para el camping: sobre el departamento de Río Negro está el paraje denominado Sauces de doña Pepa, con montes limpios y puertos naturales; en la otra orilla hay lindas playas y una laguna donde se pescan grandes tarariras. Dos kilómetros más y tenemos la Isla de la Tropa, boscosa, angosta y larga, con buen sitio para acampar en su pintoresco extremo Norte.

Almuerzo en el puerto de la Estancia El Talar.



En el kilómetro 70 tomamos el canal que deja a la derecha la Isla del Sauzal y a nuestra izquierda los campos del Talar, de orillas accesibles y montes muy limpios, y pasando un peñón acantilado denominado "Cerro de las Cabras" encontramos el puerto de la vieja estancia.

DESCENDIENTES DE ROSAS Y URQUIZA —

Allí nos detuvimos para hacer mediodía y para conocer la antiquísima estancia del Talar. En esos campos que fueran de Bernardino Rivadavia, se estableció en 1843 don Tomás Beaulieu, una de cuyas hijas contrajo enlace con Benito Lynch, padre del novelista argentino del mismo nombre y abuelo de las actuales propietarias. señoritas Catalina y Bernabela Lynch Beaulieu.

Como si el río y sus bosques hubieran mantenido aquel rincón aislado de los tiempos, conservando tradición y leyendas, retazos de la historia, sangre de patricios que corre promisoria en los sobrinos nietos de las propietarias —que encontramos allí de vacaciones— y otros muchos detalles no menos sugestivos, la estancia del Talar nos da la sensación de un mundo aparte. Las confortables viviendas centenarias, sus jardines de ayer con infinitos tiestos para flores, profusión de canteros bordeados por caprichosos cercos de caracoles, mobiliarios del siglo pasado que constituyen valiosas piezas de museo, patios sombreados por añosos árboles, todo se enlaza allí con el pasado, hasta el factor humano.

—Voy a mostrarle nuestra mejor reliquia —me anuncia Tomasito, un chico de diez años y me conduce hasta el alero del galpón— don Felipe Loreto Zamurio; tiene más de cien años y lo recuerda todo. Sirvió a las órdenes de Máximo Tajes, en el Quebracho...

Don Felipe extiende su diestra que no tiembla, y a una pregunta nuestra nos responde: —"Ese corral de palo a pique fue el primero; es de los tiempos en que no había alambrados pa separar los campos, sólo cercos de piedra y allí donde la había... Este campo llegaba al Río Uruguay; de allí son los troncos de este piso, que es de la misma época, y ese quinchao que tiene encima. Fíjese bien: lo que ata la paja brava son tientos de cuero de yegua. Vea que finitos son... ningún alambre puede aguantar tanto."

Dejamos al anciano para seguir un rato con el chico. —Y tú, ¿cómo te llamas?

—¿Ortiz de...? No serás descendiente del tirano, te haría poco favor.

—Soy descendiente, sí, y a mucha honra. En cuanto a lo demás, todo es según el color del cristal con que se mire. (El chico nos asombra como un superdotado en su locuacidad. Nos presenta a sus primitos, también argentinos) — Juan Manuel Patricio Lynch Grasso Urquiza —y anticipándose a la interrogación — descendiente de Urquiza: y esta es...

—Yo me presento sola —interrumpe una niña de ocho años— Aurelia Esther del Corazón de Jesús Lynch, y por mis venas corre sangre incaica. ¿Con quién tengo el honor?...

Nos presentamos, ceremoniosamente, muy convencidos de que en aquellos niños vibraban influencias poderosas de sus antepasados y que tarde o temprano volverían a asombrarnos.

LA PESCA DEPORTIVA —.

La impresión de los Lynch y del Talar no impidió que en el resto del viaje admiráramos Barrancas Coloradas, la Isla del Austríaco con espléndidos lugares para campamentos en su punta Este (K. 80) y en costas de Soriano, poco más arriba, el Cerro de la Cueva del Tigre con las extrañas grutas en su cumbre.

Al regresar al puerto de Mercedes, llegaba también la nave capitana del Club de Pescadores "El Surubí", —prestigiosa entidad mercedaria que el 15 del corriente festejó sus primeros 20 años de vida deportiva. Traían el barco engalanado con pescados: surubíes de veintitantos kilos, dorados, salmones, bogas, pacúes, tarariras, bagres, producto de tres días de exitosa pesquería en Banco Grande. En el campamento del Centro de Estudios no había materialmente tiempo para pescar, pero había

(Continúa en la página 58)

Asociados del Club de Pescadores El Surubí de Mercedes, regresando de la pesquería a que hacemos mención en esta nota.



 ARA y 

RUZ DEL MUND… POR *Davy*



NUESTRO TIEMPO

SE conocieron en una cancha de tenis. Se enamoraron. Se van a casar. Esto parece una vulgar noticia de todos los días, para plebeyos, para el mundo común de aquí y de cualquier otra parte. Pero no es lo común y en cambio es lo excepcional. Aquí en esta nota está la señorita Cualquiera, hija de un comerciante de Tokio que contraerá enlace con el príncipe heredero del Japón. La noticia en su momento conmovió al mundo. Y tal vez jamás se creyó en la fantástica boda. Pero la escena ya lo dice todo: el señor que está de espaldas es el embajador oficial de Hirohito frente a la novia y a sus padres en el momento "sacramental": da la noticia de la aceptación del emperador del enlace de su hijo con la señorita que se inclina reverente. Este es el relato que también parece un cuento de hadas. No hace mucho tiempo, era pecado en Japón mirar de frente al emperador. Era él una persona sagrada, tocada por los Dioses, algo que estaba mucho más allá de las nubes para sus millones de súbditos. La guerra lo ha cambiado todo. Japón no sólo se ha modernizado, se ha "occidentalizado", sino que ha roto los viejos moldes imperiales. Es una de las pocas cosas buenas que nos ha dejado la guerra.

UN FANTASMA: EL CACHON

HACE siete años —sino más— que los ciegos están bregando porque se les dé el Instituto Cachón. Es de ellos, para ellos se edificó; el legado obliga en forma xepresa a dárselo a los ciegos del Uruguay. Pero como en otras tantas cosas absurdas e incomprensibles del Uruguay, el Cachón se ha destinado para todo menos para ser la casa de los Ciegos uruguayos. El proceso es largo de explicar. Don Tiburcio Cachón dejó este magnífico edificio, hecho expresamente, técnicamente para los ciegos. En el legado dijo eso mismo: que era para los no videntes. No se ha respetado jamás el legado. Jamás se procedió jurídicamente para traspasarlo de dueños. Los distintos Ministros de Salud Pública que han tenido en sus manos la Cartera, han prometido solemnemente que lo entregarían. A quien estas líneas escribe, hasta se le dio un plazo determinado de entrega por determinado Ministro. Nada. Jamás se cumplieron las palabras y las promesas. Y he aquí que los ciegos, heroicamente siguen trabajando por su casa. Ultimamente han hablado con los cronistas para defenderse porque se había echado a correr el rumor de que los ciegos ya no querían el Cachón. No es así. El problema sigue en pie y todos bregaremos unidos hasta que se haga justicia. Allí podrán aprender oficios, estudiar, ser útiles en esta vida que ahora para ellos parecería no tiene objeto. Es un problema social tremendo. Hay que darles el Cachón a los ciegos.



OH, LA GENTE!

LA gente entrega en los diarios, montones de carnets. Entrega carteras con dinero. Entrega paraguas. Entrega de todo lo que la otra gente pierde en la calle y deja olvidado en cualquier lado de la ciudad. Pero hay más, y esto es más grave: hay miles y miles de pesos en premios de loterías que nuestros queridos uruguayos —que andan detrás del peso las 24 horas— jamás retiran de la Administración. ¿Qué pasa? ¿No necesitan los paraguas, las carteras, los documentos de identidad, el dinero? De ninguna manera. Lo que pasa es que el uruguayo es olvidadizo, distraído, fatalmente despreocupado. Ripley en este país se habría labrado una fortuna mayor que la que logró en los Estados Unidos de América. Habría para cientos de docenas de cartones con un "Créase o no" realmente increíble....

Mientras tanto surge la acotación fatal es mejor ser así. En este complicado mundo, trabajar por dinero y olvidarse de cobrar los premios que llegan "de arriba" supone una rara felicidad que debemos dejar que marche, que siga, que no termine jamas. ¿O eso mismo no es también una parte de la misma dicha?...



URGENTE REVISION

EN Río de Janeiro, las autoridades del tránsito realizan periódicamente exámenes psíquicos a los conductores de vehículos automotores. Y casi siempre la mitad de aquellos que habían logrado la libreta, quedan sin libreta. Es lógico ello. El tránsito está muy complicado y taladra los nervios. Además es también lógico que el conductor, en tres o cuatro años, sufra trastornos nerviosos, pierda el uso perfecto de la vision, etc. y entonces no esté en condiciones de conducir un auto y en cambio en condiciones de llevarse a todo el mudo por delante.

Por otra parte, habrá que ser inflexible con los conductores, con los menores, con los que no tienen licencia, con todos aquellos que por una u otra causa provocan accidentes seguidos. La Dirección del Tránsito tendría que abocarse rápidamente a una revisión a fondo de sus métodos. Tenemos la seguridad de que si se procediera así, muchos automovilistas de este país no podrían conducir y además los accidentes disminuirían en cantidad notable. Creemos que todo esto que decimos está en vigencia en la mayoría de los países. No sabemos por qué aquí, en el nuestro, no se procede de la misma manera.

CONTRALOR

USTED entra a un comercio, compra algo y le cobran tanto. Al otro día entra al mismo comercio o a otro cualquiera, y por el mismo artículo le cobran otro precio, más elevado desde luego. Siempre fue así en los últimos tiempos en este dichoso país. Hay un organismo que se llama Consejo Nacional de Subsistencias y Contralor de Precios. Bien sabemos que su trabajo es ímprobo, complejo, de enormes dificultades. Pero no hay dudas que algo marcha mal. Se ha dicho que se denuncien los abusos. Eso no basta. Las sanciones deben ser drásticas, severas.

Anda por ahí una famosa ley de represión que jamás se puso en vigencia. Caían sobre los infractores gruesas penas que seguramente los pondrían en vereda.

Además está el viejo problema que ha sido descubierto con el comercio ilícito de la carne: el problema de algún inspector. la falta de atención, la abulia, el desprejuicio lo que siempre hemos llamado "la viveza criolla" que en fútbol nos sacó algún gran campeonato y en la vida diaria nos está sacando los vintenes del bolsillo.

Un trabajo serio y a fondo para ajustar los resortes de Subsistencias, podrían terminar con los abusos, con los precios astronómicos, con esto que podemos llamar "inflación de bolsillo" y que directamente es la que más mal hace a los humildes consumidores de las barriadas.





MUY significativo resulta el éxito que está obteniendo en la Sala Verdi, la "revista musical de bolsillo" que presenta Club de Teatro. Con localidades agotadas, esta gente joven y empeñosa da una prueba de muy fino talento, y de una rara habilidad en un oficio que no es el de ella. Figuras muy conocidas de nuestro teatro independiente, aparecen en los divertidos cuadros de la obra, obteniendo todos con su trabajo, verdaderas ovaciones.



Un singular acierto fue este cuadro, donde se toma en broma, y con mucha gracia, a un "festival de poesía". Aquí vemos a las "poetisas" en sus pedestales, antes de empezar a declamar.

CARACOL, COL, COL, gran éxito en Sala Verdi

Henny Treyles fue una de las heroínas de la jornada. Tanto en este papel de la "Venus de dos centavos", como en toda su labor, demostró grandes dotes para lo cómico.

ABAJO: "¡Que vuelva el festival!", muestra a un gracioso grupo de jóvenes que cantan y bailan con entusiasmo y naturalidad.

ABAJO: Otro aspecto de "La Venus de dos centavos", con un grupo de artistas hábiles, y un Roberto Fontana que parece encontrarse muy cómodo en esta nueva actividad...





He aquí a las "misses", de un concurso de belleza... Este es uno de los números mejor logrados, en un conjunto de cosas hechas con un fino sentido humorístico.





EL "GRAN CIRCO AGUILAS HUMANAS" atrae por igual a chicos y grandes

AHI le hallamos, en Galicia y Río Bran- [illegible] de la Estación. Con idénticas características a las de otros circos. También, con el mismo encanto; con esa atracción que ejerce por igual sobre todos los chicos, la que suele ser tan poderosa que luego se prolonga hasta la senectud. Porque realmente, pasados los años, ¿quién no guarda una idea, o mejor dicho, una sensación particularísima de estos espectáculos; quien no recuerda, por ejemplo, aquellas tamañas fauces de tigre, o una descomunal cabeza de león por donde entraba a la carpa, sobrecogido de antemano, de la mano de sus mayores? ¿Quién no mantiene en lo recóndito una especie de veneración por aquel imponente capitán de refulgentes galones que se metía tras los hierros de las jaulas dándole la espalda a las fieras? ¿Y de aquel elefante al que nuestra pequeñez le asignaba un doble tamaño? ¿Y de aquellos trapecistas cuyas hazañas nos hacían arrugar junto a nuestros padres? En fin, los más ponderables factores para actuar sobre la conciencia de los muchachos, quienes luego, cuando escapan de la primera impresión puramente sensitiva, le agregan al circo y sus artistas otra faceta, la sentimental, a la que rodean de un extraño misterio. Pues bien, todo esto vuelve a repetirse, —no obstante el transcurrir de los años—, cada vez que a nuestra ciudad llega un circo. Y el llamado "Aguilas Humanas" está ahora entre nosotros llenando esa función, respetando toda la secular tradición circense, sin olvidarse de nada. Trapecistas, malabaristas, equilibristas, alambristas, voladores, fieras, perros futbolistas, báscula, excéntricos, payasos, todo un conjunto de buena calidad, homogéneo y decidido a hacer las cosas bien.



Los payasos, imperecederas figuras del circo, también aquí son los embajadores de la sana alegría. Pocas veces el niño llega a comprender que las estruendosas cachetadas son de mentira y que aquel que sube a un trapecio es un verdadero trapecista.

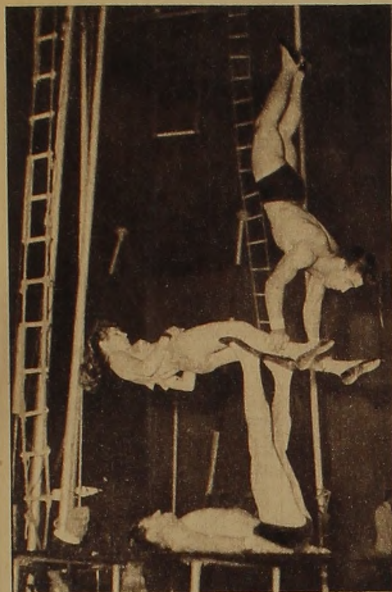


Arriba, en el ángulo izquierdo, puede observarse un pasaje del divertidísimo partido de fútbol que disputan unos perros que lucen las camisetas de Peñarol y Nacional.

Aquí se ve el instante en que caerá el esférico (un globo) para dar comienzo al encuentro, que dirige, con gran maestría, Mister Casali. Cuando algunas veces el globo se revienta, los "jugadores" se agarran a mordiscones.

Esta pareja que aparece a la derecha pertenece a los "Excéntricos acrobáticos". Con esta "simple" demostración que nos hacen, ya se puede aquilatar su valer.





Arriba puede apreciarse un difícil numero realizado por estos tres acróbatas, cuyas demostraciones son de las más aplaudidas de la función.

Abajo, "The Ortaney Sister's", alambristas acrobráticas, en uno de sus extraordinarios números.



PANORAMA DE LA SEMANA

PREVIENDO EL FUTURO

Si algún vicio tiene carácter común entre los pueblos latinos, es el de la falta de previsión. Desde luego, algunos más que otros. Pero por lo general, todos vivimos no al día, pero sí en el día, sin preocuparnos de prever los acontecimientos, ni siquiera aquellos que sabemos que ineludiblemete tienen que acaecer. Dspués vienen las geniales improvisaciones. O no vienen, en cuyo caso nos vemos abocados a los mayores desastres. Pero por lo visto, no siempre será así. Porque ha aparecido ahora en Francia una nueva generación que calza otros puntos. En efecto, hace un tiempo, en una escuela elemental de Francia, sus niños formaron una sociedad "para festejar el año dos mil". Y no se crea que es cualquier cosa; la sociedad tiene sus Estatutos, según los cuales, cada asociado tiene que pagar mensualmente una cuota de veinte centavos, porque la finalidad de la istitución es juntar durante cuarenta y un años una suma considerable para gastarla íntegramente el 31 de diciembre del año 1999. El párrafo más interesante de los Estatutos es aquel que dispone que las eventuales esposas podrán también participar de los festejos. No se habla nada de novias ni de hijos. Pero ya se prevé, como pudo verse, el hecho de que el esposo no pueda salir de su casa para las doce de la noche del día señalado. Y la solución anticipada que se da es bien sensata.

EL TEMPLO DE LA SERPIENTE VERDE

Sí señor, existe un templo construído expresamente para venerar una especie de serpiente, la víbora de Wagler, a la que se le asignó poderes sobrenaturales. Dicho templo se halla en Penang, un importante puerto comercial al norte de Malaya. En el mismo se rinde culto al Santo de las Aguas Límpidas, un bonzo fukeniense que por su vida virtuosa fue divinizado. A su respecto, la leyenda oriental nos narra lo siguiente: un extranjero que vivía en la China sanó de una gravísima dolencia gracias a este santo. Tiempo después, el aludido se encontraba en Penang, donde volvió a ser atacado por ese tremendo mal. Pero quiso la suerte que cierto día vio una pequeña serpiente verde enroscada en el portalapicero de su escritorio, y en vez de salir corriendo como hubiera hecho la mayoría, le dio por interpretar que aquella serpiente no era tal sino el Santo de las Aguas Límpidas. Fue así como recordó la receta de su primera curación que había olvidado y al cabo de tres días de tomar la antigua pócima recuperó su salud. Visto lo cual, agradecido, hizo construir el templo donde dio solemne albergue al milagroso reptil.

EL "CHIN" CHINO

Cuado en Montevideo vimos actuar no hace mucho a la Opera China, nos llamó poderosamente la atención, entre muchas otras cosas que aparecieron totalmente nuevas ante nuestros ojos, la música y los instrumentos que utilizaban sus intérpretes. Desde luego, ni comprendimos la primera ni reconocimos los segundos. No obstante, fuerza es aceptar que aquellos sonidos extraños para nuestros tímpanos no resultaban desagradables, sino que, por el contrario, estaban ellos poseídos de una rara cadencia que llegaba y penetraba sin ninguna violencia en el oyente. Algo fino y etéreo Pues bien, cuanto decimos ha sido provocado por una información que ha llegado hasta nuestras manos referente a uno de los más añejos intrumentos musicales chinos: el "Chin". Viene a ser algo así como el laúd chino y se le asigna una antigüedad de cinco mil años, de la época del legendario soberano Fu-Hsi. Actualmente, se compone de siete cuerdas, con cinco notas y 64 tonos. Es muy difícil aprenderlo. Pero más difícil, aún, es comprenderlo. Nos cuenta en este sentido la rica historia china, que Chung Tse-chi era el único capaz de comprender las composiciones de Po-ya, el más célebre tocador de "chin" que se recuerde. Cuando aquél murió, Po-ya rompió su "chin" pues ya no había quien apreciara debidamente las sublimes notas de su laúd. Por lo demás, se asegura que el "chin" alegra no al oído sino al corazón. Quien logra penetrar en su esencia, se desprende de los lazos mundanos para sentirse en íntima comunión con la secreta armonía de la naturaleza.

"VALOR" Y "ARROJO"

Pues bien, aunque parezca mentira, fue exactamente así como lo contamos. Resulta que un día leemos en el "Daily Mirror" la siguiente información: "El Sr. John Wendell Henderson se casó ayer por cuarta vez. En la segunda guerra mundial, el aludido ya había sido condecorado con la máxima distinción por su extraordinario arrojo y valor." No sacamos ni ponemos nada; tampoco decimos. Las reflexiones o conjeturas corren por cuenta del lector... y la lectora.

TENIA RAZON

De Neustadt, Alemania, recogemos esta anécdota que se nos da como cierta: No hace mucho, en horas de la noche, se apareció un hombre a una comisaría seccional y le dijo sencillamente, sin mayores preámbulos, al comisario, que hacía una media hora había tomado veneno porque quería eliminarse y que, como no tenía interés en darle trabajo, se presentaba todavía con vida. Lo miró y remiró el comisario y evidentemente se dio cuenta, por su aspecto, de que aquel individuo se encontraba mal. Pero lo creyó un borracho. Mas ante la insistencia del inesperado visitante, y teniendo en cuenta su extremada palidez, optó por llamar a un hospital pidiendo que le mandaran una ambulancia. "Usted hace mal —le interumpió aquél—; no pida ambulancia sino un carro fúnebre. O, en todo caso, lléveme inmediatamente a la morgue". El comisario volvió a mirarlo. Para él, ahora



Delegados del Movimiento "26 de Julio"



De siete personas estuvo compuesta la delegación del nuevo gobierno revolucionario cubano que visitó nuestro país en estos días a fin de explicar a la opinión pública el sentido de la revolución y las conquistas que la misma se propone. Son integrantes del Movimiento "26 de Julio", el cual, bajo el notable impulso de Fidel Castro, derrotara al dictador Batista. La representación, compuesta de profesionales, estudiantes, periodistas, locutores radiales y soldados, viene haciendo una gira, con el referido cometido, por todos los países americanos. En las notas gráficas aparecen algunos aspectos de la visita efectuada, viéndose al Capitán Jorge Enrique Mendoza, periodista y estudiante de Derecho, en instantes de pronunciar su emotivo discurso frente al monumento de Artigas. Junto a él, la Dra. Violeta Casals, guerrillera, abogada, actriz y locutora.

sí, se trataba de un beodo. Pero para el personaje del cuento se trataba de otra cosa, porque a los pocos minutos se desplomó muerto.

JUEGOS PELIGROSOS

HAY muchos juegos que son peligrosos para sus participantes o contendores. Desde luego, como ocurre siempre, unos más y otros menos, de acuerdo con las modalidades de los mismos y el medio donde se llevan a cabo las competencias. De igual manera, hay juegos que son ciertamente peligrosos para los espectadores, ya sea porque involuntariamente reciben un impacto fatal desde el propio ruedo (caso del volante que sale volando de la pista por sobre las cabezas del público) o porque su pasión les impulsa a meterse en él para disputar, a su manera, el resultado que les está resultando adverso (que lo digan, sino, nuestras canchas de fútbol). Y como no hay dos sin tres, también existen juegos que son sumamente peligrosos para los árbitros, quienes muchas veces corren el riesgo — si es que no salen corriendo antes — de verse fulminar prácticamente por los jugadores, por los espectadores o por la pelota o útil con que se juega. Quizás en ciertas ocasiones sea este último quien está más amenazado, porque la verdad sea dicha, el juez es de antemano la persona impopular de cada juego, impopularidad que se acrecienta a medida que van transcurriendo los minutos de la competencia de que se trate. Por eso, las autoridades deportivas, más de una vez, han tratado de fabricar reglamentos tendientes a la mejor protección del juez, aunque lamentablemente, poco se ha avanzado en este sentido. Mas he aquí que ahora sale la Federación Profesional de Hockey del Canadá editando un completísimo manual para jueces, con todas las indicaciones respecto de la dirección del juego. Pero, además, conteniendo toda clase de consejos sobre primeros auxilios, desde que este juego se disputa sobre nieve y tan completo es, que entre sus indicaciones figura la siguiente: "Las mordeduras humanas son también muy peligrosas y requieren un tratamiento inmediato". O sea, que se ha abandonado la empresa de preverle al juez cualquier mal, pero al menos, se le brinda remedios para después de la catástrofe. Algo es algo.





¿QUIEN SERA "MISS UNIVERSO"?

NUEVAMENTE este año se procederá a la elección de "Miss Cariño" y "Miss Ternura" en esta competencia infantil tan singular y simpática. Pero en esta oportunidad, además, se agrega la elección de "Miss Universo", dado que cada niña representa un país. Durante la primera quincena de abril se realizarán las consagraciones. Por ahora, todos son preparativos y preselecciones. Es de hacer constar que a este concurso pueden presentarse chicas de tres a seis años exclusivamente y que su elección se hace no en base de la belleza o hermosura de cada una, sino en base a la capacidad y educación que las mismas manifiesten poseer. De ahí que la competencia se haga aún más interesante y que la satisfacción de los padres sea todavía mayor. Días pasados, las seleccionadas nos hicieron una bulliciosa visita, en cuya oportunidad fueron tomadas las presentes notas gráficas.



Días atrás le fue ofrecido a JUAN ILARIA, Director del SODRE, periodista y escritor excelente, un homenaje por su actuación al frente del mencionado instituto oficial. La nota gráfica nos muestra al homenajeado rodeado por sus amigos y admiradores.



Verdaderas proezas se vieron en el ruedo del Prado

JINETES DE PRIMERA Y POTROS DE MUCHO JUEGO

HAY todavía quienes creen, desde luego, con toda buena fe, que los espectaculos de doma que se cumplen en La Rural durante la Semana de Turismo son un poco de "tongo", segun la jerga popular. Que ni son totalmente potros los animales ni son verdaderos gauchos y domadores quienes osadamente suben sobre ellos. Quizás, los más escépticos, lleguen a pensar que cada corcovo y cada caída ha sido "arreglada" de antemano. Entonces optan por no ir. Pero cuando el amigo aficionado a las cosas del campo logra una tardecita, de estas soleadas, arrastrar al incrédulo con su mate y su thermo para ir a ubicarse junto al ruedo, ya podemos dar por descontado que la fiesta gaucha tiene un admirador más, que a la postre volverá, sin duda, con otro nuevo prosélito.

Es que aquello vale la pena. Porque en verdad allí se dan cita auténticos diestros y esa clase de potros que no soportan "palanqueadas". Y unido a ello, el colorido que le es implícito a la ruda faena.

La clásica Semana Criolla que transcurrió dio lugar a verdaderas proezas. Se tuvo la suerte de contar con un potrerío de primera, malo de verdad, y con un conjunto de jinetazos que se sacaban chispas en la noble rivalidad que los reunía. Se vieron faenas de las que mandan parar de lejos. Y en la competencia, no sólo luciendo los compatriotas, desde que pudo observarse la baquía de domadores de países hermanos, e incluso, de dos marineros norteamericanos llegados en los destructores que vinieron para las maniobras navales.

Así, pues, en las pruebas en pelo, en bastos, en gurupa, "a cara vuelta", etc., la gente tuvo oportunidad de presenciar una sucesión de cosas de las que valen la pena, pasando esos instantes de suspenso que protagonizaba algún jinete que salía limpito por sobre las orejas del bagual e iba a caer entre sus patas, o divirtiéndose a más no poder por la ocurrencia de algún contertulio o por las mil variadas situaciones que se creaban durante cada tarde.

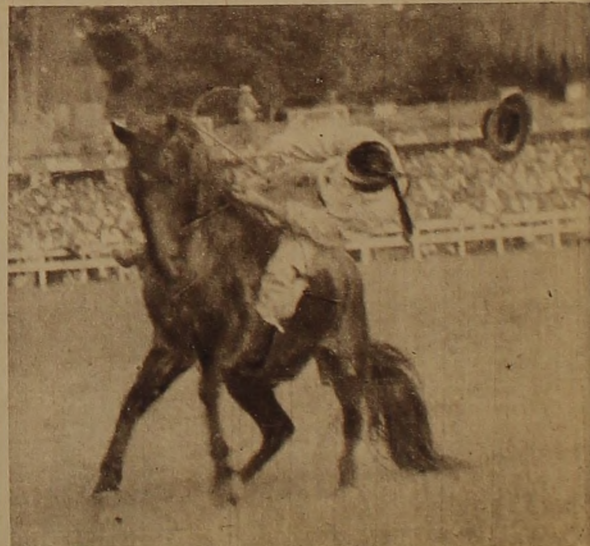
ARRIBA, DERECHA: El argentino O. Madrid, en gurupa, castiga sin asco al bruto.

ABAJO: Héctor Ibarez, en pelo, parece que va a salir por arriba de las orejas; pero el bagual no logrará sus intenciones.

ABAJO, DERECHA: Quesada ha sido desacomodado por el crudo y nada puede hacerle.

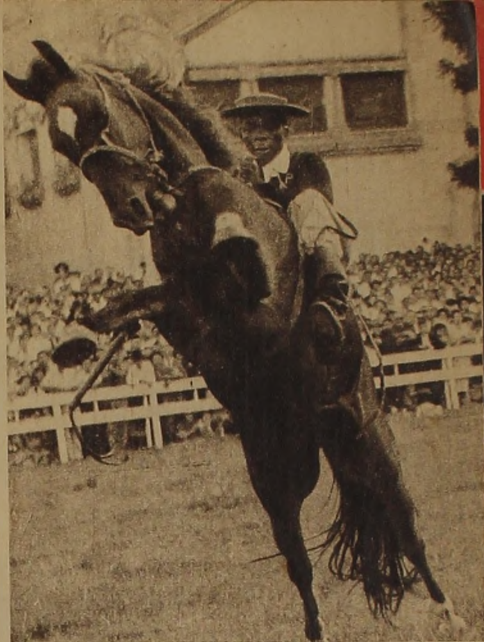








IZQUIERDA: Junto a los nuestros, los norteamericanos Kariya y Selli, que no bien tocaron tierra y fueron enterados de que en el Prado se les brindaba espectáculos como éstos, enfilaron derechito para allí, y aunque no hablaban ni jota de castellano, pidieron cuanta "bolada" podían agarrar; y lo hicieron con éxito.

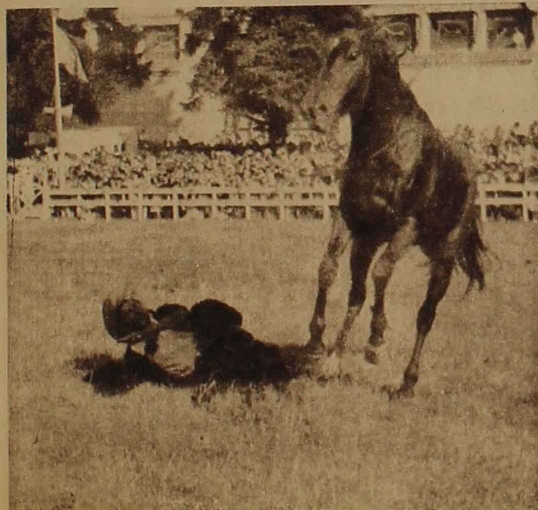


ARRIBA: El brasileño Dos Santos, con aire impertérrito, como si estuviera balanceándose en una hamaca, jinetea en gurupa, ante la desesperación del bellaco.

ABAJO: En la ocasión, el domador se está acomodando antes de que le larguen al doradillo.



A la derecha aparece Ortega —"airoso el mozo" —, dominando el bagual que le tocara en suerte, el que está pegando, casi resignado, los últimos corcovos. El talero ya no es necesario: bien sentado, sin desacomodarse ni el chambergo.



¡Cayó el hombre! También, si pegaba cada corcovo que daba susto. Lo importante es que no lo pise. Y no lo pisa, estése tranquilo el lector, porque el gaucho sabe acomodarse en las buenas y en las malas. Ya irá después por el desquite, con mejor suerte.





Este de la derecha es Clavijo, jineteando como el mejor, en pelo, un bellaco de los peores corcovos, que el aludido esquiva, palmo a palmo, sin darle alce. Pero el zainito chicuelo está empecinado en no darse por vencido.



ARRIBA: Ahí están los muchachos del palenque en plena faena, quienes más de una vez se vieron en las malas con algunos baguales que de entrada nomás empezaban a patada limpia con el mismo palenque.

ABAJO: Ya puede moverse el rudo que en suerte le ha caído un abrojo que no lo suelta ni a tirones.

Y este de abajo es nuestro compatriota Cedrés, en gurupa, hincando las rodajas para no dar ventajas al arisco bagual, mientras sonríe displicente, como si no hiciera nada.



ARRIBA, CENTRO: E. Santos, arrollado en el lomo del bagual, como diciéndole "estás arreglado si te pensás salir con la tuya".





El último vuelo de Amelia Earhart

PRONTO se cumplirá un nuevo aniversario de la desaparición de una mujer valerosa, de una figura de aviadora que por sí sola resume toda la era de los pioneroso del aire. Su nombre es Amelia Earhart. Como se sabe, el tiempo heroico de la aviación tuvo su culminación en Lindberg. Su vuelo sin escala de New York a Paris, en mayo de 1927, señaló, al mismo tiempo que la más alta hazaña individual, el comienzo de una nueva era: la de la aviación planificada, o más bien, científica. El "loco volador" no era, en modo alguno, un loco. Su areoplano, su vuelo, representaban la coronación lógica de un camino en ascenso, rigurosamente determinado por las leyes del progreso. Lindbergh supo elegir y compilar, antes que nada, todos los elementos que ofrecía la técnica de entonces y unirlos a su coraje y a su gran capacidad de piloto. De ese modo venció, allí donde tantos otros fracasaron, los últimos en orden cronológico, los franceses Nungenser y Coli. Pocos días después de Lindbergh, también lograban éxito Chamberlin y Levine en su "Bellanca", y Byrd y Acosta, en un trimotor Ford.

La técnica, pues, acababa con el pionero, el aviador-héroe. El objetivo se modificaba. Alcanzada determinada meta, era preciso que esta meta se pusiera al alcance de todos. El aeroplano no debía ser ya algo extraordinario, a veces embriagador, aunque pavorosamente desconocido. El aeroplano iba a convertirse en una máquina común, un tren, un automóvil con alas. Este es el momento técnico, innegablemente desprovisto de poesía, que determinó el vuelo de Lindberg.

Sin embargo, hubo un momento épico cuyos ecos repercutieron por todo el mundo. Los De Pinedo, los Ferrarín, lucían como símbolos de una vida nueva, símbolos de la liberación del hombre de la esclavitud de la naturaleza. Luego, existía una estética del riesgo. Razones algunas veces confusas que conducían a encarnar el superhombre en el aviador, y éstas hicieron revivir el mito del héroe que arranca el fuego del cielo.

En este ambiente surgió la leyenda de Miss Lindy, la norteamericana Amelia Earhart, y no importa si el apodo se justificase más por su acentuada semejanza física con el gran Lindberg o por la similitud de las hazañas. La Casa Blanca la acogió como heroína nacional. Se la vio, alta, delgada, vestida de blanco, entre Eleanora y Franklin Delano Roosevelt. Ganaba una batalla para el feminismo, en un país donde mandan las mujeres.

Aún hoy es difícil definir lo qué era, cómo era Amelia Earhart: quizás fuese más una mujer valerosa que una gran aviatriz, o quizás, se sintiese más desesperada que segura de sí en los riesgos, al menos durante cierto período de su vida. Lo que no hay lugar a dudas es que poseía un temple excepcional.

Cuando estudiaba en Boston, trabajó de noche más de un año, como telefonista, para pagarse el curso de piloto cuyo certificado obtuvo a los veintitrés años, en 1921. El año anterior, Ferrarín había ido desde Roma a Tokío sobre un aparato residuo de guerra, un biplano S.V. A. de los que sirvieron para volar sobre Viena. En América, no se volaba en aparatos mayores en aquella época: los Jennies, los de Havilland ingleses, adquiridos durante la guerra. Un título de piloto femenino era una cosa excepcional; pero la Earhart no parecía tener deseos de ir más allá de este comienzo.

Más tarde advino 1927, un año de oro para la aviación, un año de victorias grandiosas y definitivas. De Pinedo atravesó el Atlántico meridional, ascendió por las dos Américas hasta Nueva York y volvió a atravesar el Atlántico, esta vez por el norte, hacia Europa. Lindberg, de un solo salto, fue de Nueva York hasta París. Maitland y Hegenberger volaron sin escala sobre el Pacífico, desde San Francisco a Honolulú. También en 1927 ocurrió la muerte de Mildred Doran, de dieciséis años, quien junto con otros pasajeros a bordo, participaba en la carrera por el premio Dole (35.000 dólares) precisamente en el recorrido San Francisco-Honolulú. De los cuatro aparatos que partieron en esta competencia, sólo dos llegaron a su destino, y se perdió asimismo un quinto que salió en busca de los desaparecidos.

Mildred Doran y Amelia trabajaban como maestras. En 1928, Amelita saltó de improviso a la primera línea de las crónicas de aviación. Sobre un trimotor hidro "Fokker", Amelia Earhart, junto con Stultz y Gordon, partió el 17 de junio a Terranova, llegando a Inglaterra el 19, a un lugar llamado Burry Pork, en Gales del Sur. Era la primera mujer que atravesaba el Atlántico en avión y recogió toda la gloria y los honores que no podían rendirse a Stultz, puesto que hacía trece meses que ya Lindberg había pasado el Atlántico.

El cine y los periódicos se lanzaron literalmente sobre Amelia, es decir, sobre Miss Lindy. Le llovieron ofertas de contratos, que ela rehusó en bloque. Unicamente deseaba volar, decía, para contribuir a la batalla del feminismo.

Sin embargo, tres años después en 1931, se casó con un hábil editor, George Palmer Putnam, quien pensó en seguida en organizar sus vuelos con sentido publicitario. Amelia no escatimaba sus esfuerzos. La suya fue una progresión contiua, culminada el 22 de mayo de 1932 cuando, sola a bordo de un Lockhell Vega, atravesó el Atlántico del Norte, desde Terranova a Irlanda. Fue un vuelo dramático, durante el cual tuvo que luchar contra el hielo que se formaba en las alas y contra las llamas que se escapaban del motor excesivamente caliente. Finalmente, terminó su travesía y se convirtió en la primera mujer que la realizara; sin contar que estableció un record al emplear catorce horas y cincuenta y seis minutos en su vuelo.

En aquel mismo período, la italiana Gaby Angelini, después de un difícil vuelo de Berlín a Copenhage escribía en su diario: "¿Pero quién me manda a arriesgar el pellejo?" Algunos meses después anotaba que "no se huye de la hora fijada por el destino", y moría precipitándose en medio de una tempestad de arena, mientras volaba de Bengasi a Tobruk por la vía de Australia. Gaby tenía veintiún años, y admiraba a Amelia y a la otra aviatriz Amy Johnson, la "dactilógrafa volante". Gaby anhela-

(Continúa en la pág. 44)

...El océano se cerró sobre la intrépida aviadora y su Lockheed, después del último mensaje.

(Arriba): El avión de Amelia Earhart, al iniciar el último vuelo...



LOS INFORTUNADOS HIJOS DE LA FORTUNA ☆

Por FRED DICKSON

¿Es verdad o no es verdad que hijos de padres de excepcional talento muchas veces sufren complejos de inferioridad y desviaciones peligrosas? Es difícil afirmarlo, pero hay sicólogos, no obstante, que así lo creen. Tal lo que ocurriría con Sarah Churchill, hija de Sir Winston, arrestada por alcoholismo y escándalo público.

LOS niños de la gente mundialmente famosa, nacidos en pañales de seda, han sido envidiados por la gente común y corriente, a través de los siglos. Sin embargo, su vida subsecuente no siempre se ha contado entre las existencias más felices.

El éxito cinematográfico — tal vez el más envidiado de cuantos existen en la actualidad — ya ha demostrado ser, para los hijos de quienes lo obtienen, el camino fácil hacia la tragedia y la desventura personal.

La más reciente prueba de ello la ha dado el terrible drama de Lana Turner y su joven hija, Cheryl Crane. Pero la muerte de Johnny Stompanato a manos de Cheryl no ha sido más que la sonora ebullición de muchos otros dramas que se gestan en los hogares de la gente famosa.

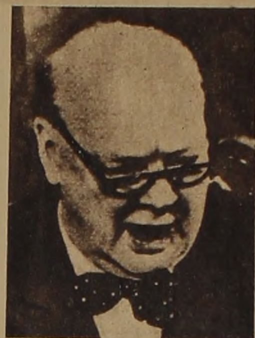
El caso de la hija de Lana Turner es tal vez el más dramático... pero no es, en ninguna forma, el único. Como ella hay varias docenas de seres desventurados, hijos de la fama y la fortuna.

Cuando Sarah Churchill, la atractiva y talentosa hija del ex primer ministro británico, sir Winston Churchill, recientemente escandalizó a la elegante población de Malibu Beach, en California, y puso de cabeza a la estación de policía con sus ruidosas demostraciones de los efectos del alcohol, los asombrados admiradores de su familia se hicieron una pregunta, exclusivamente: ¿por qué?

Ciertamente para la persona común estas cosas resultan inexplicables. No se siente mucho asombro cuando sabemos que un muchacho comete un crimen o se mete en un lío ilegal, al abandonar un hogar sumido en la miseria, donde el alcoholismo y la ignorancia fueron los únicos ejemplos recibidos durante los años en que se forma la personalidad y el carácter.

Es verdad, también, que muchos grandes hombres han surgido, gracias a su talento y a la fuerza natural de su carácter, de estas infortunadas circunstancias. Pero comprendemos, por instinto, que esto no es lo común, ni lo natural.

Pero cuando la hija de uno de los hombres más grandes de este siglo, y de su culta y encantadora esposa, abandona el hogar paterno, próspero y decente, tan poblemente equipada para enfrentarse a la lucha por la vida, esto nos deja francamente desconcertados. Cualquiera pensaría que una persona así, bien criada, culta, atractiva, inteligente, debía estar capacitada para enfrentarse a los más terribles embates de la vida.





Desgraciadamente, repetimos, un número asombroso de hijos e hijas de personas internacionalmente famosas, que han dado gran fama a su nombre en el arte, en la política y en muchas otras actividades, figuren constantemente en escándalos y tragedias que parecen inexplicables cuando se considera la herencia de éxito, fama y fortuna que recibieron al nacer.

Charlie Chaplin, junior, quien tiene actualmente treinta y tres años, es un actor que ha demostrado muy poco del genio cómico de su padre. Aun los más vigorosos críticos de la vida personal de Charlie Chaplin, padre, no pueden negar que éste ha sido el más extraordinario cómico que ha dado la humanidad. Pero, en cambio, Charlie Chaplin, Jr., con menos talento que su padre para hacer reir, ha tenido en cambio gran talento para meterse en dificultades. En el curso del último año ha sido detenido varias veces por embriaguez y conducta escandalosa.

El joven Chaplin fue rescatado de las manos de un iracundo esposo, cuando hizo algunos precoces comentarios acerca de la esposa del segundo, en una fiesta de Hollywood. Como aquel era su primer arresto, la justicia se concretó a reprenderlo y a darle algunos saludables consejos sobre los malos efectos del alcohol. Pero en enero de 1958 fue detenido cuando conducía su automóvil a gran velocidad. Al ser conducido a un tribunal, se le encontró en estado de completa ebriedad.

Los problemas maritales y alcohólicos de John Barrymore, Jr., y Diana Barrymore, los talentosos hijos de uno de los más destacados actores teatrales de su tiempo, han ocupado los diarios una y otra vez. Diana, inclusive, — una vez curada —, analizó sus propias dificultades personales en el título de su autobiografía: "Demasiadas cosas. Demasiado pronto."

Melinda Markey, la hermosa hija de la actriz Joan Bennett y del director Gene Markey, trató de suicidarse, recientemente, después de una disputa con su marido, Donald Hayden, un actor de televisión. La muchacha, fue conducida a un hospital y rescatada milagrosamente de la muerte, después de haber ingerido una dosis tremenda de soporíferos.

Edward G. Robinson, Jr., trató de resolver también sus dificultades por medio de un intento de suicidio, después de una larga serie de arrestos por embriaguez y por acusaciones, más serias, de asalto a mano armada y pasar cheques sin fondos.

Tal vez lo que Lana Turner preguntó a Cheryl, cuando la niña se escapó de la escuela y fue detenida por vagancia, resuma la incógnita de todos estos dramas: "¿Por qué lo hiciste, nena?"

El mismo grito angustiado, en una forma o en otra, ha surgido de todos los padres, cuando sus hijos han demostrado, con su con-





Diana Barrymore, hija del extraordinario astro John Barrymore, publicó recientemente una autobiografía donde se describe, entre otras muchas cosas, colosales borracheras. Mas no es una descripción antojadiza. Esta fotografía tomada en su departamento, da una idea aproximada de que las vive cotidianamente.





Más de un problema con las autoridades ya ha tenido Edward G. Robinson Jr., hijo del famoso actor. Se sabe que de niño disfrutó de las ventajas q e le pudo brindar la buena posición de su padre. Sin embargo, ahí se le ve, bajando de un carro celular.

ducta desordenada, su desdicha y su inseguridad personal. La mayor parte del tiempo, los chicos no pueden explicar su conducta mejor de lo que la explicó Cheryl en su primera escapada —que ahora parece tan infantil por comparación con el crimen de que se le acusa— al decir a su madre: "¡Odio la escuela! ¡La odio!"

Casi todos los hijos de personalidades famosas sufren de sentimientos de inferioridad, explica un prominente sicólogo. Durante cierto tiempo, en su niñez, se sienten orgullosos de sus padres y alimentan su ego con el reflejo de la gloria paterna, y por el hecho de que sus compañeros de juego los consideran como algo especial.

Pero cuando reciben un apellido muy ilustre y respetado, empiezan a preocuparse de si podrán llegar a ser dignos de él. Los crueles comentarios de los mayores, sobre que el pequeño Johnny no parece tener el ingenio de su padre, o Linda jamás será tan hermosa como su madre, destruyen su ya tambaleante confianza en sí mismos.

El doctor Mandel Sherman, de la Universidad de Chicago, describió gráficamente el daño que puede hacerse a un niño con la impresión de que debe triunfar y llegar a ser "alguien", sólo porque sus padres triunfaron.

El resultado natural de tales exhortaciones sólo puede ser la tragedia. Convencer a una persona qu- *debe* hacer lo que *no puede* hacer, es convencerlo de su propia incapacidad. Se convierte en un tipo inútil, en un vagabundo, en un criminal o en un trastornado mental, de acuerdo con su temperamento. Si el complejo de culpa y de fracaso es intolerable, su mente huye de un mundo insoportable hacia el refugio de la locura. E · labor destructiva se realiza casi siempre durante la infancia, y, desgraciadamente, en la mayor parte de los casos el daño es irreparable.

Aunque la pobreza, como forjadora y fortalecedora del carácter, es generalmente exagerada en los libros, los desventurados hijos de muchas celebridades deben parte de sus problemas a la igualmente infortunada generosidad de sus padres, de acuerdo con los expertos.

Robinson, padre, que es multimillonario, daba a su hijo setenta dólares para "lo que quisiera", todos los sábados, cuando hubiera sido mucho mejor que le hubiera hecho ganar un dólar cortando el césped del jardín. En una reciente entrevista, el joven Robinson dijo: "Siempre tuve gran resentimiento contra mis padres. He tratado inútilmente de sobreponerme a mi odio hacia ellos. Y solamente cuando yo me meto en líos, se acercan a mí y parecemos realmente una familia unida."

Sobre esto, las autoridades en educación dicen:





Y allí, tumbado en la cama, durmiendo una de sus diarias y tremendas borracheras, aparece Charles Chaplin Jr., hijo del notable astro. También él, no obstante el brillante porvenir que su cuna le brindaba, tomó por el torcido camino de la ruina.





El dinero, que a los hijos de la gente famosa casi nunca les falta, no es sustituto de la atención ni del amor. Cuando un niño tiene como meta un ideal difícil de alcanzar, y sólo un puñado de dinero en la bolsa mientras sus padres se encuentran en Europa o trabajando en algún lado, y no hay nadie que ponga un brazo cariñoso alrededor de sus hombros y le diga que lo quiere... tiene usted todos los ingredientes de un cataclismo emocional que sólo puede terminar en desastre.

Un pequeño problema matrimonial impulsó a Melinda Markey, hija de la bella actriz Joan Bennett, a suicidarse, lo que felizmente no consiguió. Sin embargo, pensando un poco, se quiere una vida más llena de comodidades que la que ella disfrutara desde su niñez?

ENLACES DE LA SEMANA

BODA BALPARDA BERRO - NEBEL CUMPLIDO

EN la parroquia de Nuestra Señora del Sagrado Corazón en Punta Carreta se efectuó la boda de Graciela Nebel Cumplido con Alejandro Balparda Berro, joven pareja extensamente vinculada a nuestros círculos sociales.



Durante la ceremonia en compañía de los padrinos, señor Eduardo Nebel Ponce y su esposa Mercedes Cumplido y señor Jorge Balparda Muró y su señora Lía Berro.

Los novios después de bendecido su enlace.

BODA QUADRAS CASTEÑER - REGULES COSTA



UN grupo numeroso de parientes y amistades de los jóvenes contrayentes, se congregó en la Parroquia de Stella Maris en Carrasco para presenciar la boda de la señorita Nubia Regules Costa con el señor Oriol de Quadros Casteñer.

Los novios a la salida del templo.

En compañía de los padrinos señoras Estela Costa de Sicardi, María Isabel Martinicorena de Casteñer y los señores ingeniero Luis Casteñer y José Guelfi.



BRILLANTE SELECCION

OTOÑAL

en la SECCION TEJIDOS más completa del país.-

LANA NEVADA muy souple en todos los colores. Ancho 0.80 ctms., el metro $ 4.80

PRINCIPE DE GALES Y PIED DE POULE, un tejido para la media estación. Ancho 150 cmts., el mt. $ 7.50

GENERO DE LANA ANGORADO de regia calidad en todos los colores. Ancho 140 ctms., el mt. $ 9.50

GENERO DE LANA FANTASIA, original diseño en delicadas combinaciones de colores. Ancho 130 ctms., el metro $ 10.80

LANA Y ORLON, delicado tejido jaspeado e inarrugable en diversidad de colores. Ancho 140 ctms., el metro $ 12.50

TWEED DE LANA Y LANAS LISAS en un extenso surtido de colores. Ancho 140 ctms., el mt. $ 14.50

CREP DE LANA LISO en una gama completa de colores. Ancho 140 cmts., el metro $ 15.50

CREP MOUSE de regia calidad en todos los colores. Ancho 140 cmts., el metro $ 19.50

CHARMELAIN, GEORGETTE, DUVETINES LIVIANAS en completa carta de colores. Ancho 140 cmts., el metro $ 21.50

SARGA CASIMIR A CUADROS Y RAYAS en delicadas combinaciones de colores. Ancho 140 cmts., el metro $ 21.80

CASIMIR PRINCIPE DE GALES de superior calidad, variedad de colores. Ancho 150 ctms., el mt. $ 24.50

SARGA ESCOCESA de extraordinaria calidad en las más modernas combinaciones de colores. Ancho 140 ctms., el metro $ 28.50

OTTOMANO DE LANA el tejido de actualidad, en todos los colores. Ancho 140 ctms., el mt. $ 29.50

ALPACA MULTICOLOR en original combinación de colores. Ancho 150 cmts., el metro $ 31.50

Jerseys

de lana, y de lana y orlon lisos y labrados, Principe de Gales y diversidad de diseños, Presentamos la colección más completa.

VISITE NUESTRAS 3 CASAS Y VEA LOS GRANDES EXITOS DE LA MODA INVERNAL EN PAÑOS Y LANAS



CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Avda. Agraciada 2302 y Marcelino Sosa.

PROGAMACION DE CASA SOLER EN SAETA T.V. – Lunes a las 20 horas CESAR ZAGNOLI Y SU TRIO TIPICO. – Miércoles a las 20 horas OTELLO MAGGIOLINI Y SU CONJUNTO CARACTERISTICO DIRIJIDO POR MECHA CHAIN. – Miércoles a las 22 y 30 LA GRAN TELE-REVISTA CON SU ESCENARIO DE VARIEDADES PRESENTANDO LAS GRANDES ATRACCIONES DE LA T.V.

Fiesta en el Club Náutico

MUY brillante resultó el baile que se efectuó recientemente, festejando el Día de las Fuerzas Aéreas. Una selecta concurrencia llenó los salones del Club Náutico de Punta Gorda, muy bien decorado para la ocasión, y bailó con gran entusiasmo hasta altas horas de la madrugada.



Los Consejeros Nacionales César Batlle Pacheco y Justo Alonso, las señoras de Alonso y Dodini, y la señorita de Piega, sentados a la mesa principal, durante la cena.



Las señoras Frai C. de Villanueva, Turquesa E. de Blanco y Estela M. de García.





Raquel Baccino de Bonelli, Adriana B. de Amiera y Perla de Borad, durante un momento del animado baile en el Club Náutico.

El Teniente Coronel Pérez Caldas y su esposa Teresa García Abad, el Teniente Cabrera y su esposa Socorrito Díaz, y el Teniente Revelló y su esposa Beatriz Sánchez.



DERECHA: Aquí están Mónica Wood, Carol Talbot, Michel Bernett, John Cassel, Chola Llorens y el Capitán de Fragata Oscar Llorens.

SEMANA DE CARRASCO: PREMIOS A LOS MEJORES JARDINES

UNA serie de interesantes actos terminó días pasados al clausurarse la Semana de Carrasco con la entrega de premios a las personas que exhibieron los jardines más hermosos de la zona. Fue esta una competencia que engalanó ese elegante barrio de nuestra ciudad.



El primer premio a los Jardines Pequeños, fue otorgado a la señora Eumalia Sánchez de Irisity.

IZQUIERDA: La señora Celia Golino de Paternó recibiendo el primer premio a los Jardines Amplios, de manos de la señora Antoniela Canale de Masson.



ARRIBA: La foto muestra a las señoras Gladys G. de Bregard, Matilde Jiménez de Aréchaga de Mayer y Coba B. de Trambauer, que también lograron interesantes distinciones.



Aparece aquí la duquesa d'Arenberg, que obtuviera el gran premio de los Grandes Jardines, y que fue muy aplaudida por la concurrencia.





Un grupo muy joven, y también muy atractivo, estaba formado por Ana M. Solari Alves, Martha Jacué Crespo, Dina Rodríguez Devincenzi y Lisette Curi Labat.

Entre prueba y prueba, se cambian impresiones. Las que conversan son Rosina Zumarán, Tinita Vidiella Secco y Silvia Bonasso Lenguas que participaron de la reunión en el Carrasco Polo Club.

Destacada Con
Campeonato N.





En la "pelousse" hubo mucha gente que seguía con gran interés el desarrollo de las finales. Entre ellas, estaban Madelón Arocena, Nora Sierra, Samuel Flores, Sylvia Sierra e Ivel Petit de la Villeon.

Un paseo, entre un momento de la competencia, y otro, es un placer. Intervienen en éste tres amigas: Lucía Gadea, Elena Geyres Nocetti y Nylia Nicho.



UNA brillante nota social tuvo lugar al jugarse las finales del Campeonato Nacional de Polo, en nuestra ciudad. Para asistir a esa reunión deportiva, se reunieron en los jardines del Carrasco Polo Club, numerosas figuras conocidas de nuestra sociedad, junto con otras de la vecina orilla.



Muchas figuras conocidas en nuestros medios sociales, interesadas por el deporte, se congregaron allí. Aquí vemos a Teresa Caviglia Tahier, Josefina Clerc y Julia Stewart.

urrencia en el cional de Polo



a gran concurrencia, de la que formaba parte mucha gente jo , asistió a la reunión. La foto muestra a las señoras de Rohr y Grondona, y las señoritas Marta, Elsa y Raquel Jung.

tre tantas caras conocidas del numeroso público, vimos a las se- ñoras de Arocena, Stirling, Da Silva, Louza y otras muchas.



LOS URUGUAYOS DOBLEMENTE BATIDOS...

DEL ESCANDALO DE NUÑEZ SOLO QUEDA LA AMARGURA DE LA DERROTA Y LA SEGURIDAD DE UNA INDISCIPLINA QUE AVERGÜENZA

Los brasileños, eternos provocadores y mal educados, encontraron la réplica en la inconducta de los nuestros

LOS lectores están enterados del espectáculo bochornoso que protagonizaron jugadores de las selecciones de Brasil y Uruguay. Una simple incidencia, una chispa apenas, un encontronazo y si se quiere un foul violento o un puntapié, originaron toda esta clase de sucesos que maculan la limpia historia deportiva de los dos países. Indudablemente estamos lejos de llegar a las fronteras de la corrección —y no hablamos de caballerosidad que es mucho— en fútbol. Los profesionales ya no son tales cuando caen en tales excesos. Los jugadores que representan a sus países en certámenes internacionales de importancia, ignoran en absoluto el sentido de estas fiestas y las desnaturalizan con su pésima educación, con su incultura, con indisciplina total.

Parecería que cualquier Sudamericano, cualquier puja internacional, aún un Mundial, sirven para tales excesos y para que salte de golpe el instinto brutal de los jugadores y todos olviden sus obligaciones, su calidad de profesionales, su respeto al público, todo eso que compone la personalidad de un jugador de fútbol. Los comentarios ya han dicho todo lo que había que decir del desgraciado episodio, del bochornoso suceso acaecido en el field de River Plate en Núñez. Conviene ahora, que han pasado los días y que nosotros también estamos con los nervios más "templados", hacer un análisis de la situación, de sopesar los hechos "históricos" y dar además nuestra opinión sobre lo que ha sido consignado como "el peor espectáculo de todos los tiempos brindados a los aficionados argentinos".

Los interesa ante todo hablar de los nuestros, porque se ha dicho que también los brasileños son culpables. Pero a nosotros nos interesa —repetimos— juzgar la conducta de los jugadores celestes, en primer término porque es lo que nos importa como cosa fundamental. Ya verán los lectores cuál es nuestro criterio con respecto a los norteños, protagonistas de tanta inconducta, de tanta indisciplina, pese a su sello de campeones mundiales y lo que es peor, de profesionales que han ganado justa fama recientemente como players educados y apegados profundamente a las reglas disciplinarias.

Los uruguayos pierden los nervios fácilmente. Los uruguayos han cobrado fama de mala educación por sus reacciones extemporáneas, y, especialmente, cuando se les escapa la victoria. Es lástima que esto suceda cuando aquí estamos hablando hace tanto tiempo de reacciones y de estructuraciones. De nada valdrán todos los proyectos, todas las medidas y todos los intentos si todo todo se desploma en el terreno de los hechos. Bien sabemos que los rivales, la mayoría de las veces ofenden con artimañas, con violencias, con palabras soeces y con escupitajos. Pero resulta que siempre los culpables "reglamentariamente hablando" son los nuestros porque reaccionan violentamente y tal vez por ser más nobles no van al juego escondido de los adversarios y muestran su intemperencia a las tribunas.

Hay que afirmar una vez más que todo esto nos hace un mal enorme. Y tanto que en momentos en que hemos perdido prestigios internacionales y cuando nos ganan los mejores cuando no los peores — somos y seguimos siendo una potencia de segundo orden en fútbol aunque nos duela y aunque nos amargue esta seguridad — peleamos, armamos el escándalo, reaccionamos, y todo el mundo se nos echa encima. Porque los rivales y los públicos extranjeros no tienen porqué analizar profundamente los hechos y simplemente la repulsa llega porque son los uruguayos los que siempre pelean...

Frente a los hechos, calmados los ánimos, y después de las deposiciones de los protagonistas de los escándalos conocidos, los dirigentes de la delegación uruguaya dejaron en suspenso y la rectificaron luego, la primera medida sumamente grave contra José Sasía. Habían resuelto separarlo del plantel y tal vez enviarlo a Montevideo, pero luego de las reuniones conocidas y cuando hubo sesionado el Tribunal Arbitral, se resolvió anular la decisión anterior. Por lo tanto, Sasía fue suspendido por tres partidos, pena que también le corresponde a Néstor Goncalvez, y siendo penado asimismo el player de Rampla Juniors, Davoine, por un

Suplentes, titulares y mucha gente se tomó a golpes de puño en la cancha de Núñez cuando el primer incidente. Después hubo otro final, también muy grave que provocó José Sasía.



Una atajada de Castillo cuando la sangre no había llegado al río. El match fue nuestro en el primer tiempo y de ellos en el segundo. Merecieron ganar los brasileños por su estado físico y su planteo táctico del juego.

Aquí está la escena brutal: Martínez en el suelo recibe puntapiés de Pelé, Orlando y algunos otros, mientras el masajista Mario Américo, que fue el p r i m e r o en agredirlo, lo sujeta mientras sus compañeos le aplican más puntapiés.

El documento gráfico que publicó nuestro colega "El País", sirvió como elemento de prueba para las deliberaciones del Tribunal de Penas. Aquí están los jugadores penados y dirigentes, observando la nota gráfica.



partido. No estamos de acuerdo con las autoridades uruguayas. No vamos al fondo del asunto; simplemente cuando se toma una decisión de tanta importancia, por algo será o por lo menos hay que creer que se han analizado bien los acontecimientos;

La víctima: William Martínez, Capitán de los uruguayos y blanco de la saña de los norteños que a mansalva lo lesionaron en el suelo. El jugador uruguayo no había intervenido en los incidentes anteriores.



por lo tanto, o los delegados fallaron en el análisis de tales acontecimiento o se mostraron timoratos ante su sanción.

Como hace mucho tiempo que suceden estos episodios, y como generalmente aquí la disciplina no existe con el rigor necesario, es que creemos que la delegación de la Asociación Uruguaya estuvo remisa en sus deberes, en sus obligaciones, asombrosamente tornadiza. De cualquier modo, todo ha sido juzgado ya y lo que queda de firme, de perenne, casi de eterno en todo esto, es que una vez más los uruguayos han sido protagonistas de un suceso que abochorna. No seremos nosotros los que disculpemos tales excesos. Los condenamos, como siempre decimos que de esta manera jamás los uruguayos se repondrán de los contrastes en las canchas ni disminuirá la fama que desgraciadamente hemos ganado en el mundo.

Los brasileños son culpables directos del ingrato espectáculo. Más aún; han sido los causantes del mismo. Han escupido en el rostro de los uruguayos, los han soliviantado, los han "buscado" con una táctica nueva e incalificable. Han hecho todo lo posible por hacerles perder el contralor de sus nervios. Y han logrado lo que deseaban: armar el gran escándalo del que, se sabe, no salieron bien parados. Desde la final de Maracaná, siempre que juegan uruguayos y brasileños hay incidentes, unos más graves que los otros. Jamás un match de jerarquía corrió por los carriles normales. Nunca un match de enjundia se disputó entre auténticos caballeros. Parecería que aquella marca histórica ha obrado como orden o como "táctica" para, cada vez que enfrentan a los uruguayos, un campo de deportes se convierta en "un campo de agramantes"... La verdad es que Bellini, nada menos que Capitán de los campeones del mundo, fue quien incitó a la violencia y a la deslealtad desmedida. Su ejemplo fue seguido por sus dirigidos y así los primeros fouls violentos partieron de ellos. Repetimos que la réplica de los uruguayos no la justificamos de ninguna manera y la rechazamos con todas nuestras fuerzas. Pero es indudable que todo esto y sus antecedentes hacen sospechar en un plan de venganza. No otra cosa surge de la reciente historia de estos matches y de las seguidas provocaciones en las copas "Río", en los internacionales en ambas ciudades — Río y Montevideo — y otros espectáculos muy recordados por las grescas y los escándalos que han hecho historia.

Parece obvio recalcar que nada menos que los Campeones del Mundo tienen la obligación de dar el ejemplo. Es indudable que quienes se han ceñido el reciente laurel, que son admirados y tomados como ejemplos para todos los deportistas, deben ser los primeros en guardar compostura y jamás protagonizar estos hechos que significan una gran mancha para el deporte sudamericano.

De los nuestros, ya hemos hablado. De ninguna manera justificamos el nuevo bochorno. Nuestra línea de conducta sobre estos casos siempre ha sido inflexible. Y más ahora, en momentos en que tenemos que reaccionar como jugadores y como deportistas cuando todo está perdido nuevamente en este campeonato.



El Interior sigue surtiendo de cracks a las canchas, y campeones al profesionalismo

El aporte de los clubes de campaña es extraordinario; algunas figuras y nombres

Por TAÑO MON

LOS recientes campeonatos del Interior han tenido la virtud de ofrecer grandes figuras para su medio, las que pueden en su mayoría alcanzar la consagración definitiva en el ambiente profesional. Decimos en su mayoría, porque junto a elementos noveles que han apuntado sus promisorias condiciones, han brillado futbolers ya conocidos que continúan emanando vigor y destreza.

Desde luego que el veterano, si es bueno, también merece destaque y de ahí que en la revista que pasaremos figuren varios jugadores de extensa trayectoria junto a aquellos juveniles que están listos para ingresar al balompié rentado y hacer del más popular de los deportes, una carrera que puede solucionar su sistema de vida y el de sus familiares, amén de la satisfacción que entraña el saberse "estrella" del fútbol, en un país de tantas glorias balompedísticas.

JUAN CARLOS CARDINAL —

La selección de Río Negro, de magnífica campaña, exhibió excelentes elementos. Comencemos por Cardinal, su arquero, hombre ya conocido en la Capital a través de su actuación en Liverpool. Sabido es que Cardinal no dejó de jugar en el team negriazul por razones de bajo rendimiento. Por el contrario, cuando se hallaba en su mejor momento, el fraybentino no llegó a un arreglo sobre su contrato y resolvió reintegrarse a su querido pueblo. Allí Cardinal se dedicó a la doble actuación de arquero y de preparador físico. En esto último ya mostró su solvencia al entrenar al equipo albiceleste que logró el Campeonato de su Zona en 1956. En la temporada que culmina, Cardinal actuó en su puesto habitual en defensa de su conjunto departamental y principalmente en el certamen del Litoral, acusó una técnica estimable y arrojo singualr, que l

Mientras Cardinal contiene, el zaguero central Pini mira la acción de su compañer. Ambos, son figuras destacadas del balomp de tierra adentro.



Chelle atropella y se arroja el tacuaremboense Caballero. Ambos se han lucido bastante.

convirtieron en uno de los mejores o el mejor de los guardavallas de tierra adentro

JOSE PINI, CORREA Y CACERES —

Pini, sobrino de Raúl y de Rodolfo, con sus dieciocho años ha causado sensación. De excelente quite, fuerte despeje, el back central de los albicelestes dio espectáculo en cuanta cancha actuó. Albérico Correa y José Cáceres, han tenidos grandes performances en el campeonato litoraleño. Fueron sin objeciones los mejores volantes de dicho torneo. Correa se lesionó y no jugó la mayoría de los encuentros por el certamen de O.F.I.

LOS LAZCANO Y MARIN —

Al final del campeonato del Litoral, Río Negro presentó a un juvenil más, que prontamente se reveló como un player de virtudes técnicas por demás recomendables. Nos referimos a Héctor Lazcano. Aunque pertenece al 14 de Julio de la ciudad fraybentina, en verdad que fueron muchos los aficionados de dicha ciudad que descubrieron a "Lazcanito" cuando llamado por el coach Angel Cerrilla, apareció sustituyendo a Fiorelli.

Por su parte, éste, ha tenido también gestiones destacadas, en especial la que cumpliera contra Maldonado en la primera rueda. Demostró además que ha superado las dificultades deportivas que atravesó cuando en 1957 estuvo en Montevideo enrolado en Peñarol. Su ingreso al fútbol argentino se considera muy probable.

Carlos Lazcano, como Marín, han sido insiders valiosísimos en la campaña de Río Negro. El primero, hombre de nexo entre defensa y ataque, sabe colocar pases en profundidad y además posee un respetable shot. Marín remata bien, pero lo hace poco. Aun así, fue una de las grandes figuras de los litoraleños.

RUBEN VOLPE SIGUE ESCALANDO POSICIONES —

Ruben Volpe, el back central de la selección de Durazno, tuvo la difícil misión de llenar la plaza que en dicho equipo había dejado vacante Héctor Maciel, que ingresó a Danubio de Montevideo. Volpe, muchacho joven, fuerte, exteriorizó en sus primeras actuaciones con la casaca roja que era un "diamante en bruto". El pibe que salía a la marcación del centro forward en forma rápida, a veces se descolocaba frente al amague del rival. Pero poco a poco Volpe se fue puliendo. Y entonces afloraron sus estimables condiciones que lo han llevado a convertirse, junto a Pini, como los mejores zagueros que han intervenido en los certamenes "chacareros".

UNA PROMESA Y GRAN ESPERANZA: JACINTO DIAZ —

Jacinto Díaz parece ser el sucesor del gran José Guillermo Vera, toda una gloria de Durazno. El joven defensa brilló en el match que los rojos del Yí le ganaron a Río Negro y ha impresionado en general gratamente ya que quita con toda solvencia y es de los que no se entretienen con la pelota, sino que la pasan sin dilaciones.

DELANTEROS HABILES POR LA TECNICA Y EL EMPUJE —

Arambillet, Mendy, Chelle, Fariello y Ampo, integraron una línea delantera de fuste. El puntero derecho, otras veces insider, es de los que posee un rush formidable que termina siempre o casi siempre con violentos shots bien dirigidos.

Mendy, volvió por sus fueros. Mejor entrenado, el celebrado delantero de Nacional de Durazno mostró cualidades. Chelle, "el cerebro" del quinteto. Ha sido "el señor del fútbol". Mario Fariello, velocícimo, guapo y shoteador, ha sido pesadilla para las defensas contrarias. Sus goles son espectaculares. René C. Ampo, es de los que gustan de la jugada rápida. No desentonó en un five de asalto que dio más de un espectáculo de alta facturación.

LOS ARQUEROS DE TACUAREMBO —

Tacuarembó presentó dos arqueros de disímiles características. Uno, Mujica, fue demasiado aparatoso, aunque elegante y emotivo en sus atajadas. El otro, Caballero, sobrio y más técnico. Ambos alcanzaron, en términos generales, un rendimiento similar

GONZALEZ, NELSON PEREZ Y CAVALLI —

González es un joven volante derecho que los albirrojos presentaron frente Río Negro con todo éxito. Nelson Pérez y Cavalli, insideres valiosísimos. El primero se lució por el trabajo exhaustivo ayudando a su defensa y transportando al pelota hasta el sector adversario. Cavalli, por su parte, fue el organizador, el elemento científico del conjunto.

ELEMENTOS BASICOS DE MALDONADO —

A Maldonado muchos le otorgaron la "partida de defunción" antes de tiempo. Es cierto que no ganó el campeonato pero aún así, fue de los teams que contribuyó a animarlo. En filas tricolores existieron figuras de volumen en la producción del team. Sosa, back central, Hierro y Cabañas —volantes— y Aguirre y Yaco en la delantera supieron de aciertos, a la vez que ostentaron un magnífico estado físico, a lo largo de la temporada.

En fin; hubieron otros jugadores que también se lucieron mucho. No queremos ser exhaustivos pues la nómina es muy larga. Queden entonces los que señalamos en líneas precedentes como ejemplo de que el fútbol del Interior dispone de valores sumamente estimables.



José Cáceres y Albérico Correa, volantes de Río Negro. El segundo por lesión casi no intervino en el torneo de la O.F.I.

Carpentier escribe: SOBREPIQUES EN EL AREA



VAMOS A VER...

CUANDO todo el cuadro jue- ga mal, la culpa la tiene el arquero. Aún puede tener la culpa el arquero pero no es justo cargarle todo le San Be- nito a él solo. Según parece contra Perú los once hombres jugaron mal. Ha pasado el tiempo y parecería que este [illegible]elto es un poco trasnochado. No es así, sin embargo. Nos- otros siempre defendemos a los arqueros porque una sola falla de ellos se traduce en gol. Un volante y un delantero pueden tener veinte fallas y tener una buena actuación; un arquero tiene cinco fallas y son cinco goles...

No vamos en defensa de Tai- bo. Jugó mal y no hay dudas que últimamente ha sido un jugador muy irregular en su trabajo. Pero cuando existe un desastre y cuando se pierde por cifras que avergüenzan, es có- modo hablar mal de un solo hombre. Eso no parece justo. Vamos a ver si nos ponemos de acuerdo de una vez por todas y hablamos de todo el team y no hablamos de un solo ju- gador.



¿UN MES MAS?

"NOS dijo un pajarito"... que el señor Mendívil habría expresado antes de marchar el equipo al Sudamericano que ese team precisaba mucha baqueta antes. Que un mes antes él podía haber hecho obra. De acuerdo, y tiene razón el señor Mendívil. Además siempre fue así. Entregan el plantel a los técnicos, sobre la misma marcha de barco o el avión; le dan jugadores a quienes jamás entrenaron; tienen que apechugar con la más fea cuando la responsabilidad y la crítica levantan una polvareda de órdago. Vamos a ver si algún día aprendemos a "portarnos bien" y hacemos las cosas con el tiempo suficiente como para no quejarnos con razón cada vez que salimos al Exterior a jugar un gran torneo para reconquistar prestigios...



LONDRES. — Las autoridades del fútbol británico impusieron una multa de 2.000 libras al club Leyton Orient por haberse descubierto serias irregularidades, y censuró severamente al ex director técnico, Alec Stock y al presidente de esa institución, Harry Zassman.

Stock fue despedido el año pasado por el club italiano Roma, tras haber tenido diferencias con dirigentes del mismo y después de haber ejercido sus funciones solamente cuatro meses.

Una comisión conjunta de la Asociación de Fútbol y de la Liga Inglesa realizó una investigación en los libros del Leyton Orient con motivo de una denuncia de irregularidades en su administración, presentada por dos ex funcionarios del club. La encuesta se efectuó en privado.

Posteriormente, la comisión emitió una declaración en la que expresa que el club no llevó sus libros conforme a las reglamentaciones de la Asociación del Fútbol y también hizo un préstamo a un jugador sin obtener la autorización previa de la Liga Inglesa.

Stock y Zussman comparecieron ante la comisión y fueron amonestados recomendándoseles que debían observar mejor conducta en el futuro.

Se ordenó al club la presentación de sus libros ante ambos cuerpos directivos cada seis meses durante las dos temporadas próximas, y pagar los gastos de la investigación.

El presidente del club, que milita en la segunda división, declaró posteriormente a los periodistas que aceptaba la decisión de la comisión, "que ha realizado la investigación con ecuanimidad".

Manifestó que no podía decir por el momento si Stock volvería a ser designado para el cargo de entrenador del equipo, al que se incorporó por primera vez en 1949, para renunciar dos veces, una en 1956, para dirigir al Arsenal, en el que estuvo dos meses, y la otra para cumplir su contrato con Roma.

En cuanto a él mismo, expresó que continuaría desempeñando la presidencia del Leyton Orient.

ES OTRA COSA

HACE poco estuvo aquí el cantor Johny Ray y como sucedió en todos lados enloqueció a las chicas de quince años. Llegó después a Buenos Aires y pasó lo mismo.

Pero allá hibo algo más. Dio el puntapié inicial de un match de fútbol como lo registra la cámara. Creemos que Ray o sus padrinos no han medido el error garrafal en que han incurrido. Ray en el escenario cantando y haciendo piruetas, es el ídolo o por lo menos lo que l gente quiere. Ray entre dos atletas, así, chiquito y ridículo, tratando de pegarle a la pelota a la que jamás le pegó, es realmente algo así como un adefesio. Las "reclames" están bien cuando se ajustan a la realidad, cuando resultan una "pegada", cuando en fin son realmente propaganda. Esta no. Pero en fin, los gustos se hacen en vida...



NO EXAGERAR

Están bien las carreras de automóviles y está bien que se les llame deporte mecánico. Y mejor aún que estén en auge y que nuestros aficionados cada día se vuelquen con más entusiasmo cerca de las pistas para gritar el nombre de sus favoritos como si se tratara del propio fútbol. Pero todo tiene su límite. Leíamos hace poco una revista especializada donde una serie de impresionantes gráficas nos mostraban hierros retorcidos, muertos y heridos después de una gloriosa jornada del deporte mecánico. Hablándose de deporte estas cosas chocan y no le hacen un bien al verdadero deporte. Aquí, afortunadamente, estamos lejos de batir las marcas mundiales y no sabemos si andamos cerca de los registros sudamericanos. Pero mientras así nos vaya, será mejor. El día que lancemos, también nosotros, los bólidos a velocidades fantásticas, tal vez entonces no sólo empezaremos a ser célebres en el automovilismo, sino que llegarán las grandes catástrofes a la manera de los europeos. Aunque no se crea, somos de los enamorados del automovilismo. Pero con límites. Como ahora se hace aquí en nuestro medio.

Por lo pronto desde que se terminaron aquellas carreras de carreteras también se acabaron los accidentes. Menos mal.

MOSCU. — El diario "Deporte Soviético" hace un llamamiento para que se efectúe una revisión completa del sistema soviético de adiestramiento y organización del fútbol, el deporte más popular de Rusia. "El fútbol está desmejorando en la Unión Soviética — expresa— y son necesarias medidas radicales con miras a una recuperación".

Contrariado por el traspié en el reciente campeonato mundial de Suecia, los escándalos provocados por exceso de las bebidas y la gran vida entre las estrellas del fútbol soviético, que conmovieron los círculos deportivos rusos a principios de año, el órgano oficial del Comité de Deportes del Estado lanza un fuerte ataque contra los dirigentes del fútbol nacional, los adiestradores y los jugadores.

Denuncia que la dirección del fútbol soviético no presta debida atención al adiestramiento mecánico, y el juego ha perdido toda su individualidad. Recuerda que los dirigentes soviéticos atribuyeron la eliminación en Suecia a las tácticas deficientes y al hecho de que los jugadores estaban cansados.

"Pero la culpa va mucho más allá de lo señalado", dice el diario. Declara que "el adiestramiento debe comenzar desde el fondo, en las escuelas de todo el país; los preparadores físicos deben moverse y mantenerse al día, y los dirigentes deben poner un interés personal en el deporte, en vez de permanecer sentados en sus sillones y emitir órdenes y directivas". El fútbol ha caído tan bajo en la Unión Soviética, dice "Deporte Soviético", que en los estados han tenido que establecer un tipo de lotería durante los juegos para estimular el interés y la mayor afluencia de público.

LO QUE FALTABA

En Nápoles tienen equipos femeninos de fútbol. Era lo que le faltaba al deporte popular. Ellas vestidas de fútbol y discutiendo con el árbitro y con los rivales, deben ser algo digno de verse. De cualquier modo, la novedad no es exclusiva de los italianos o de los napolitanos. Aquí en Montevideo hace años hasta se jugaron clásicos entre Nacional y Peñarol con equipos compuestos por mujeres. Y los matches se realizaron en el Estadio Centenario ante gran cantidad de aficionados, todos fanáticos y aún más fanáticos que siempre, pues tenían que alentar y pelearse por las damas.

CUADRO DE ORO

Ya que estamos hablando de Sudamericanos, es bueno que presentemos este gran equipo de los argentinos que brilló con luz propia cuando los grandes cracks abundaban y cuando cualquiera de ellos —como los nuestros— valdrían ahora un par de millones de pesos. Dice la leyenda que luce al pie de la foto que hemos tomado de una publicación argentina:

"El elenco inolvidable de Argentina campeón de 1929, en Buenos Aires. Parados: Juan Evaristo, Bosio, Zumelzú, Tarrío, Paternoster, Chividini; agachados: Peucelle, Rivarola, Manuel Ferreira, Cherro y Mario Evaristo".

POCA SUERTE

ESTEBAN ALVAREZ es ya un veterano. Pero ha sido crack desde los viejos años en que nadie se acordaba de él. En Bella Vista era tan bueno como en Defensor. Y cuando entró en la rueda violeta cobró popularidad porque los violetas están metidos en un gran barrio y en la misma multitud del fútbol. Desde entonces el zaguero central ha sido seleccionado y brillando siempre conquistó gran prestigio. En el Sudamericano pudo ser el titular — lo es realmente — pero cuando lo llamaron firmemente a filas, se lesionó. Podía haber aumentado esa consagración que siempre le dimos y que todos los aficionados le dispensan. Cuando escribimos estas líneas están aún jugando el Sudamericano. Hacemos votos porque el hombre ya haya sido alguna vez de la partida. Se merece la plaza titular por conquistas propias, por su cancha y por su clase.

TACTICAS

Nadie puede jugar sin tácticas en estos tiempos. El fútbol ha evilucionado tanto que todos los equipos de significación tienen métodos y planes de juego. Los ingleses han sido maestros, ne eso, pero ya todo el mundo avanzó en el terreno de las tácticas y últimamente ha sido Brasil el que dio el gran ejempli. Pero Brasil tiene también sus fallas como todo elemento humano. El día que empató con Perú se vio que se atuba demasiado a cierto sistema defensivo. Perú corrió por las puntas, zafó del medio y Brasil no supo qué hacer. Eso para los campeones del mundo, es sumamente grave. Las tácticas deben ser flexibles y amoldarse a cada característica de cualquier adversario. No seremos nosotros los que le daremos consejis a Feola, pero eso dicen los cronistas que están presenciando el Campeonato Sudamericano. A lo mejor Feola se engolosinó con el sistema y se fue del otro lado. Lo que es tan mali como no tener tácticas.



TOKIO. — China comunista se retirará de las organizaciones deportivas internacionales y en lo sucesivo no tendrá en cuenta las decisiones del Comité Olímpico Internacional, debido a que éste ha reconocido al gobierno de China nacionalista. En consecuencia, dejará de estar afiliada a las federaciones internacionales de natación, básquetbol, atletismo, pesas, tiro, lucha y ciclismo y a la Asiática de tenis de mesa.

Consideró que se ha violado el principio de sus propios reglamentos, en los que se especifica que debe reconocerse a una federación por país.

La agencia Chen, que fue la que difundió la noticia, agregó: "Cuando el Comité Olímpico Internacional y las otras federaciones corrijan sus errores podremos reanudar nuestra colaboración".



LENINGRADO (febrero, 1959). En las competiciones de invierno de la URSS en atletismo ligero, celebradas en el estadio de invierno, Oleg Fedoseev, que aparece en la foto y es estudiante del Instituto de Cultura Física de Moscú, estableció una nueva marca mundial en salto triple para locales cerrados, saltando 15 metros 90 centímetros.

Stanley Matthews

uno de los más grandes jugadores del mundo, firme en la brecha

Cerca de los 46 años, es un astro del fútbol y un ejemplo de caballero y maestro completo



En uno de los más famosos Museos de Cera en Londres, aparece al tamaño natural el jugador más célebre de las Islas: Stanley Matthews.



Aquí recibió de manos de la Reina la "Orden de Caballero del Imperio Británico". Lo vemos junto a su esposa e hija.

HACE pocos días el famoso Stanley Matthews expresó ante el asombro del mundo del fútbol y ante la admiración de sus hinchas de Inglaterra que pese a sus 45 años de edad pensaba seguir jugando y si los seleccionadores lo llamaban, estaba dispuesto como siempre a integrar el combinado de su país.

El gran jugador, famoso en todo el mundo es uno de los más altos ejemplos de calidad y de caballerosidad. Cuando hace años los jugadores de su tiempo dejaron la actividad, él sigue, no sólo jugando como siempre, sino mostrando las virtudes de maestro que le han permitido cobrar celebridad en todo el Universo. Recordemos que cuando jugó contra los uruguayos en Suiza, quedamos asombrados por su velocidad y recursos sobrios.

Fue uno de los grandes señores del espectáculo y muchas veces quienes lo marcaban — a los que él les llevaba diez y quince años o más — no pudieron alcanzarlo en sus rápidas carreras hacia la valla de Máspoli.

Damián Cané teje aquí el justo elogio del eterno campeón:

"A sir Stanley Matthews, Caballero de la Orden del Imperio Británico". Así, probablemente, haya encabezado la nota de saludo la reina Isabel en nombre del vasto Imperio, al felicitar a aquél con motivo de cumplir cuarenta y cuatro años de edad.

A la edad en que todos viven los recuerdos — por lo menos de cracks consagrados y renombrados internacionalmente, no sabemos que alguien actualmente tenga esa edad — el famoso puntero derecho del Blackpool sigue asombrando con su vitalidad y destreza. Al recibir las congratulaciones de los periodistas y ante ciertas preguntas sobre su longevidad deportiva, expresó: "No es la edad la que decide la terminación de la actividad de un futbolista. Es la habilidad y resistencia, y esto sólo se resuelve en la cancha." Y agregó: "Nadie tendrá que indicarme cuando llegue el momento de alejarme. Por ahora mis piernas responden a mis reflejos cerebrales, y mientras ambos marchen de acuerdo, seguiré jugando. Suelo oír comentarios de gente que piensa que debo retirarme, y tales opiniones obran en mí como incentivo. Sé que mi club está pensando en mi sustituto y está en su derecho, pero parece que sigo conformándole... Hasta cuándo, no lo sé... depende, repito, de mis piernas, mi cerebro y, por supuesto, que los pulmones y corazón aguanten sin declinar."

"El héroe eterno", "El interminable veterano", "El gran viejo", son, entre otros, sobrenombres comunes de Matthews.

Hace veintisiete años que juega en primera y sus primeros años actuó en el Stoke City. A los catorce de edad se le incluyó en un combinado juvenil internacional. Allá por 1938 iba a ser transferido, y fue tal la conmoción en su pueblo que debió desistirse. Mitines públicos y manifestaciones diarias frente al club obligaron a anular las tramitaciones. Era el ídolo del lugar y también del país cuando pasó al Blackpool en 1947, ciudad donde reside con su esposa y dos hijos; Jean, blonda y bonita, de veinte años, y Stan, de doce, que parece ha heredado muchas de las virtudes paternas.

Entre sus virtudes, debe destacarse que no solamente aparecen las que tienen relación con el fútbol, ya que otras le son unánimemente reconocidas. Con un cabal sentido de la hidalguía y respeto al compañero y al adversario, goza de inigualable ascendiente. Su campaña, tan cargada de años como de glorias, asienta unos ochenta partidos internacionales. Públicos de numerosos países de todos los continentes supieron de su clase insuperable. Periodistas veteranos en distintas temporadas le designaron el puntero ideal en la formación de lo que juzgaron asimismo el seleccionado mundial ideal. No hace mucho, en 1956, en una encuesta realizada en París para elegir el crack universal, su nombre figuró al tope. Compañeros de Stanley en otras épocas, le recuerdan con afecto inalterable. Junto a él, en el Stoke, el Blackpool o las selecciones inglesas, han actuado otros futbolistas que asentaron páginas de brillo para el historial británico. Y junto con el recuerdo surgen los episodios memorables. Aquellos donde Matthews fue protagonista principal, excluyente. Bastaría entre tantos mencionar aquella final de 1953. Se enfrentaron el Blackpool y el Bolton Wanderers para decidir a quién correspondía el envidiable honor de conquistar la Copa Inglesa. Faltaban quince minutos par terminar el cotejo y el Bolton vencía por dos a cero. En ese cuarto de hora final se asistió a un espectáculo acaso jamás visto. La figura de Matthews adquirió proporciones inusitadas. Inspirado, genial, por momentos estilizado, delicado y en otros vibrante, como torbellino que anula cualquier obstáculo, tres jugadas de su cuño desembocaron en otros tantos goles. Ante el estupor trocado en ruidosa admiración, Matthews brindó a su equipo una victoria sensacional, increíble.

Así era y es este futbolista Caballero de la Orden del Imperio Británico, que cumplió cuarenta y cuatro años de edad. Cuarenta y cuatro frescos abriles. Así es este ídolo del mundo. De él se viene hablando desde varios lustros atrás. De él dice su club, en un capítulo de la Memoria, refiriéndose a esa conquista frente al Bolton Wanderers: "Campeón, Blackpool; triunfador, Stanley Matthews."

PEQUEÑAS GRANDES HISTORIAS DEL DEPORTE

LA FE, VIRTUD PRIMERA PARA LOS TRIUNFOS



Mario D'Agata campeón italiano y de Europa es sordomudo. Gracias a su fe, a su esperanza constante en llegar, es estrella mundial.



Weissmuller el famoso Tarzán tuvo una niñez desgraciada. Era anémico. Pero después admiró a todos los públicos con su físico.

UNA multitud calculada en 25.000 personas se estrecha en las sombras que bordean el ring del estadio olímpico de Berlín. Ya está en su rincón el campeón europeo de los medianos, Charles Humez. El francés, veterano en las duras lides del boxeo, espera serenamente a su adversario. Cuando éste aparece, se escucha una verdadera explosión. Es que los alemanes confían en que Gustav Scholz, el joven héroe de turno, conquiste la corona.

El combate es áspero. Poco a poco comienza a prevalecer la juventud del desafiante, el cual, finalmente, logra vencer por knock out técnico. Esta vez la demostración resulta indescriptible. Scholz es llevado en andas hasta los vestuarios, mientras que Humez, con la misma serenidad del comienzo, emprende el camino de los vestuarios. Nadie sabe que sus pensamientos tratan de afirmarse en la "terrible" decisión: abandonar el pugilismo para siempre. Los cronistas tratan de hablar con él y lo consiguen sin dificultad. Explica las alternativas del enconado match y hasta los errores en que incurrió.

Pero, ¿y el vencedor? ¿No es acaso la palabra de Gustav Scholz la que interesa? Imposible acercarse al campeón. Ha sido trasladado a la enfermería del estadio y allí está en manos de los médicos, que luchan afanosamente por hacerlo reaccionar. Los periodistas esperan pacientemente. Cuando se los autoriza a entrar, se encuentran con que el campeón se halla acostado sobre una camilla, inmóvil, cerrados los ojos y lívido.

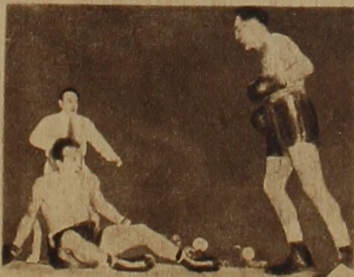
¿Qué ha pasado? ¿Acaso sufre la secuela de algún punch traumatizante que pasó inadvertido para todos? No. Ha pasado algo que, desgraciadamente, habrá de repetirse en la vida deportiva de Scholz. Aparentemente, el peleador alemán goza de espléndida salud. Y está definido como uno de los buenos peleadores europeos de la hora. Sin embargo, su organismo constituye un caso patológico que los facultativos siguen de cerca, desde que aparecieron los primeros síntomas. He aquí la historia:

En 1955, Scholz surgía ya como una de las firmes promesas del deporte de los puños. Alto, bien formado y elegante en su técnica, se insinuaba como una de esas figuras que esporádicamente aparecen en la escena mundial. Acababa de vencer fácilmente al norteamericano Tuzo Portuguez, cuando, una tarde de octubre, aceptó integrar un equipo de fútbol para un partido amistoso. Se enfrentaban boxeadores y periodistas. El actuó con el mismo tesón y los bríos de que siempre hacía gala en sus peleas. Al concluir el cotejo, sintió en las carnes la mordedura de una ráfaga helada. A los pocos días caía enfermo con alta temperatura. Los galenos diagnosticaron de inmediato pleuresía. Se luchó contra el mal con éxito, aunque la enfermedad había alcanzado intensidad maligna. Las radiografías mostraron después que tenía en un pulmón una cavidad tan grande como la de un huevo de pichón. Durante dos años debió mantenerse en tratamiento bajo la experta mirada del profesor Auerbach, especialistas en tuberculosis.

Sobrellevando con gran esfuerzo la vida del sanatorio, Scholz logró el alta. Su caverna había cicatrizado. A todo esto el atleta había pasado veinticuatro meses de su juventud echado sobre una cama, en silencio, alimentándose a horas fijas, reposando y a merced de los antibióticos.

Así logró un imposible: que lo autorizaran para combatir nuevamente. Sin embargo, los hechos demuestran que su organismo no está minado. Y las fatigas del duro oficio llegan a extenuarlo en un grado inimaginable. Lo que más atrae la atención en él es que se trata de un ciudadano de buen pasar y sin problemas económicos. Posee dos almacenes, coche particular y hermosa residencia. Pero se obstina en trepar regularmente las escalerillas del cuadrilátero, aun sabiendo que todos sus compromisos son severos por el hecho de estar en posesión de un codiciado cetro. K. Eldagsen, corresponsal de la revista "Esto", de México, escribía hace poco: "Gustav Scholz, que arrebató a Charles Humez el cetro europeo de los medianos, obligando al francés, con toda su fama de valeroso, ganada a través de más de cien combates, a pedir que el árbitro detuviera a su verdugo, es un boxeador que se juega la vida cada vez que pasa las cuerdas de un ring". A todo esto, Scholz, que se deja guiar y auscultar permanentemente por sus médicos, sólo replica: "No soy un suicida, siento entrañable vocación por el boxeo, eso es todo...".

El alemán está en el suelo ante Humez. Fue el match de París. Después el teutón fue campeón de Europa.



El caso que acabamos de narrar no es ni el único ni el más dramático de la historia del deporte. Muchos han sido los hombres y mujeres que han sacado un motivo de estímulo del impedimento físico. Y muchos, también los que han sabido disimularlos silenciosamente en medio de la lucha y el esfuerzo.

Un caso menos grave, pero también de cuidado, es el de Armin Hary, el extraordinario velocista que llevó el corazón a la boca de millones de aficionados con sus "casi 10 segundos en 100 metros llanos". Pues bien, Hary, que comúnmente recorre esa distancia en 10" 3|10, fue internado en un pabellón de la Universidad de Friburgo para ser estudiado. ¿Motivos? ¡Tiene un corazón tan pequeño que según algunos científicos no puede ni debe correr!

De todas las especialidades atléticas han quedado recuerdos asombrosos. Johny Weismuller, por ejemplo, fue otro milagro. El héroe de las olipíadas de 1924 en París, que después se graduó de Tarzán para la industria cinematográfica, de niño era enfermizo, anémico y refractario a todo régimen alimenticio. A los nueve años, tras una serie de padecimientos que lo llevaron a un estado alarmante, un médico aconsejó que se le obligara a practicar natación, pero con cuidado excesivo y sin alardes... Red Ruffin, famoso pitcher de los "Yankees", había perdido cuatro dedos del pie derecho en un accidente de trabajo. Sin embargo, nadie brilló como él. [illegible] Gray, a quien Eladio Secades llamó "[illegible] de la fe", llegó a jugar béisbol en las Grandes Ligas del Norte, a despecho del handicap adverso de tener un solo brazo, el izquierdo. Sam Langford, considerado por los viejos aficionados como el más grande boxeador negro de todos los tiempos, realizó sus últimos combates completamente ciego. Tenía más de cuarenta años cuando peleó en México con Andrés Balsa. Ganó por decisión en quince vueltas. Los que subieron a su rincón a atenderlo eran no sólo sus segundos, sino también sus lazarillos.

Podríamos seguir agregando recuerdos a esta faceta del tema. Pero no es necesario. Basta el pantallazo para señalar la grandeza de aquellos que con fe, optimismo y confianza llegan a la cumbre. Siempre los subidos ideales han llevado a los hombres por sendas extraordinarias.

ULISES BARRERA

HAZAÑA DE UN GRAN RUTERO

HECTOR PLACERES, DE LA FEDERACION SAN JOSE, GANO LA "VUELTA CICLISTA"

Francisco Pérez, Luis P. Serra, René Deceja y Walter Moyano, en los puestos subsiguientes



Héctor Placeres, de Libertad y defensor de la Confederación de San José, brillante ganador de la "Vuelta Ciclista del Uruguay".

UNA definición esperada después de las últimas etapas tuvo la "Vuelta Ciclista del Uruguay", la máxima competencia en ruta de nuestro país. En verdad, la gran carrera no tuvo la emoción de otras oportunidades ni tampoco concitó tanto el interés del público aficionado. El mismo desarrollo de la carrera no deparó momentos dramáticos por cuanto quienes se lucieron a lo largo de la ruta, lo hicieron con despegues, con escapadas, de modo que en general, las definiciones jamás tuvieron aquel tinte de brega emocionante que siempre, y a lo largo de la historia de la prueba, le dieron su sabor y su misma tónica.

Esta vez un gran rutero del Interior hizo suya la carrera: Héctor Placeres, que tanto había bregado por el gran lauro, que ha estado presente en las grandes manifestaciones ciclistas, que siempre mostró una calidad desbordante y una fe ciega en el triunfo, lo logró por fin después de correr como un crack y luego de asegurarse la victoria merced a un esfuerzo que sólo pueden desarrollar los excepcionales. Más de 11 minutos sobre el segundo que fue Francisco Pérez, de Florida —triunfos del Interior— dicen que la acción del ganador fue siempre firme cuidando celosamente sus posiciones, midiendo al centímetro el esfuerzo final y llegando a la meta a paso de triunfador después de las duras etapas que había cumplido en todas las rutas.

La llegada al Velódromo deparó nuevamente un espectáculo lucidísimo. Alberto Camilo Velázquez, que fue noveno en la clasificación general, arrolló a sus rivales en el final de la etapa última entrando primero al Velódromo y dando así la primera gran emoción del día a los fanáticos que en cantidad numerosa esperaban los acontecimientos. Antes, Deceja, Serra y Moyano habían luchado ahincadamente en el camino pero poco a poco Velázquez quebró a sus rivales y llegó en la punta ganando el lauro al que todos aspiran siempre: ser primero en la última etapa y por lo tanto entrar primero al Velódromo para ganarse la primera y enorme ovación.

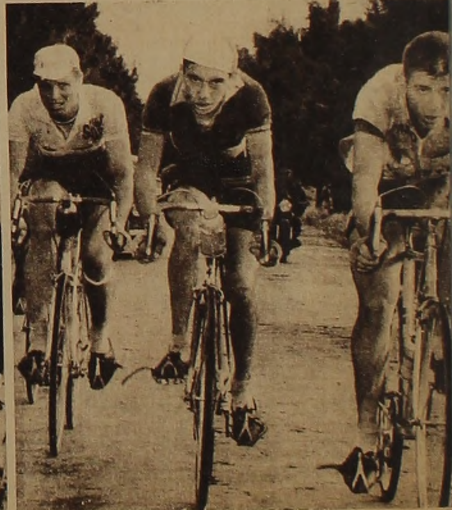
La clasificación general por equipos fue para Peñarol, entrando segundo el equipo de San José. Donatti, Serra, Gonçálvez, Landó y Larteguy integraron el equipo aurinegro que en esta forma logra un nuevo lauro en una carrera de triunfos que ha señalado al prestigioso club como a uno de los más poderosos de nuestro ciclismo.



Francisco Pérez, del Club "Casualidad" de Florida, arribó segundo con gran acción y después de una carrera brillante.

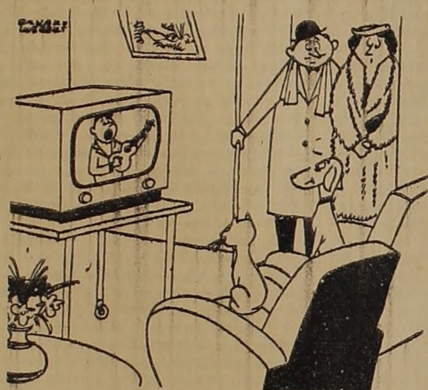


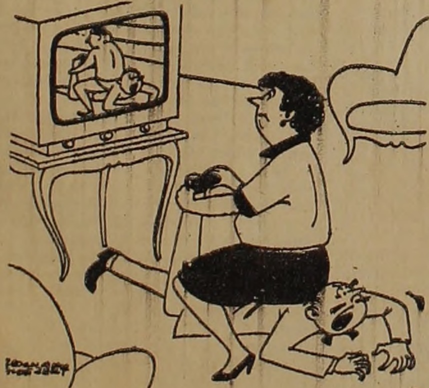
Equipo de Peñarol que se clasificó primero en esta Vuelta.



Vienen tirando en los últimos tramos Emerett, Moyano y Wilson González, todos animadores de la máxima carrera en ruta del Uruguay.





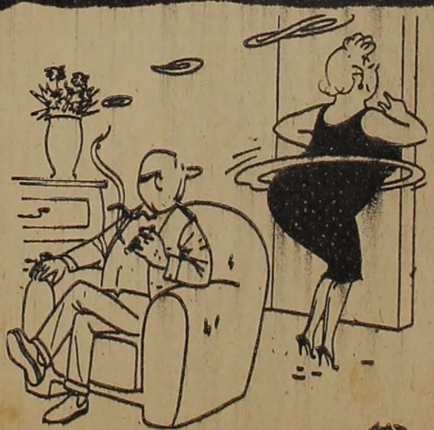




—Pero mamá, tú me habías dicho que ibas a comprarme un solo hermanito!

HUMORISMO EXTRANJERO





Consultorio Grafológico

AMADEO. — No dudamos de que sus conflictos actuales le deparen tan intenso desaliento; su carta lo testimonia. Lo que no hace su carta es justificarlo, puesto que sus cualidades y energías potenciales dan lugar a una reacción que no debe tardar. Tiene usted un buen tipo de inteligencia lógica que lo inclina a fácil penetración y adaptación frente a la realidad exterior; también, a una espontánea cooperación con los demás, que bien puede ser la solución de su problema. Sin mengua de su espíritu analítico y constructivo y de su básica independencia, podrá usted desempeñarse exitosamente en tareas subordinadas, aportando lo mejor de sí mismo a la obra común. Su voluntad no es débil; está inactiva. Apoyado en la incuestionable lealtad de sus sentimientos, usted se hallará tan cómodo como antes.

TRISTE DESPERTAR. — No nos dice usted —y ni siquiera lo sugiere— su edad; pero presumimos que no ha traspuesto aún los dieciocho años). Su problema, gentil consultante, sólo tiene la gravedad que usted ha querido darle en instantes demasiado imaginativos. En realidad, todo se reduce a abandonar esa injustificada adhesión a una persona y un pasado que carecen de importancia y a tomar un rumbo entusiasta hacia el futuro, que es su verdadero —obligado, diríamos— campo de acción. Su letra la muestra vivaz, sensibilísima, de voluntad muy ineficaz (por falta de cultivo) y con una generosidad tan amplia que puede llegar a la dispersión de los más valiosos afectos. Tiene usted inclinación por la belleza en todas sus formas. Inclusive, creemos descubrirle aptitud musical.

EMMA S. (S. José). — Sus líneas son suficientes para el estudio grafológico; las de la persona que le interesa carecen de importantes elementos pero dan lugar a un somero juicio. Usted no carece de agudeza mental ni de dinamismo; es, por el contrario, perspicaz y observadora y puede desempeñar con éxito una tarea que exija continuidad en los esfuerzos. Sus sentimientos son intensamente afectivos y de naturaleza absorbente. Debe cuidarse de un predominio pasional que puede inducirla a actuar erróneamente en distintos planos de su vida. La escritura adjunta revela una personalidad compleja y sin duda cambiante. Inteligencia (intuitiva) y carácter voluntarioso; sentimientos variables. No nos parece desleal pero sí difícil de penetrar.

TRINITARIO. — Con mucho gusto contestamos sus preguntas y le damos el "veredicto" requerido en relación a los dos grafismos que envía. La grafología aborda actualmente con positivo éxito un estudio de líbido, temperamento, realidad subconsciente (formas todas del "yo" instintivo), que armoniza con las concurrentes investigaciones sicoanalíticas. En muchos casos (recientes en nuestro ambiente, pero ya sólidamente prestigiados) el diagnóstico médico toma como valioso antecedente las revelaciones del grafismo. Hay buenas obras ilustrativas sobre esta materia; pero no nos es posible citarlas aquí. De los grafismos que adjunta, elegimos el 2º. Hay que tener en cuenta —es verdad— diferencias básicas de cultura; pero lo esencial —los valores naturales— son notoriamente superiores en la escritura de "L.".

MARA. — Esa escritura estrecha, de apoyatura escasa, con largos rasgos a la izquierda, es sintomática de personalidad inhibida y actitud cautelosa. Detrás de esa dificultad para ir —en los trazos— normalmente hacia la derecha, surge un exagerado temor al mundo circundante, una timidez acentuada, un apego inmenso a fuerzas protectoras, simbolizadas, preferentemente, en la familia. La persona que ha escrito esas líneas no toma un contacto adecuado con la realidad, rehuyendo obstáculos que presume insalvables. De esa manera alienta —cada día con más fuerza— una sensación de incapacidad realizadora que puede convertirse en lo que —en términos sicoanalíticos— se llama "complejo de inferioridad". Tal lo que nos sugiere el envío; esperamos su carta explicativa.

CORITA C. — Hizo bien en escribirnos. A su edad, aunque la personalidad no ha alcanzado su relieve definitivo, hay ya interesantes rasgos del futuro carácter anticipados en la escritura. De usted podemos decir ya, sin temor a equivocarnos, que su vida ha de ir desarrollándose con equilibrio, suavidad y excelente adaptación a las circunstancias. Es usted razonadora y serena, escasamente comunicativa en cuanto a sus sentimientos y emociones, pero muy firme en sus afectos. No le agradan, en general, los cambios (y menos si éstos son sorpresivos), procurando conservar sus bienes materiales y espirituales como tesoros muy preciados. Sinceramente no advertimos en sus rasgos vocación artística. Más bien hay gusto y capacidad para las ciencias, pudiendo llegar a destacarse como estudiante asimiladora.

CHACARERO. — Hay mil razones para dar como justificados sus planes. Todo lo que signifique una superación del nivel cultural es un eslabón positivo que se agrega a la propia capacitación para la lucha. No se preocupe usted por lo que otros juzgan "reacción tardía"; será tan amplia su satisfacción y tan benéficos sus logros de inmediato, que nada importará el error ajeno.

Su letra lo muestra razonador, enérgico y perseverante. Quizá demasiado impulsivo (por influjo temperamental) y predispuesto a imponer a otros sus puntos de vista, pero muy sincero siempre en la expresión de sus sentimientos. Sus afectos no corren el riesgo de variar con el tiempo; usted se crea siempre responsabilidades, deberes y hábitos —aun en los sentimientos— y cumple con lealtad.

CARINA (T. y Tres). — Dada la índole y premura de su consulta, ha sido respondida directamente. Esperamos que haya usted recibido en oportunidad el envío postal.

TRES NUEVOS ESTUDIANTES. — No hay requisitos especiales para el análisis que les interesa. Envíen muestras de escritura con tinta y en papel sin rayas y les contestaremos oportunamente.

EL ULTIMO VUELO DE AMELIA EARHART

(Continuación de la pág. 25)

ba grandes cosas, quería realizar hazañas magníficas, pero quizás no escuchó la voz de la prudencia, y dejó que se sobrepusieran en ella el entusiasmo y la precipitación.

Amelia, a su vez, tal vez iba perdiendo ya el entusiasmo. El ambiente que la incitaba a volar y a arriesgarse cada vez más, se estaba modificando. Después de realizar sola una empresa notable en 1935, un vuelo sobre el Pacífico, desde Honolulú a California, en dieciocho horas, fundó junto con su esposo, la sociedad publicitaria "Earhart-Putnam", y para dar el máximo impulso a su negocio, proyectó en 1936 una vuelta al mundo en aeroplano. El viaje terminó en su primera etapa, Hawai: al llegar a Honolulú, Amelia Earhart se precipitó a tierra, escapando a la muerte por un verdadero milagro. Junto con la caída de su avión también cayeron las acciones de la "Earhart-Putnam".

No obstante, Miss Lindy no se desanimó y preparó otra vuelta al mundo, adonde mejorar la suerte de la sociedad. Al realizarse sus cálculos, minuciosos sin duda, probablemente incluyó en ellos algo de superstición, cuando decidió proceder en sentido inverso al de su primera tentativa. Asimismo accedió a llevar a bordo de su aparato, esta vez un Lockheed, un navegante y telegrafista de gran capacidad, Fred Noona. ¿Comenzaba a sentir algo así como desconfianza en sí misma, o pensaba que su capacidad técnica no estaba a la misma altura que su valor y a la suerte que le había sonreído hasta entonces?

En el verano de 1937, Amelita partió para llevar a cabo su hazaña. Los que la vieron tuvieron la impresión de que su máscara de desenvoltura ocultaba mal un nerviosismo casi angustioso. Sin embargo, esto no fue más que una impresión que se disolvió rápidamente cuando la aviatriz pasó rauda por Brasil y de allí atravesando el Atlántico meridional, a Dakar; luego del Africa a la India y a Australia. Por último se lanzó de nuevo sobre el Pacífico, hacia Hawai, hacia Honolulú.

El llegar allí por el camino opuesto, si lo hizo por superstición, de nada le valió "Me muevo en medio de la niebla. Tengo gasolina sólo para media hora y no veo tierra." Este fue el último mensaje de Amelia, recogido por la radio de Hawai, la noche del 2 de julio de 1937. Después nada más. El océano se cerró sobre el plateado "Lockheed" de los dos aviadores y jamás se encontró resto alguno. Más tarde surgieron algunos rumores sobre su desaparición: según algunos, Amelia y Noonan habían sido hechos prisioneros por los japoneses y ejecutados por éstos, por haber volado sobre una importantísima fortificación. Pero el gobierno norteamericano se esforzó por desmentir la noticia en todas formas.

El misterio puso fin a toda polémica sobre esta mujer, a veces desconcertante, amenudo interesada, pero siempre tenaz y valerosa, y cerró, asimismo, la época del romanticismo aviatorio femenino fuese verdadero o fingido. Del mismo modo advino para las aviatrices el período "científico", que encontraría sus máximas expresiones en las dos Jacqueline: la Cochran, norteamericana y la Auriol, francesa.

MIRANDO la CARTELERA *encontramos...*

COMO MATAR A UN TIO RICO (How to Murder a Rich Uncle), inglesa, 1957.

ESTA película es lo que podríamos llamar una buena diversión, siempre que no lleguemos demasiado lejos en el análisis. El espectador común la aprueba. No la recordará mucho tiempo, pero los críticos son los únicos que tienen la obligación de recordar títulos. A los demás les basta con pasarlo bien en un cine, y quienes vayan a ver este film no tendrán razones para quejarse.

La idea central es graciosa: un jefe de familia decide matar a un tío rico, como medio de arreglar su difícil situación económica, y de una manera u otra casi, todos los suyos tratan de ayudarlo. Lo que sucede en los diversos intentos frustrados, es muy divertido, y muy inglés. Pero al decir "inglés" no hay que confundir a esta cinta con las clásicas del humor británico. Ya se sabe que esa es gente que maneja la comicidad de un modo especial, muy fino. Aquí, aunque se sigue la misma línea, y se ha tratado de obtener lo mismo, algo está fallando en el mecanismo (y debe ser el excelente actor pero novel director Nigel Petrick), y no aparece el resultado de aquellas películas deliciosas. Podría decirse que esa intención se queda un poco a mitad de camino. Sin embargo, el que ya recorrió es suficiente para contentar.

Tal vez uno exija más, a causa del comienzo, perfecto en su tipo, y demasiado prometedor. Todos los tipos que componen la extraña familia están tan bien presentados, que luego se tiene de cuando en cuando la sensación de haber sido algo defraudados. Pero, repetimos, que el efecto general es excelente. No se trata de un film para reirse a carcajadas, sino para apreciar la ironía que está detrás de hechos y de palabras. Lo que encanta, es la interpretación. Un conjunto de artistas capaces, todos en el mismo tono, da una calidad particular a la película. La sobriedad de recursos de cada uno, y todos son buenos, impresiona muy favorablemente, contribuyendo a levantar un nivel que, por el libreto, tiende a decaer. Llama la atención, sobre todo, la interpretación exquisita de Katie Johnson; en su calidad de "prima tercera" es una viejecita seductora, cuyo rostro, en un gesto significativo, cierra la acción.

En resumen, una película que no es nada común, que entretiene mucho y que puede recomendarse a distintos tipos de espectadores. Salvo, naturalmente, los niños, que como no saben que se trata de humor inglés, podrían tomar demasiado en serio la conveniencia de asesinar a un tío rico.

ROSAURA A LAS DIEZ, argentina, 1958.

ES agradable poder decir, refiriéndonos a una película argentina: "Vayan a verla". Raras veces ocurre, pero en esta ocasión nos encontramos con un film que se aparta de la terrible trayectoria del cine del país vecino, y se destaca con valores totalmente nuevos.

En este acierto influye mucho un asunto excepcional. Cuando Marco Denevi, un muchacho que nadie conocía, presentó su novela "Rosaura a las diez", a un concurso literario, le dieron el primer premio por unanimidad. Los concursos tienen cosas raras, y no siempre se elige lo mejor, pero ningún jurado podía haberse animado a dejar de lado una novela semejante. Perfecta en su construcción (a pesar de que sus primeras líneas eran también las primeras que escribía el autor), de un interés mantenido en forma admirable, cuando la novela llegó a la calle, se produjo el milagro de que el público comprara con entusiasmo, un libro nacional. Esta pequeña historia es necesaria para hacer comprender por qué un film que pudo ser mediocre, como otros tantos de la misma procedencia, resulta con méritos particulares.

Nos acordamos muy bien de cuando Vittorio de Sica quiso filmar "Rosaura" teniendo a Renato Rascel como protagonista, y no fue posible a causa de todas las ataduras de un autor para con la editorial que lo publica. Los derechos para la filmación estaban ya vendidos a una productora argentina, y aunque pasó bastante tiempo, ésta llevó el libro a la pantalla. Uno suspira al pensar en lo que pudo hacer un director como de Sica, con un gran actor como Rascel, filmando la obra de Denevi. Pero no hay que quejarse. Tal como está, merece algunos reparos, pero una opinión general, elogiosa.

La historia, que tiene intriga, y un interés poderoso, además de una gran originalidad, está basada en el misterio, que durante el transcurso de la trama, aumenta con nuevos elementos de fantasía. Un hombre inventó a la mujer llamada Rosaura, y para cada uno de los que viven en su pensión, es un ser diferente, creado por su imaginación, hasta que de pronto, el personaje se convierte en real. Sería difícil contar más el argumento, porque está hecho de detalles y matices, en un ambiente donde lo irreal se mezcla con lo real, y de todas maneras, no resultaría conveniente, ya que la intriga viene a ser de tipo policial. Hay en todo un realismo que podrá ser crudo, pero es convincente.

Puede objetarse que el clima no está totalmente logrado, pero hay que acordarse de que el de "Rosaura a las diez", es demasiado difícil de obtener plenamente. Pudo hacerlo Vittorio de Sica, pero tenemos que reconocer que tratándose de Mario Soffici, es decir, un director honesto, capaz, pero no con genio, es un buen trabajo. En cuanto a los intérpretes, podrían ser mejores, si el film tuviese otro origen. Tratándose de gente del cine argentino, sorprenden por la forma en que actúan, y hay que pensar que los contagió el talento y la imaginación existentes en la novela. Rosaura es un personaje enorme para Susana Campos, y lo salva bastante bien. En cuanto a María Luisa Robledo, vuelve a demostrar que es una actriz, y que podrían acordarse de ella para otras cosas.



Después de su triunfal gira por los países europeos, Romy Schneider, la estrella máxima del cine alemán pronto se presentará ante el público norteamericano.

TAMBIEN ESTAN EXHIBIENDO...

LOS AMANTES. — Una hermosa película, con verdaderos valores, aunque desde el punto de vista moral, totalmente inadmisible para personas muy jóvenes, o con ciertos prejuicios. A pesar de que su crudeza está dentro de límites de refinamiento y un espíritu elevado, resulta chocante para la mayoría de la gente.

UN GATO SOBRE EL TEJADO CALIENTE. — Sus méritos son bastante escasos, pues hay en este film muchas cosas que no convencen a nadie. Con excepción de aquellos que irán a verlo por lo que tiene de escandaloso la pieza teatral (aquí, muy diluído), no ofrece mucho interés, para cualquier clase de espectador.

SABALEROS. — Para el cine argentino, y quienes explotan ciertas debilidades de cierto público, es sencillamente una vergüenza. Para el espectador decente, una película en la que ni siquiera debe pensar.

L.

DEL OTRO LADO DEL RIO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

UNA tarde Dina es dejada apresuradamente en la isla La Tacuara, del delta del Paraná por El Rojo, conocido traficante en drogas. La muchacha se refugia en un depósito donde es encontrada a la mañana siguiente por Domingo quien avisado a su hermano deciden ponerla a descansar en lugar más cómodo. Dina entre sueños, menciona a El Rojo lo que hace entrar en sospechas a Jacinto quien opina que habrá de ir a buscar a la policía. Las protestas de Domingo impiden tal cosa y los días transcurren en La Tacuara tranquilos hasta que Jacinto tiene que escuchar de su hermano que se irá en la próxima primavera. No soporta ya más la vida en La Tacuara y el amor que siente por Dina le confirma ese odio a aquella isla. Pero Dina, todas las tardes, parada en el viejo puentecillo que atraviesa el canal, mira allá lejos, como si esperara a alguien. Hasta que un día llega El Rojo y ante los ojos de Domingo se la quiere llevar. Domingo trata de impedirlo pero El Rojo, como cobrándose viejas cuentas, lo golpea duramente ante Dina que petrificada no atinaba a detener aquella andanada de golpes...

EL CONTRABANDISTA NUNCA DEJABA UN TRABAJO A MEDIO HACER, EL ÚLTIMO GOLPE FUE FEROZ. DOMINGO CAYÓ DESVANECIDO...



DINA SIN PODER EVITARLO CORRIÓ HACIA ÉL...





LUEGO COMO UN MURMULLO AGREGÓ...






¡Vamos de una vez! ¡Ya te ajustaré las cuentas a vos también!
(¡Adiós, Domingo... y trata de perdonarme!)


TOMÁNDOLA DE UN BRAZO "EL ROJO" APARTÓ A DINA DEL MUCHACHO CAÍDO...


NO AVANZARON MUCHO, UNA VOZ SECA LOS DETUVO... ERA JACINTO...
¡Un momento, Rojo!


"EL ROJO" TRATÓ DE LEVANTAR SU ARMA, PERO EL PUÑO DE JACINTO FUE MÁS RÁPIDO Y SE ESTRELLÓ SOBRE LA MANDÍBULA DE AQUEL...
¡Hace tiempo que me la debías!


"EL ROJO" CAYÓ DE ESPALDA SEMIDESVANECIDO...


DINA CORRIÓ HACIA JACINTO...
¡Déjenos ir, Jacinto! Sólo hemos traído daño para todos ... Yo le prometo...


Desde el suelo "el Rojo" con la vista nublada por el golpe recibido, ya había disparado sobre Jacinto...


La bala destinada a Jacinto encontró a Dina en el camino, ésta apenas se estremeció un poco...


En ese preciso momento reaccionaba Domingo. Se incorporó y de un salto...


...estuvo junto a Dina para sostenerla en sus brazos...
¡Dina!...


Jacinto había desarmado al "Rojo" y fuera de sí le presionaba el cuello con furia asesina...
¡Llegó tu hora "Rojo" si podés tratá de pensar en Dios! ¡Cerdo asesino!


Con mucho cariño como la primera vez que la viera Domingo acomodó a la muchacha sobre el puente...
¡Dina querida!

(CONTINUARA)

LAS BLUSAS

De jersey estampado, tela ideal para esta clase de prenda, se hizo una blusa con escote alto, que se ensancha hacia los hombros, y moñas acordonadas a los costados. De Laroche.



Admirable cuello envolvente, que forma lazo adelante, en el modelo de Pierre Balmain, ejecutado en jersey de lana. Pliegues en la delantera, y mangas cortas.

Deliciosa por su simplicidad es la blusa de Manguin. También en jersey, carece de cuello, muestra ligeros frunces cerca de las bocamangas, y una doble botonadura baja. Mangas largas.





Consultorio de la MUJER

BARCELONESA. — Tu problema es uno de falta de adaptación. No se trata tanto de algo "que está en ti", como me dices, sino del poco esfuerzo que haces para amoldarte a otro medio, otra vida, gentes diferentes. Comprendo que no es agradable abandonar todo lo que uno ama, y los seres queridos, para seguir al marido a un país lejano, y mucho menos aún tener que vivir con la familia de él. Sé muy bien que para todo esto se precisa paciencia, tacto, fuerza de voluntad. Pero si eso es lo que resulta necesario, ¿por qué no emplearlo decididamente, y tratar de capear el temporal?

Dije temporal, pero no es más que una pequeña marea que pasará. Te aseguro que dentro de algún tiempo, tú misma te sorprenderás de esta resistencia a la vida nueva. Estarás a gusto entre nosotros, no harás más reproches a tu esposo, y habrás llegado a comprender perfectamente, si no a querer, a la familia de él.

Debo recordarte algo: cuando te casaste, sabías que tendrías que seguirlo. Fue precisamente a causa de su necesidad de volver a su país, que te decidiste a aceptarlo. Por lo tanto, lo querías, y esto debe ayudarte a ser una buena esposa. Toda mujer casada debe acompañar a su marido a donde este tenga que ir, y echarle en cara, aunque no sea con demasiada dureza, que por eso hubo que sacrificarse, está mal, y puede traer complicaciones.

Con un poco más de tiempo te darás cuenta de que también aquí puedes tener amistades y ser feliz. Te acostumbrarás a lo que hoy te resulta extraño y llegará a gustarte. Al fin y al cabo no tuviste que ir al otro extremo del mundo, sino a una tierra con el mismo idioma, costumbres, y una de aquellas en que hoy día se vive mejor.

La familia de tu esposo es ahora la tuya, y como se muestra atenta, afectuosa, si no correspondieras en la misma forma no serías ni prudente, ni bien educada. Que no sea del mismo estilo que tú, es algo que también pudo ocurrir en España. No hay que pedir la perfección en nada. En este mundo, es imposible de hallar.

Sé razonable y mira la realidad cara a cara. Tienes un buen marido y esto es ya bastante, y deberías dedicarte a él y estar contenta de que sea como es. No gastes el tiempo en nostalgias y muchos menos en quejas. ¿A qué podrían conducirte, excepto a aburrir a tu esposo?

MOUSONETTE. — Aquí está la respuesta a tus preguntas: 1) Aunque tengas una carita redonda, siendo tan joven y con ojos grandes, debe quedarte bien el peinado de cabellos cortos y despeinados. Es muy gracioso... y también muy cómodo. 2) Los masajes son excelenetes para adelgazar determinadas partes del cuerpo, sobre las cuales la gimnasia tiene menos efecto. A veces se rebaja de peso, y se sigue teniendo caderas fuertes, un poco de vientre, etc. y para estos casos es que el masaje conviene mucho. Sí, puedes combinarlos con baños turcos siempre, naturalmente, que no seas muy delgada. Siendo así no debes tomarlos, pues adelgazan. 3) No conozco esos productos (ni estoy segura de que se vendan entre nosotros), pero por tratarse de algo hecho por una firma tan antigua y responsable, supongo que han de ser buenos. Sí, hay cremas que no son estrictamente de base, ni nutritivas, y pueden utilizarse en la forma que se prefiere. Algunas sirven hasta para la limpieza del cutis; se aplican en esta forma, y siguen durante el día como base para el maquillaje. No te preocupes porque cuando hace calor no puedes usar polvos, pues se mezclan con la transpiración y el efecto es desastroso. En verano, sobre todo, una cara un poco brillosa suele ser atractiva.

MUCHACHA QUE VA A CASARSE. — En tu caso, lo mejor será un conjunto que te sirva igualmente para la ceremonia civil y la religiosa. Sugiero un dos-piezas de lana, moderno, sin exageraciones, con una chaqueta un poco suelta y una falda recta, llevado con una blusa coquetona y un lindo sombrero haciendo juego con la cartera, los guantes y los zapatos. No hay inconveniente en que te perfumes para casarte, pero recuerda que debe ser una fragancia tenue, delicada. Una novia nunca ha de caer en excesos de ninguna clase, ni de maquillaje ni de vestir... ni de perfume.

V. V. V. — Ignoro si hay profesores de ese idioma, y te aconsejo ir a averiguar al consulado del país donde lo hablan. Tienes razón en querer aprenderlo si existe una posibilidad de ir a ese lugar. Siempre hay que anticiparse a las circunstancias, para estar en condiciones más ventajosas que otros si llega el momento. Además, un idioma, por poco conocido que sea, puede resultar útil cuando menos se piensa.

NUEVA DUEÑA DE CASA. — Hay demasiada confusión respecto a la horas en que se ofrecen los distintos tipos de reuniones. Es cierto que ahora, con la vida complicada, apartamentos pequeños y poca o ninguna servidumbre, las cosas han cambiado mucho. Sin embargo, no veo por qué, si quiere reunir amigos, no se ha de hacer a la hora adecuada. Por ejemplo, a la hora de la cena, es decir, desde las veintiuna, hay que servir comida, y un cocktail no puede extenderse más allá de ese límite; si se quiere que esto ocurra, entonces no queda más remedio que ofrecer al final un plato caliente. Y como es natural, complica el problema de la dueña de casa.

Se invita para un "cocktail party" a las diecinueve y la reunión dura unas dos horas, o si todos están de muy buen humor, un poco más. Pero si se quiere que la gente llegue a las veintiuna o las veintidós, entonces no queda más solución que una cena. Ofrecer un copetín a esa hora, con todo lo habitual, sería tan absurdo como dar cocktails y saladitos a la hora del té.

Un cocktail party es lo que se acostumbra dar cuando se festeja un aniversario de bodas, un cumpleaños, unas bodas de plata, o se desea, simplemente, reunir a un grupo de amigos. Es perfectamente correcto que se baile, si se quiere. La gente joven es la más aficionada a este tipo de reunión, con baile. Las mujeres llevan vestidos elegantes, de seda o de lanilla y sombreros coquetones, y los hombres, trajes oscuros. Para ellas, es una buena oportunidad de lucir una linda estola, por ejemplo, y las alhajas que tengan.

AUTORA EN CIERNES. — Es muy difícil publicar un libor, aún tratándose de escritores conocidos, así que no debes hacerte muchas ilusiones sobre tu éxito ante las editoriales argentinas. No te digo que no lo hagas, ya que ignoro el valor de tu novela. Podría ser que se tratara de una gran obra, que la aceptasen y que se convirtiera en un "best-seller". Pero habitualmente, hasta los mejores libros hacen antesalas de años, mientras los editores prefieren traducciones de éxito asegurado, ¿y por qué no decirlo?, los lectores desconfían de las firmas nacionales. Tantas son las dificultades que encuentran los autores, que uno se pregunta a veces cómo tienen coraje para escribir libros. Una edición pagada por el autor, es una solución, aunque muy costosa. Otra, muy preferible, y que te sugiero, es presentar la obra a cualquiera de los concursos que hay en las dos márgenes del Plata. En ocasiones suceden cosas sorprendentes, y en otras no se tiene bastante en cuenta el verdadero mérito, pero ha sucedido que alguien se dio a conocer así, y consiguió abrirse camino.

LA FELICIDAD DE LA MUJER QUE TRABAJA

LOS tiempos actuales presentan a los hogares un nuevo problema desde el ángulo de la mujer que trabaja, pues, son numerosas las mujeres casadas, madres de uno o más hijos, que trabajan fuera de sus hogares y cumpliendo horarios bastantes largos. ¿Puede mantenerse en tales condiciones la felicidad hogareña? Lógicamente que el verdadero sentido del hogar puede resentirse si la inteligencia y el amor no concurren para evitarlo. En primer término, la mujer debe tener en cuenta algo esencial: ¿Acepta el esposo el trabajo de ella fuera del hogar?

Este punto es el más importante de todos. Muchos hombres sienten lesionada su dignidad cuando la mujer decide trabajar para ayudar al mantenimiento del hogar.

En casos de vocación, cuando la mujer tiene una carrera y el marido comprende que no debe frustrarla y acepta hasta con orgullo la actividad de su mujer, las cosas son más sencillas, pues no interviene ni el amor propio masculino, ni la necesidad de trabajar para vivir.



Pero cuando las circunstancias obligan a la mujer a salir de su hogar para ayudar al mantenimiento del mismo, tiene una noble misión que cumplir: no debe hacer sentir jamás a su compañero que ella es quien sostiene el hogar o quien hace el mayor esfuerzo. Estas constantes acusaciones lesionan profundamente la paz, la armonía, el amor, que deben habitar en todos los hogares.

Y ahora vayamos directamente al problema de la mujer que trabaja.

Es una dura misión para la mujer de nuestros días cuidar de su hogar, de su familia y al mismo tiempo cumplir horas de trabajo en una oficina, comercio, etc. Se le exige mucho al organismo y más aún al sistema nervioso por cuanto el exceso de labor, de preocupaciones, de responsabilidad, debilita notablemente los nervios por lo que hay que actuar con suma prudencia para que ese desgaste no afecte la paz hogareña.

La mujer que trabaja tiene necesariamente que educar a su familia de una manera distinta a la que sólo se ocupa del hogar. Cada miembro de la familia deberá tener obligaciones caseras que hagan menos pesada la tarea de ella y le permitan disponer de un poco de tiempo para sí misma, para sus gustos, su belleza, su elegancia, su espíritu. No es posible que una mujer pueda sentirse feliz si sólo se convierte en una máquina de trabajar.

A las parejas jóvenes les resulta más fácil adaptarse a esta vida de compartirlo todo: trabajo de hogar y trabajo fuera del mismo. Pero los otros, a los que aún no han aceptado totalmente la colaboración y la obra de la mujer, les resulta más difícil. Ninguna mujer debe desanimarse por ello y tiene que persistir en su doble misión hasta el que el hombre comprenda que para ella, pese a sus éxitos en el arte, en la oficina, en la venta, o en cualquier rama de sus actividades nada es tan importante como ser su esposa, la madre de sus hijos, esa mujer que sabe presentarles una sabrosa torta hecha por ella misma y que también discute de política o deportes, con pleno conocimiento de causa.

Así como la mujer que trabaja ha aceptado el pro y el contra de esta situación, el hombre debe hacerlo también. Con alegría, con fe, con amor, y ayudar a su mujer a mantener encendida la sagrada llama del hogar.

Se cree, erróneamente que la mujer que trabaja no puede mantener encendida esa llama, y no es así. No depende del mucho tiempo que la mujer dedique a su casa lo que enciende o mantiene, sino de la cantidad y calidad de amor que ella ponga en sus tareas de esposa, de madre. Si dispone de pocas horas y esas pocas las hace gratas, significativas, armoniosas, constructivas, el hogar se salvará de todas las borrascas, de todos los embates. Una hora de reunión, frente a una taza de café, conversando amablemente con los suyos, tejiendo, aunque no sea una experta, alguna que otra prenda



para su familia, repasando las medias, acomodándoles la ropa al acostarse, dánd les ese dulce beso de todas las noches, hará el milagro de mantener la felicidad del hogar firme y sólidamente.

El trabajar fuera del hogar permite a la mujer una cantidad de experiencias que pueden ayudarla —si es inteligente y quiere ser artífice de esa felicidad tan necesaria en los hogares— a enriquecer sus conocimientos de vida, a ser más comprensiva con una cantidad de detalles y hechos, a ser compañera del hombre, a comprenderlo mejor en sus ratos de depresión o mal humor... le da también seguridad en sí misma y le permite valorar la importancia de ínfimos detalles. Ella sabe que el cansancio puede ser el origen de una discusión, sabe también que su marido tiene compañeras de trabajo bonitas, jóvenes, elegantes y comprender que también ella tiene que presentarse ante él lo mejor posible, valora los silencios y los esfuerzos del compañero porque ella misma los realiza también. Sabe que una palabra amable o una sonrisa a tiempo —igual le ocurre con un cliente fastidioso—, puede ser el dique que contenga los nervios en tensión. Y comprende por sobre todo, que ella y sólo ella, trabaje o no, será siempre la que dé al hogar la auténtica fisonomía de nido, la que cree dicha, la que dé vida, la que puede, por el solo milagro de su presencia, hacer sentir al hombre un ser superior, un niño, un triunfador...

El lado feo de la situación de la mujer que abandona largas horas el hogar para trabajar fuera de él, es la fatiga, la sensación de que el tiempo no le alcanza para lo que debe hacer, la tremenda responsabilidad de cumplir con su doble tarea y por último, la conciencia de que los suyos la necesitan durante esas horas de ausencia. Todo ello puede crear una situación negativa para la felicidad, pero está en nosotras, las mujeres, superar ese lado malo y sacar partido de lo bueno. Lo importante es que conocemos el pro y el contra de la situación, y con este conocimiento tenemos ya un cincuenta por ciento a favor para salir exitosas de la lucha.



Nos invitaron para esta noche...





LA invitación es para una cena y después, el teatro y, naturalmente, queremos estar muy elegantes. Nada mejor para este caso que un conjunto como el que muestran las fotos. De seda fantasía, de un tipo brocato, se compone de un vestido de escote redondeado, con recortes y pinzas, y mangas cortas, y una chaqueta con unos pliegues adelante, tomados por una gran moña del mismo material y otros atrás, bajo el cuello, que dan a la espalda un aire de ablusada.

Conozca su destino

LA INFLUENCIA ESTELAR ENTRE EL 2 Y EL 9 DE ABRIL

ARIES

(21 marzo - 20 abril)

La actividad de los arianos deberá subordinarse al pasaje lunar que se inicia el 3 de abril. Estarán favorecidas las empresas que no insuman demasiado tiempo en dar sus frutos, los contactos con personas influyentes o superiores jerárquicos, los cambios y viajes. Evítense los compromisos sentimentales y los riesgos de salud.

TAURO

(21 abril - 20 mayo)

Hasta el 6 los acontecimientos tenderán a cumplirse dentro de orden y paz. Desde el 6 al 8, el tránsito de la Luna por el signo impondrá normas de conducta de las que dependerá el éxito. No prosperarán los asuntos que requieran rápida concreción ni los que exijan cambios súbitos. Estarán favorecidos las siembras, los viajes y el amor.

GEMINIS

(21 mayo - 20 junio)

Deberán tener en cuenta los geminianos que, pese a su múltiple actividad, el núcleo de sus problemas vitales tiende a mantenerse sin variantes. La razón de este fenómeno reside en su propio afán de no acudir a la ayuda ajena, agotando estérilmente sus recursos personales. Cámbiese de táctica esta semana. Se obtendrá un decidido apoyo en personas de jerarquía.

CANCER

(21 junio - 22 julio)

Hay que aprovechar con cierta premura las favorables influencias cósmicas de esta semana para solucionar el dilema que preocupa. El lunes 6 es un día excelente para abordar —con la ayuda de familiares o amigos— los pro y contra de la situación. Recuérdese que dentro de breve plazo habrá obstáculos sociales o profesionales que oscurecerán el panorama.

LEO

(23 julio - 22 agosto)

Aunque es pedir una actitud de sacrificio a los dinámicos leoninos, cabe sugerirles que consagren un lapso diario en esta semana a la reflexión.

Sus problemas básicos —sobre todo el de sus desinteligencias familiares— requieren una solución ecuánime que no debe tardar. Los negocios y empresas ambiciosas necesitan una pausa en estos momentos.

VIRGO

(23 agosto - 22 setiembre)

La costumbre de analizar exhaustivamente las cosas se convierte, en este lapso, en un obstáculo deprimente. Deben reaccionar los nativos de su escepticismo y pasividad para tomar una vía de mejoramiento personal. El miércoles 8 es un día propicio para buscar contactos sociales estimulantes y recabar apoyo para sus trabajos intelectuales.

LIBRA

(23 setiembre - 22 octubre)

Es una semana inmejorable para acelerar las empresas cuyo ritmo ha permanecido rezagado. Las gestiones de progreso individual contarán con enérgico respaldo estelar, que se traducirá en ayudas ajenas de apariencias providenciales. Los intereses sentimentales contarán, asimismo, con factores de inusitado valor estimulante. Un romance culmina.

ESCORPIO

(23 octubre - 22 noviembre)

Pocas novedades reserva la semana para los privilegiados, hasta fines de marzo, por una triple influencia estelar. Estabilizados sus intereses concretos y despejado su horizonte sentimental, no cabe mostrarse demasiado ambiciosos. Conviene, eso sí, no incurrir en riesgos ni confiar nuevamente en el azar que les fuera ocasionalmente propicio. El martes 7 es el mejor día de este lapso.

SAGITARIO

(23 noviembre - 21 diciembre)

Durante toda la semana será un imperativo posponer los intereses materiales y búsqueda de logros utilitarios. El plano económico, sin mayores alternativas, no tendrá riesgos ni amenazas, siendo posible consagrar el máximo interés a los asuntos sentimentales. Enfóquense éstos con optimismo saludable: habrá verdaderas satisfacciones.

CAPRICORNIO

(22 diciembre - 19 enero)

Ha pasado ya el período difícil para la concreción de negocios y toda transacción relativa a los bienes raíces. Se puede operar con confianza en el transcurso de la semana, siendo factible obtener ventajas por ayudas tan espontáneas como inesperadas.

En el sector de los afectos han de producirse —quizá el sábado— sucesos felices.

ACUARIO

(20 enero - 18 febrero)

Contrariamente a la de la semana anterior, la tónica de este período no será el dinamismo. Las efectivas colaboraciones recibidas y el feliz andamiento de los propios asuntos, requieren ahora una calma ordenadora. No se trata ye de conquistar sino de conservar el fruto de las conquistas. Se acercan acontecimientos variados y hay que enfrentarlos con base sólida.

PISCIS

(19 febrero - 20 marzo)

No debe intentarse durante este lapso ningún contacto social en procura de afianzamiento de la posición personal. Las influencias cósmicas no propician la solidaridad en estos instantes, pero compensan esta desventaja con un efectivo aumento de las propias posibilidades. Apóyense, pues, los nativos, en sus fuerzas morales y actúen con independencia y fe. Triunfarán.

ETIQUETA

EN los paseos matinales no queda bien lucir muchas alhajas. Las jovencitas, especialmente, han de tenerlo muy presente.

✚

Quien se halle en una casa en calidad de huésped debe guardarse de dar propina a la servidumbre, cual si se encontrase en un hotel.

También se abstendrá de recordar constantemente las molestias que su estada ocasiona, los gastos a qu eobliga, etc., ya que esto es de pésimo gusto.



FIN DE SEMANA

UN viaje de fin de semana puede resultar sumamente divertido. El vestir bien en estas ocasiones es un arte difícil. Será preciso elegir trajes de corte sencillo, cómodos, confeccionados de telas inarrugables. Su elegancia debe ser discreta, para no llamar la atención; por otra parte debe darnos prestancia y el sello inconfundible de saber vestir. Los modelos reproducidos aquí responden a estas reglas.



BUEN PROVECHO

PATE DE HIGADO

Ingredientes:

1 kg. de hígado de ternera
2 cebollas medianas
3 tallos de apio
2 limones
2 huevos duros
sal, pimienta

Hervir el hígado, luego eliminar el pellejo y las partes fibrosas. Pasar varias veces por la máquina de picar, conjuntamente con las cebollas, tallos de apio y un huevo duro. Agregar la sal y la pimienta y trabajar la preparación con una cuchara de madera hasta que se forme una pasta cremosa.

Poner el paté en un molde y guardarlo en la heladera por lo menos durante una hora. Antes de servir, volcarlo sobre una fuente y decorarlo con la clara y la yema del huevo duro picadas separadamente.

Preparando el paté sin huevos, se puede conservarlo bien durante un tiempo en un recipiente de vidrio, echando un poco de manteca derretida sobre el paté.

BUDIN DE PAPAS CON ANCHOAS

Ingredientes:

¾ kg. de papas hervidas
12 filets de anchoas
4 huevos duros
2 huevos
¼ lt. de crema ácida
sal, pimienta
2 cucharaditas de manteca

Untar con la manteca una fuente para hornear. Cortar las papas y los huevos duros en rebanadas, las anchoas, en trocitos. Colocar en la fuente una camada de papas, una de huevos, encima, anchoas y así, sucesivamente, hasta utilizar toda la cantidad.

Batir los huevos, mezclarlos con la crema y echar el líquido sobre la preparación. Cocer en horno moderado durante media hora.

SCONES DE PAPAS CON ANCHOAS

Ingredientes:

1 kg. de papas
100 gms. de manteca
100 gms. de harina
sal
clara de huevo para pintar
filets de anchoa

Hervir las papas y pisarlas. Cuando frías, agregar la manteca, la harina y sal, trabajando con rapidez, formar una masa. Dejarla por un hora.

Extender la masa con el palote hasta un espesor de 1 cm. Cortar rombos, poner sobre cada uno un filet de anchoa, pintarlo con la clara de huevo. Acomodarlos en una placa y cocerlos en horno caliente hasta que se doren.

CROQUETAS DE PAPAS CON QUESO

Ingredientes:

6 papas medianas
¼ kg. de queso blanco
4 huevos
2 cucharadas de harina
1 cucharada de perejil picado
4 cucharadas de pan rallado
aceite para freír.

Hervir las papas, pelarlas y pisarlas inmediatamente. Agregar el queso blanco, perejil, harina y huevos batidos, sal, pimienta y mezclar bien. Formar croquetas, pasarlas por el pan rallado y freírlas.

CALAS TOUT CHAUD

Ingredientes:

1 taza de azúcar
1 taza de arroz hervido
2 cucharaditas polvo para hornear
2 huevos
2 tazas de harina
2 cucharadas de azúcar con canela

Se trata de uno de los postres favoritos de la famosa cocina de Nueva Orleans, donde, hace más de un siglo, el Calas Tout Chaud se preparaba y se vendía en las calles. La receta que va a continuación es la tradicional, tal como figura en los libros de cocina de la época.

Mezclar las yemas con el azúcar, harina, arroz y polvo para hornear. Cuando todo está bien mezclado, incorporar las claras batidas a nieve.

Echar por cucharadas en aceite muy caliente y dorarlas bien. Espolvorear con azúcar y canela y servir inmediatamente.

MORRONES RELLENOS

Ingredientes:

1 kg. de carne de vaca picada
2 huevos
1 pancito, remojado en leche
¼ taza de arroz
1 diente de ajo, machacado
1 cebolla grande, picada
2 zanahorias cortadas en pequeños cubitos
1 cucharada de aceite
2 tazas de pulpa de tomates
½ taza de agua
jugo de un limón
1½ cucharadita de sal



¼ cucharadita de pimienta
6 a 8 morrones grandes

Mezclar la carne, huevos, pan, arroz, pimienta, ajo y sal. Dorar en el aceite las cebollas, zanahorias. Agregar la mitad a la preparación de carne.

Cortar la parte superior de los morrones, quitar las semillas y los nervios. Rellenar los morrones con la preparación.

Poner los morrones — parados — en una fuente de hornear alta, echar encima el remanente de cebollas y zanahorias, luego los demás ingredientes.

Cocer sobre fuego lento — o en horno moderado —, durante 1 hora.

COSTILLAS DE CERDO CON CHUCRUT

Ingredientes:

6 costillas de cerdo
½ kg. de chucrut
3 cucharadas de aceite
4 manzanas ácidas
2 cebollas
sal, pimienta

Sazonar las costillas con sal y pimienta y dorarlas bien de ambos lados en una sartén.

En una fuente para hornear poner la mitad del chucrut, encima, las manzanas peladas y cortadas en rodajas, luego las cebollas en rodajas. Cubrir con el remanente del chucrut, poner arriba las costillas doradas.

Echar en la sartén 1 taza de agua, darle un hervor para disolver completamente el jugo de las costillas. Echar el líquido sobre las costillas, tapar la fuente y ponerla en horno moderado por espacio de una hora.



Las chicas se quedan en casa

HAY días en que las chicas pueden y quieren quedarse en casa. ¿Qué se podrían en esas horas tranquilas, de charlas y risas, o quizás de estudio, sino lindas prendas como éstas, con las cuales sentirse cómodas y elegantes?

Conjunto de jersey, con pantalones ajustados, blusa con costura al medio y pinzas, y cuellito, y mangas cortas con bies y tajo, y una pollera abierta adelante, con vuelo y dos bieses incrustados.



CREACIONES SIMPLICITY

Chaquetón amplio, de seda fantasía, con grandes bolsillos y cuello y puños de seda lisa, de color en contraste, idéntico al de los pantalones largos.

Gracioso conjunto formado por chaqueta de seda, con la delantera matelassé y el cuello, las mangas y la espalda de seda lisa como los pantalones.

EL MUNDO DEL TABLERO

PLANTEO DEL PARTIDO

EL GAMBITO DE REY — *XII*

Se propone una interesante variante en que las negras consiguen un juego equilibrado. Merece ser considerada.

Blancas	*Negras*
1 — P4R	P4R
2 — P4R	PXP

Estamos siempre dentro del gambito de rey aceptado.

3 — C3AR	P4AR

Devolviendo el peón con miras a un juego simétrico.

4 — P3D	P4D
5 — PXPD	C3AR
6 — AXP	CXP
7 — A2D	C3AD
8 — C3A	A4A
9 — CXC	DXC
10 — P3A	. . .

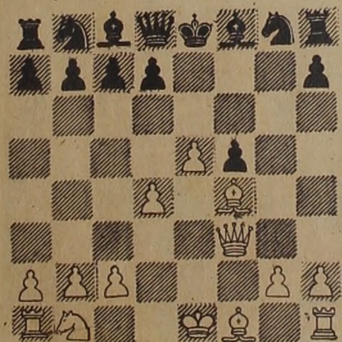
Intentando, con mucha cordura, obstruir la acción del alfil negro de las negras, mediante P4D.

10 — . . .	0 0
11 — P4D	A3D

Y las posibilidades se consideran equivalentes. Sin embargo, el maestro Schlechter propone para las blancas esta tremenda alternativa, que debemos analizar detenidamente:

Blancas	*Negras*
1 — P4R	P4R
2 — P4AR	PXP
3 — C3AR	P4AR
4 — P5R!	P4CR
5 — P4D	P5C
6 — AXP!	PXC
7 — DXP	

y las negras están sometidas a un ataque colosal, con el rey muy expuesto a las incursiones de todas las fuerzas del contrario. La pieza de menos del primer jugador, está ampliamente compensada.

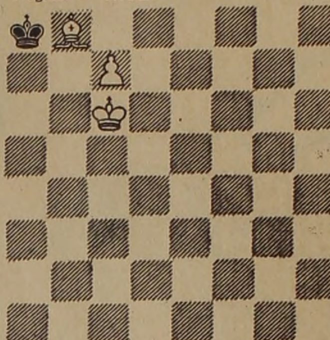


Posición después de la alternativa propuesta por Schlechter, en el Planteo del Partido 7 — DXP.

ESTUDIO Nº 41

Final de partida de rey, alfil y peón contra rey, por A. F. Mackenzie. (De "Jamaica Gleaner", 1891).

POSICION:
Blancas. — R6AD — P7AD — A8CD (Tres piezas).
Negras. — R1TD.



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION AL ESTUDIO Nº 40

(Final de caballo y peón contra caballo y peón).
1 — P5AR, C6C; 2 — P6A, C5D; 3 — C4A, C6A+; 4 — R1T, C4C; 5 — C3T÷, CXC; 6 — P7A, ganando. La revista sueca *Schackvaerlden,* donde aparece este ingenioso y elegante final, no no da el nombre del autor.

EL AJEDREZ EN EL EXTERIOR

En Tel Aviv se disputó un Torneo Internacional que finalizó con el triunfo del gran maestro Samuel Reshevsky, quien aventajó por la mínima diferencia al campeón húngaro Laszabo Szabó.

Jan Donner conquistó en el pasado mes el Campeonato Nacional de Holanda. Reunió nueve puntos sobre diez posibles.

CORRESPONDENCIA

KA: Lector Amigo. — Usted no puede imaginar, por más que quiera, el valor que representa para nosotros las revistas que nos envía. Ellas serán debidamente utilizadas y agradecidas.

A: Alfil Azul. — Muy bien, es la calificación que merecen sus observaciones sobre los estudios que semanalmente publicamos. Damos los mejores sobre las cuales modestamente nos instruimos. Colabore con nosotros.

EL LENGUAJE SECRETO DEL AMOR

(Continuación de la pág. 4)

Por esta razón, es que ningún muchacho que parte de Suiza en busca de otros cielos, deja de llevar en uno de sus bolsillos la bella flor. Flor que tendrá en determinados momentos una misión que cumplir.

UNA MONEDA DE ORO. De todos los países de Europa, es Holanda tal vez el que ha cambiado menos sus costumbres y hasta su modo de vestir.

En Frisia, se mantiene a través de los siglos la tradicional costumbre que la mujer elegida debe ser comprada, simbólicamente, por una moneda de oro.

Se cuenta que Rembrandt, el gran pintor flamenco, al encontrar la mujer de sus sueños le presentó anudada en la punta de un pañuelo una moneda de oro, que ella desanudó consintiendo así ser su esposa. Hoy la vieja costumbre sigue, y de si el pañuelo es desanudado o no, depende el éxito del enamorado.

PAÑUELOS BLANCOS. En una hermosa isla del Mediterráneo, de cielos azules y hombres callados, la relación amorosa se entabla por medio de un lenguaje mudo de pañuelos blancos.

En una reunión, en un paseo, en la salida de misa, un muchacho que gusta de una chica, saca en forma evidente frente a ella un pañuelo blanco de su bolsillo. Si al verlo, ella hace otro tanto con otro pañuelo blanco, quedará concertado en acuerdo tácito un noviazgo.

UN TREBOL Y UN ANILLO. La vieja Irlanda, llena de tradiciones, tiene también la suya. Las chicas y muchachos solteros llevan en el dedo meñique de la mano izquierda un anillo de sello, que revela que ninguno tiene compromiso.

Si el muchacho que gusta de una chica ve que el anillo indica que está libre, le envía como prueba de cariño un trébol. Esta pequeña hoja que es en Irlanda el símbolo de la santidad, es el mejor presente que se le puede hacer a una jovencita, quien si al recibirlo no lo devuelve hará que tanto en su mano como en la de él los anillos pasen de la izquierda a la derecha, quedando así sellado su compromiso.

El alazán de Ana Ryan

(Continuación de la página 10)

—¡Oiga usted, Juan! Tiene que decirme en seguida qué hizo con el dinero... Tom, ¿qué opina de este asunto?

—Comisario, yo diría que nos equivocamos.

—Mire usted —dijo Juan—; si usted cree haber perdido doscientos dólares, yo puedo ayudarle a encontrarlos. Desde luego, le cobraré mi ayuda...

—¿Cuánto me cobrará? —preguntó el comisario.

—Ana me dijo que usted tiene un pagaré que le firmó su difunto padre. Deme ese pagaré a cambio de mi trabajo.

Andrés fue a la caja fuerte y sacó el documento requerido.

—Póngale aquí "pagado", y debajo su firma —exigió Juan. El comisario frunció el ceño; pero hizo lo que le pedían. Juan tomó el pagaré cancelado.

—Y bien, ¿puede ahora decirme dónde está mi dinero?

—Creo que sí.

Andrés cambió por completo. El rostro se le llenó de alegría.

—¡Bravo! ¡Ahora le tengo en mis manos! El saber dónde se encuentra el dinero equivale a una prueba, prima facie, de que usted lo robó. Dígame dónde está el dinero, ¡que inmediatamente después le meteré en la cárcel, amiguito!

Juan, sonriendo, replicó:

—Comisario, desde que lo que usted reclama dice ser dinero suyo, lo más lógico

es que, supongo yo, se encuentre en su bolsillo.

*

Andrés registró todos los bolsillos hasta que en uno de ellos encontró su sobre con los doscientos dólares.

—Ahora iré a sacar mis mulas del establo; tengo que irme —dijo Juan.

Y, palmeando al comisario en el hombro, agregó:

—No le guardo rencor, Andrés.

Juan no tardó gran cosa en llegar con su carromato-exposición a la casa de Ana Ryan. Esta le esperaba en la cocina, y al verle llegar le dijo:

—¡Oh, yo no creía que viniese! Cuando leí lo que decía en el papel que me dejó anoche que me pagaría cuatrocientos frascos de elixir por mi caballo alazán, pensé que había querido hacerme una broma, y que no aparecería más por aquí...

—Todo ello es muy formal, Ana. Y el caballo bien vale cuatrocientas botellas de Elixir de la Pradera; cada botella se vende a un dólar. Pero aquí le traigo mientras tanto algo para que se quede tranquila...

Y metiendo la mano en el bolsillo sacó un sobre que entregó a la joven. Dentro del mismo estaba el pagaré cancelado del comisario Andrés.

—¡Oh! —exclamó Ana, la felicidad asomándosele en los ojos, porque comprendía perfectamente. ¡Oh, Juan!

Y, sin más, como la muchacha sincera que era, arrojó los brazos al cuello del mozo y le besó. Y en ello él, lógicamente, la ayudó mucho...

ENCUENTRO CON DESCENDIENTES...

(Continuación de la página 15)

pesca: Balseiro, el camionero, encontró una caña armada, enganchó en el anzuelo un pedazo de grasa, lo echó al río allí no más, frente al fogón: la boya se perdió bajo las aguas y luego de luchar unos minutos salvándose la caña por milagro, sacó un dorado de cuatro o cinco kilos. Lo bueno es que en su vida jamás había pescado!!

ARQUEOLOGIA INDIGENA —

Cuando volvíamos a Mercedes al siguiente día para seguir por el Río Negro aguas abajo, nos detuvimos para explorar una cantera de arenisca roja situada a la derecha de la Ruta 14 cerca del Bequeló. En esas areniscas llamadas del Palacio existen nidos fósiles de avispas que vivieron hace un millón de años por lo menos. Nosotros encontramos nidos de comadrejas. En la barranca, de tres metros de alto, había numerosos agujeros al alcance de la mano y a una misma altura, que parecieron en principio nidos de golondrinas. Nos acercamos y en cada uno de ellos, como quien asoma a un balconcito fueorn apareciendo las cabezas de sendas comadrejas. Unas, amenazantes, abrían tamaña boca mostrando su afilada dentadura; otras tenían más bien expresiones amables, mezcla de curiosidad, temor y simpatía. Las dejamos tranquilas en su propiedad horizontal y, poco después, ya en el remolcador, dejábamos atrás el puerto de Mercedes navegando río abajo.

Los altos eucaliptos del Castillo Mauá nos recordaron que habríamos de visitarlo en esos días. De allí en adelante se suceden las islas: Redonda, Pichón, Pantanoso, Bergantín, Dos Hermanos (K. 43) en cuyo extremo Sur sobre la margen derecha del río está la estancia El Cerro con buenos campamentos y pesqueros. Siguen las islas Dorado, Barrientos, los islotes de Asencio casi pegados al futuro gran Parque Nacional (Depto. de Soriano), la Isla de Las Cañas y luego el Banco Grande (K. 25) famoso pesquero con buenos sitios para acampar y playas. Allí dejamos el canal principal admirando de paso un reguero de islas y nos internamos por el brazo norte entre la Isla Infante y costas del Río Negro, para detenernos en el puerto de esta Isla que tiene cinco kilómetros de largo y dos de ancho —hoy es una estancia— y que en tiempos prehispánicos habitaban los indios.

El objetivo: sus paraderos, situados en el extremo Oeste. De manera que luego de admirar las viejas poblaciones, una carreta del siglo pasado y los cimientos de la "casa embrujada" que hubo de ser demolida hace unos veinte años porque —según nos cuentan— nadie podía vivir allí excepto los fantasmas, marchamos todos hacia los paraderos, provistos de palas, azadas y picos.

Bajo la dirección del profesor Oliveras comenzó el removido de las tierras. A los primeros golpes de los picos fueron apareciendo los restos de alfarería: trocitos de ollas de distinto tamaño y espesor, luego algunos bordes; más tarde: trozos labrados e instrumentos varios como agujas de hueso, moletas, raspadores. Se temía por momentos que entre los buscadores —o las buscadoras— resultase alguno con la mano cortada o sin cabeza. Tal era el entusiasmo entre el golpear de picos y de azadas, que apenas quedaba en descubierto algún trocito aparecían diez manos anhelosas prontas a recogerlo:

—¡Un borde!... ¡Un pedazo labrado!!...

—¡Por favor! ¡Dejen cavar, puede ocurrir un accidente, no metan las manos!!..

Así pasó la tarde, en aquella obsesión, hasta que fue preciso emprender el regreso. Al esconderse el sol, las arboladas islas que iban quedando atrás tenían como una aureola de tonos rojizos. El río era un espejo en su quietud aparente, que el paso del barquito abría y transformaba en multitud de ondas luminosas, que escapaban veloces a recobrar su calma en las orillas.

Aquella noche, en el campamento, una joven maestra recién iniciada en estas excursiones, trataba de explicarnos su entusiasmo en la reciente búsqueda de material indígena:

—Era casi instintivo —nos dice— como un deseo de volver atrás, de empezar de nuevo, de estirar la vida que es tan breve. No pensé en coleccionar aquellos trozos ni en que más tarde irían a los museos. Tampoco me interesaba el montón cada vez más grande, que el trabajo común formaba a nuestro lado. Me interesaba, sí, encontrar a cada palada un pequeño trocito, interés mucho más poderoso que el temor a un golpe del pico. Además tenía la ilusión de encontrar la olla entera, el deseo de evitar que el pico la quebrase, o que la apartara del barro y de la arena que la acompañaron durante tanto tiempo. Por eso prefería escarbar con las uñas desenterrando y acariciando el pedacito húmedo como algo vivo, reciente, capaz de borrar la distancia en el tiempo. Cuando encontrábamos un pedazo labrado, sentía también un placer infinito al apreciar la dedicación, el ingenio y hasta la sensibilidad y el romanticismo de quienes lo labraron. Yo no guardé ni un trozo, y ese montón que está sobre la mesa me produce nostalgia...

La gente va marchando hacia sus carpas; apagan uno tras otro los faroles que cuelgan de los árboles, dando paso a las sombras.

—Esta noche voy a dormir bien —termina la maestrita— voy a descansar bien, porque creo que he vivido varios siglos.





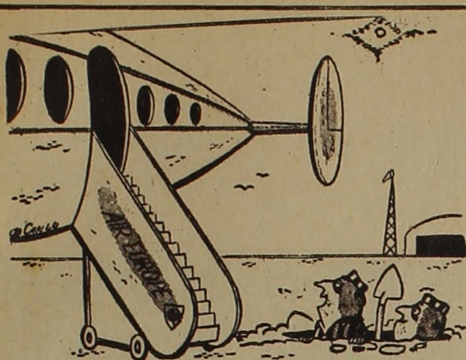


Vestido de lana fantasía, con cierre automático en la delantera, cubierto por una pestaña. Cuello y cinturón que parte de los costados. Pieza abotonada en las mangas. La espalda ablusada.



Con una falda a tablas, de lanilla fina y una blusa del mismo tono, en seda, una chaqueta de lana, sin cuello, abotonada y con tapitas de bolsillos simulados.

HUMORISMO



—¡Qué suerte!... Llegamos a tiempo...



—¡No te muevas, verás lo que me compraron hoy!

—¡Ah! tú tocabas... Pensé que al perro le pasaba algo...





—¡Y bien, querida!... Hemos pasado una noche maravillosa solamente por treinta y dos pesos con veinte centésimos...



—¡Hum! es tan hermosa que da lástima comerla..



– Margarita, pasa al pizarrón y escribe:

Las vacaciones terminaron
La escuela comenzó nuevamente
Este año estudiaremos mucho
Para poder estudiar hay que alimentarse
Niños bien nutridos son niños sanos.

CAPURRO & Co.



AVENA PURITAS

hace a los escolares
despiertos en la clase,
ágiles en el recreo.